



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
PROGRAMA EDUCATIVO EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA
UNIDAD AJUSCO

“LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA.”

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA
PRESENTA:
ANDRÉS PALACIOS DE LOS SANTOS

ASESOR:
MTRO. PEDRO BOLLÁS GARCÍA



MÉXICO, D.F.

ABRIL 2010

Especialmente para mi esposa y “compañera idónea” Claudia, para mis dos hijos Pahorán y Natan, y para “the new baby”... quienes me apoyaron incondicionalmente durante el tiempo que realicé mis estudios, por su sacrificio y su ánimo a fin de que pudiera cumplir con la meta que un día inicié.

I thank my mother

For teaching me the principle of perseverance and sacrifice; and the be an example of the family cooperation.

I thank my father

For teaching me the principle of responsibility and the meaning of hard work

A todos mis maestros de la universidad por su paciencia y comprensión, a mis compañeros de trabajo que de una forma u otra sirvieron de puente para lograr mis objetivos académicos.

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
IDENTIFICACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA PSICOEDUCATIVA	10
JUSTIFICACIÓN	16
OBJETIVOS	17
CATEGORIAS DE ANÁLISIS	18
CAPÍTULO I LA FAMILIA COMO ESCENARIO DE DESARROLLO	22
1.1 La familia como institución	23
1.2 La estructura de la familia	24
1.3 Funciones de la familia	25
1.4 La familia mexicana	27
1.5 La importancia de la influencia familiar como primer nicho de desarrollo infantil	28
1.6 La importancia de los estilos de interacción padres-hijos	36
1.7 Escenarios de crianza y adquisiciones de patrones culturales	38
CAPÍTULO II FAMILIA Y ESCUELA, CLAVES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR	49
2.1 Perspectiva histórica de la familia en el contexto educativo	49
2.2 Estructura familiar y rendimiento escolar	54

2.3 La familia y la escuela primaria de los hijos	55
2.4 Participación de los padres en el rendimiento escolar de sus hijos	58
2.5 Importancia del vínculo familia-escuela en el rendimiento escolar de los hijos	63
2.6 Recursos educativos en la familia y su relación con el rendimiento escolar de los hijos	65
2.7 Influencia de la escolaridad de los padres con rendimiento escolar de los hijos	67
CAPÍTULO III EL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO	74
3.1 Desarrollo académico en México	75
3.2 Factores relacionados con el fracaso escolar en México	79
3.3 Situación actual de la educación a nivel primaria en México	82
3.4 Poblaciones mexicanas con menos oportunidades educativas	86
3.5 Investigaciones sobre la familia y su relación con el rendimiento académico, enfocado a la realidad familiar de poblaciones de niños que viven en condiciones de pobreza y falta de oportunidades educativas	93
CONCLUSIONES	148
RECOMENDACIONES	155
REFERENCIAS	158

RESUMEN

En esta investigación documental se aborda una problemática psicoeducativa sobre la influencia de la familia en el rendimiento escolar, en alumnos de educación primaria, con un enfoque de desarrollo humano integral. Se identifica a la familia como una institución social constituida como una unidad de personalidades interactuantes y la célula de la sociedad; se analiza a la familia como escenario de desarrollo, como contexto de aprendizaje y de construcción del conocimiento.

En otro momento se visualiza a la familia en el contexto educativo, se identifica su influencia para mejorar el rendimiento académico de sus integrantes (hijos) al proporcionarles los recursos económicos, materiales educativos, ayuda en las tareas y su interacción con la escuela y los docentes.

En la metodología se incluye la investigación documental y algunas investigaciones realizadas en poblaciones rurales enfocadas principalmente en áreas de pobreza extrema, específicamente a la población indígena a fin de analizar su situación en un contexto educativo.

Con base a los autores revisados y a las investigaciones documentales analizados, y de acuerdo a los resultados, se puede observar que los padres que están al pendiente de sus hijos en sus actividades escolares suelen mejorar el rendimiento académico de sus hijos, incluyendo los resultados y las recomendaciones pertinentes.

INTRODUCCIÓN

La familia como contexto de desarrollo juega un papel de suma importancia durante la vida infantil, debido a que constituye el primer núcleo social en el que el niño evoluciona y donde se originan las primeras experiencias que le permiten forjar su comportamiento, desarrollo y personalidad.

En el escenario familiar, el proceso de la educación tiene un papel clave en la concreción de la cultura de los primeros años, ya que constituye en sí mismo un escenario sociocultural a través del cual la mente infantil se puebla de contenidos y procedimientos que llevan en su interior la importancia de la cultura en la que han surgido.

Así, la familia es el material en el cual se edifica la sociedad; es una especie de guardería, una escuela, un hospital, un centro recreativo, un lugar de refugio y de descanso; moldea las creencias; constituye la preparación para el resto de la vida.

Además, en el proceso de socialización, la familia cobra especial relevancia por las expectativas de los padres sobre los hijos; ya que éstas conforman sus metas educativas, aún sin hacerse explícitas, en la vida cotidiana son auténticas guías para la acción educativa. Como resultado, en el nido familiar se propicia el éxito o el fracaso en todas las actividades que realizan quienes dependen de ellas.

Ante los problemas sociales, educativos, políticos, económicos y culturales que aquejan a la sociedad y principalmente a nuestro país y la preocupación de mejorar la calidad de vida de los mexicanos de manera integral, y de las posibles alternativas de solucionar en gran medida los desafíos mencionados, es fundamental estudiar a la familia para favorecer el desarrollo de sus integrantes.

Teniendo conocimiento de la importancia de la familia como contexto de desarrollo integral de los seres humanos que la conforman, nace el interés de llevar a cabo la investigación sobre la familia y su influencia en el rendimiento escolar en alumnos de educación primaria. Para llevar a cabo este estudio, en el proceso de la búsqueda de la información se realizó de la siguiente manera, en primera instancia fue necesario documentarme sobre la conceptualización de la familia, sus características, su funcionalidad, su importancia en el éxito de las sociedades y su alcance en el desarrollo de los individuos que la integran.

Posteriormente se analizó información que se asocia con la influencia de la familia con sus interactuantes vinculándolo con el rendimiento académico, fue necesario incluir de manera general el contexto histórico del país sobre la educación, principalmente en fracaso escolar, deserción escolar y repitencia en áreas rurales y de poblaciones de extrema pobreza e indígenas mediante el análisis de investigaciones descriptivas. Finalmente asociar los resultados con el papel que juega la familia en el rendimiento académico de sus hijos.

Desde mi perspectiva, la familia tiene una gran importancia en el progreso de una sociedad en todos los sentidos, bien se puede abordar a la familia desde un enfoque cognoscitivo, sistémica, conductual, holístico, sociocultural o integrador etc. Cada uno de ellos tiene sus bondades pero también sus limitantes.

Para los fines que se persigue con el trabajo y ante las necesidades que requiere una sociedad que está en constante cambio a nivel nacional e internacional, además, por los cambios curriculares en el ámbito educativo realizadas recientemente en nuestro país, a fin de preparar a los individuos más íntegramente y ser competentes para las exigencias de la vida.

El presente trabajo se le da un enfoque de desarrollo humano porque es lo que la sociedad está demandando y es lo que satisface las necesidades de los individuos que integran a la sociedad. El enfoque de desarrollo humano cubre las expectativas de una sociedad que cada día reclama de niñas, niños, jóvenes y de adultos mejor preparados. El enfoque de desarrollo humano se puede decir que: es la adquisición de parte de los individuos, comunidades e instituciones, de la capacidad de participar efectivamente en la construcción de una civilización mundial que es próspera tanto material como espiritualmente, y el desarrollo se lleva cabo mediante las siguientes dimensiones: física, psíquica, intelectual, moral espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos, considerando que el contexto familiar bien encaminada cubre estas expectativas como escenario de desarrollo, bajo estos argumentos el enfoque que le doy al trabajo es de desarrollo humano porque es integral.

El presente trabajo tiene dos objetivos: el primero consiste en analizar las repercusiones que el apoyo de los padres tiene en el rendimiento escolar de sus hijos y el segundo se enfoca a formular recomendaciones dirigidas a los padres sobre la manera de apoyar a sus hijos para mejorar el rendimiento académico.

Con el fin de lograr estos objetivos, muestro a la familia como institución y la importancia que tiene al ser el primer núcleo social; además como apoyo en las aplicaciones educativas en la población infantil en su proceso de aprendizaje. Aunado al análisis se incluyen algunas investigaciones documentales sobre la familia y su relación con el rendimiento académico de los hijos, lo cual permite generar información sobre el apoyo que los padres brindan a sus hijos en los trabajos escolares.

El trabajo está integrado en tres capítulos, el primero está enfocado a las distintas definiciones de la familia, como institución, su estructura y funciones; también muestro una visión particular de la familia en México. Destaco la importancia que tiene ésta como escenario de desarrollo, resaltando las interacciones padres-hijos sobre los

aspectos cognitivos y los procesos de construcción del conocimiento, se menciona a la familia como contexto de aprendizaje, como escenarios de crianza y adquisición de patrones culturales, la adquisición de valores y formas de conducta en el escenario familiar, los papeles sociales y prácticas educativas en las familias, así como la socialización.

En el segundo capítulo consideré de suma importancia mostrar una perspectiva histórica de la familia en el contexto educativo, indicando la relevancia del apoyo de los padres en el desempeño escolar, se resalta la labor educativa de las familias en el entorno educativo de los hijos y permite reconocer las distintas alternativas que pueden llevar a cabo aquéllos padres que desean brindar un apoyo más efectivo a sus infantes.

Finalmente en el capítulo tres se incluye el fracaso escolar en el contexto del sistema educativo mexicano a nivel primaria así como de algunas investigaciones realizadas en México en poblaciones o comunidades indígenas, rurales y de zonas de extrema pobreza o marginadas.

Como resultado del estudio, se puede observar que los padres que generalmente están al pendiente del rendimiento académico de sus hijos, al proporcionarles los recursos y materiales educativos para sus trabajos escolares, supervisar sus tareas, estar en contacto con la escuela y de sus maestros, suelen mejorar su rendimiento académico en relación de aquellos hijos en donde sus padres no están al pendiente de sus actividades educativas.

IDENTIFICACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA PSICOEDUCATIVA

LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN EDUCATIVA

La familia es una institución social que, entendida como una unidad de personalidades interactuantes conforma el fundamento y la célula de la sociedad, es un conjunto de personas que se encuentran vinculadas por algún tipo de unión formal (matrimonio) o informal, filiación o adopción.

Así, la familia constituye la organización social elemental, en atención a que significa la sociedad mínima posible, pero también constituye la organización fundamental, porque de ella depende toda la vida social, en su integración y en su crecimiento. De manera que, el auténtico sentido social de la familia está representado por la convivencia dentro de una misma organización, de elementos socialmente maduros y elementos en vías de formación.

Como todas las instituciones, la familia conforma un sistema de normas y procedimientos aceptados para lograr que se lleven a cabo algunos trabajos importantes. Definir a la familia no es fácil puesto que el término se utiliza en muchas formas; sin embargo, se puede definir de las siguientes maneras:

Es un grupo de maestros comunes, un grupo de personas unidas por sangre del matrimonio, una pareja casada con hijos o sin ellos, una pareja no casada con hijos, una pareja con hijos y los miembros de una comunidad.

La sociedad actual propone que el matrimonio no es necesario para que se pueda hablar de familia, y de hecho las uniones no matrimoniales o conceptuales dan lugar a la formación de nuevas familias donde uno de los progenitores puede faltar quedándose entonces el otro con él o los descendientes. Además, la madre; ya sea en el contexto

de una familia biparental o monoparental, no tiene por qué dedicarse en exclusiva al cuidado de los hijos, sino que puede desarrollar actividades laborales fuera del hogar.

Por otro lado, el padre no tiene que limitarse a ser un mero generador de recursos para la subsistencia de la familia, sino que puede implicarse muy activamente en el cuidado y la educación de los hijos, incluso en los núcleos familiares que se disuelven como consecuencia del proceso de separación y divorcio siendo frecuentemente la posterior unión con una nueva pareja en núcleos familiares reconstruidos.

La siguiente definición de Palacios y Rodrigo (1998) apoya en el enfoque que se desea dar al trabajo: “La familia es la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero en el que se generen fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”.

Inicialmente el término familia puede indicar que se trata de dos adultos que concretan relaciones en los planos afectivo y sexual, pero el núcleo familiar se hace más complejo cuando aparecen los hijos, entonces la familia se convierte en un ámbito en el que la crianza y socialización de los hijos es desempeñada por el centro del saber de los padres con dependencia del número de personas implicadas y del tipo de lazo que las une. Lo más habitual es que en ese núcleo haya más de un adulto y lo más frecuente es que ambos sean los progenitores de los niños a su cargo, pero se sigue hablando de familia cuando alguna de esas situaciones no se dan.

Las conceptualizaciones de la familia son intangibles y están relacionadas con metas, motivaciones y sentimientos; características que, para la calidad de la vida familiar y de las relaciones entre sus miembros, tiene una importancia mucho más primordial que el vínculo legal, las relaciones de consanguinidad, el número de sus miembros o el reparto de sus roles.

Podemos visualizar que la institución familiar posee las siguientes características: Es una relación sexual continuada, una unión que establece y mantiene la relación familiar, derechos y obligaciones entre esposos; especialmente para el sostenimiento y educación de los hijos así como disposiciones económicas entre la pareja para tales propósitos.

Así, la familia en relación con sus funciones se considera un escenario donde se construyen personas adultas con una determinada autoestima y un sentido de pertenencia y que experimentan un nivel de bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y situaciones estresantes.

Considerando a la familia como uno de los contextos de desarrollo humano más impactantes y cruciales para los individuos que viven en ella y como grupo social en el que las relaciones que se establecen entre sus miembros están en gran parte mediatizadas por la misión educativa que tienen los adultos de proveer a los pequeños de instrumentos y habilidades necesarias para que alcancen su plena madurez; se espera que todos ellos participen dentro de una atmósfera de cariño, apoyo, implicación emocional y que asuman un compromiso mutuo y duradero.

Por otro lado, la educación es el intento de cumplir las elevadas esperanzas y las fervientes ilusiones que rodean a un niño cuando nace. Las escuelas y otras instituciones educativas han de ser consideradas como extensiones de la familia y como instrumentos para realizar lo que los padres pretenderían para sus hijos.

En el proceso de educación, la familia juega un papel clave en la concreción de la cultura para los pequeños y jóvenes en desarrollo, debido a que constituye en sí misma un escenario sociocultural y el filtro a través del cual llegan a los niños muchas de las actividades que son herramientas típicas de la cultura y a través de las cuales la mente

infantil se puebla de contenidos y procedimientos que llevan en su interior la impronta de la cultura en la que han nacido.

Por tales razones, el papel fundamental de los padres no consiste sólo en asegurar la supervivencia de los hijos sino también en apoyar su integración a los escenarios sociales. Además de alimentar y cuidar físicamente a sus hijos, los padres ponen en acción una serie de conductas que hacen posible el acceso de los bebés al diálogo, los símbolos y el lenguaje. Estas conductas interactivas de los padres están dirigidas a mantener con los hijos una estrecha comunicación desde muy temprana edad, primeramente no verbal y posteriormente verbal. Así las peculiaridades de la interacción con los bebés tales como su sincronía, ritmicidad y reciprocidad están especialmente diseñadas para apoyar la emergencia de los procesos de simbolización y lenguaje.

Durante la infancia y la adolescencia la escuela constituye un punto de referencia obligado, convirtiéndose en una de las principales fuentes de influencia sobre el desarrollo, con excepción de la familia, ninguna otra institución social va a gozar de posición tan privilegiada; por lo tanto actualmente la familia y la escuela desempeñan un papel fundamental en la educación y socialización de los niños.

Tradicionalmente había sido la familia la institución encargada de la formación de los niños; ésta constituía una unidad productiva, el eje de la vida social y el lugar en el que trascurría la vida de los pequeños y tenía la responsabilidad de satisfacer la práctica. En ese contexto adquirirían sus valores, su formación moral y muchas de las habilidades y conocimientos que le eran necesarios en su vida futura.

Se sabe que la influencia familiar sobre el desarrollo infantil acumula sus efectos sobre niños y niñas; por lo que el currículo educativo familiar contiene directrices culturales sobre las metas y estrategias educativas que deben emplear los padres para educar y

enseñar a sus hijos, de manera que actualmente cobra gran importancia el tema de la familia y su rol dentro de la labor educativa.

La escuela es un contexto educativo de carácter institucional con unas tradiciones, formas y rasgos organizativos-burocráticos a profesores y alumnos, roles que van a representar para el niño un mundo muy diferente al de la realidad familiar. En el análisis de las características familiares de aquellos niños que se adaptan mejor en la escuela sirve de indicador la continuidad entre ambos contextos para el éxito de los alumnos.

Se ha encontrado que los padres de aquellos niños que muestran un mejor nivel académico suelen dedicar más tiempo a supervisar y ayudar al niño en sus tareas escolares. Aunado a ello, los padres que conocen a los profesores se benefician porque conocen mejor el ambiente familiar del niño y pueden discutir problemas en los que los padres pueden ayudar.

Además, otra característica importante en los hogares de los niños que no presentan problemas escolares tiene que ver con los elementos, materiales y la organización del espacio y del tiempo en donde es más frecuente la existencia de los libros, cuentos, juguetes didácticos o materiales que potencien habilidades cognitivas y/o faciliten el aprendizaje de contenidos importantes para el rendimiento escolar. Los padres se encargan de proveer más espacio disponible adaptando al niño, así como un horario más organizado de acuerdo con las necesidades infantiles.

Generalmente, los padres que tienen una visión más moderna a diferencia de los padres tradicionalistas, son los que presentan pautas de organización de actividades acordes al desarrollo de sus hijos; además, el currículum educativo de los padres potencia una gran variedad de actividades instructivas: deberes caseros y de otro tipo, así como actividades extraescolares: deportivas o recreativas.

Según estudios realizados por Fejgin (citado por Arancibia 1999) se logró determinar que la educación de los padres tiene un fuerte efecto en los resultados obtenidos por los alumnos en matemáticas; así, la educación de los padres se relaciona de manera importante con el rendimiento. De manera global, se puede apuntar que la tendencia de los estudios establece que la educación de los padres influye en el rendimiento escolar.

JUSTIFICACIÓN

En el ámbito educativo, tanto los profesores, directores, padres de familia y la misma sociedad se preguntan a qué se debe que algunos niños obtienen un buen desempeño escolar y otros no lo logran a pesar de asistir a la misma escuela y tener al mismo profesor.

Desde mi punto de vista, lo que sucede en el contexto familiar es de vital importancia para el desarrollo emocional, intelectual, social y psicológico del individuo, que a su vez son determinantes para su desempeño escolar; ya que en la familia se produce el desarrollo como primer núcleo social en donde ha tenido conciencia, y durante la historia ha tenido distintas formas que han determinado su relación con el medio educacional. El núcleo familiar le sirve al niño como punto de referencia, donde establece las relaciones más íntimas, por lo tanto actualmente cobra gran importancia el tema de la familia y su rol en las implicaciones educativas.

Para mí es de gran interés conocer la influencia de la interacción de los padres con los hijos en edad escolar y a la vez identificar la influencia de los padres sobre el desempeño en el rendimiento escolar de sus hijos en sus labores educativas a nivel primaria gracias a la supervisión o apoyo de los padres.

Con esta investigación documental se pretende influir en el mundo de la educación, principalmente en los jefes de familia, brindándoles alternativas de cómo pueden ayudar a sus hijos en las tareas educativas y así mejorar su desempeño escolar, considerando que el fracaso escolar o bajo rendimiento es un cáncer que afecta a las familias y que tiene altas repercusiones en la sociedad.

La trascendencia de la investigación pretende beneficiar principalmente a las familias, proporcionándoles nuevos conocimientos, alternativas y herramientas, ampliándoles la visión, de la importancia que tienen de preparar mejor académicamente a sus hijos. Si

los padres influyen positivamente en los hijos, los preparan con éxito para enfrentar a una sociedad cambiante, tendremos familias fuertes y como consecuencia una sociedad sólida.

OBJETIVOS

Analizar las repercusiones que el apoyo de los padres tienen en el rendimiento escolar de sus hijos.

Formular recomendaciones dirigidas a los padres sobre la manera de apoyar a sus hijos para mejorar el rendimiento escolar.

Algunos supuestos que guían este trabajo

1. La buena vinculación de los padres con la escuela de sus hijos amplía el desempeño escolar de éstos.
2. El ambiente familiar en donde los padres brindan apoyo, confianza, estabilidad económica y que poseen recursos educativos, (Periódicos, enciclopedias, diccionarios, máquinas de escribir, computadoras, internet, radio o televisión como fuentes de información educativa), los niños llevan ventaja en su rendimiento escolar en relación con los que no cuentan con dichos recursos.
3. El ambiente familiar que fomente la participación al visitar museos, parques o la realización de actividades de convivencia, favorece el buen rendimiento escolar de los hijos.
4. El ambiente familiar en donde los padres brindan apoyo, dirigen y orientan a los hijos en sus tareas o deberes escolares, adquieren un mejor rendimiento escolar a diferencia de los que no lo hacen.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Para el desarrollo de este trabajo se tomaron en cuenta seis categorías de análisis que a continuación se describe.

La familia como escenario de desarrollo

En el capítulo I, desde una postura teórica se menciona a la familia como contexto de desarrollo, hace alusivo en que la mayoría de los grupos sociales adquieren las formas culturales básicas (Valores, costumbres, normas de conducta, conceptos destrezas etc.). Además de la promoción de algunos aspectos esenciales del desarrollo individual se aseguran mediante prácticas educativas ajenas a la escolarización, haciendo participar a los niños en las actividades habituales de los adultos o facilitándoles su observación e imitación dentro de la sociedad. De esta manera el mundo exterior tiene un impacto considerable desde el momento en que el niño comienza a relacionarse con personas, grupos e instituciones, cada uno de las cuales le impone sus respectivas recompensas y castigos, contribuyendo así a la formación de sus valores, habilidades y hábitos de conducta. Las características familiares de aquellos niños que se adaptan peor o mejor a la escuela pueden servir como indicador del papel que juega la continuidad o discontinuidad entre ambos contextos.

Ideología de los padres sobre la educación de los hijos

Se aborda en el capítulo I, en el proceso del aprendizaje de los contenidos escolares; la escolaridad de los padres y madres juega un papel muy importante debido a que los padres y madres de niveles educativos medios y altos se involucran más en las actividades educativas de sus hijos, es decir, generan un ambiente familiar más orientado a lo educacional, tienen una mayor valoración de las oportunidades educacionales y poseen mayores herramientas para ayudar a sus hijos con las tareas

escolares. Así mismo están más capacitados para suministrarles recursos educacionales y procuran una mayor intencionalidad pedagógica. Además, las interacciones de juego libre, los padres y madres de niveles educativos altos parecen implicarse más en el juego con sus hijos e hijas, ya que efectúan más sugerencias de actividades, les animan a explorar autónomamente el entorno, al tiempo que dan a la interacción un tono más general, más positivo y cordial. Los padres de aquellos niños que muestran un mejor nivel académico suelen dedicar más tiempo a supervisar y ayudar al niño en sus tareas escolares.

Nivel educativo de los padres

En el capítulo II, se identifica el proceso del aprendizaje de los contenidos escolares, la escolaridad de los padres juega un papel muy importante debido a que los padres y madres de niveles educativos medios y altos se involucran más en las actividades educativas de sus hijos, es decir, generan un ambiente familiar más orientado a lo educacional, tienen una mayor valoración de las oportunidades educacionales y poseen mayores herramientas para ayudar a sus hijos con las tareas escolares. Así mismo están más capacitados para suministrarles recursos educacionales y procuran una mayor intencionalidad pedagógica. Además las interacciones de juego libre, los padres y madres de niveles educativos parecen implicarse más en el juego con sus hijos e hijas, ya que efectúan más sugerencias de actividades, les animan a explorar autónomamente el entorno, al tiempo que dan a la interacción un tono más general, más positivo y cordial. Los padres que aquellos niños que muestran un mejor nivel académico suelen dedicar más tiempo a supervisar y ayudar al niño en sus tareas escolares.

Recursos educativos en la familia y vínculos padres y escuela

En estas categorías se hace mención en el capítulo II y se refiere a los elementos materiales y la organización del espacio, la existencia de libros, cuentos y juegos didácticos que cuenta la familia en el hogar, ya que estos recursos facilitan el aprendizaje de contenidos importantes para el rendimiento escolar, los niños con estas herramientas en los hogares no presentan problemas escolares. El niño se desarrolla mejor cuando tiene acceso a juguetes y materiales educativos.

Otro aspecto importante en el desarrollo de los niños en su proceso de su aprendizaje es el vínculo de los padres con la escuela de su hijo y se aborda en el capítulo II, en esta categoría se enfoca a la interacción que se establece entre los padres y la escuela a fin de mejorar la relación y la comunicación entre ambas instituciones. La mejor educación se obtiene cuando padres, niños y maestros trabajan juntos y en armonía.

Para ayudar al niño a desarrollar todas sus capacidades y a superar los retos que le plantea la escuela, se considera importante establecer una comunicación permanente con el maestro y compartir información sobre los avances, los intereses, los talentos, las limitaciones y los problemas del hijo.

Los padres necesitan conocer lo que pasa en el salón, no sólo cuando existe un problema sino también cuando los hijos marchan bien. Los padres que conocen a los maestros también pueden tener una percepción más realista acerca de los objetivos que el profesor tiene para el niño y por tanto están mejor preparados para ayudar al niño. Los padres que muestran una mayor participación en la escuela, tienen hijos con un mayor nivel de lenguaje, mejor desarrollo cognitivo y un rendimiento escolar más alto.

Apoyo de los padres en las actividades académicas de los hijos

Se resalta en el capítulo II y esta categoría se caracteriza por el apoyo que los padres brindan a sus hijos en su desempeño escolar. El interés y preocupación por la marcha del hijo en la escuela y la ayuda que ofrecen dentro y fuera de la escuela. El apoyo de los padres durante la etapa escolar debe ser enorme, ya que el niño necesita que sus padres estén con él, que le muestren amor con acciones, caricias y palabras, que le tomen en cuenta y los orienten; además que manifiesten interés por su desempeño en la escuela y reciban apoyo y aliento en los momentos difíciles.

Un niño desatendido por su familia no cuenta con la orientación necesaria ni con la confianza para realizar un trabajo satisfactorio en la escuela, tampoco para superar los retos de un mundo cada vez más complejo, por lo que el niño de primaria requiere un ambiente estimulante y las oportunidades y medios para cultivar al máximo sus capacidades naturales.

CAPÍTULO I LA FAMILIA COMO ESCENARIO DE DESARROLLO

La familia es un lugar de encuentro, en ella coinciden de manera natural varios seres humanos; no por casualidad, sino unidos por la paternidad, la filiación o la fraternidad y a partir de la primera y mutua elección de un hombre y/o de una mujer que al casarse fundaron ese hogar que es un ámbito de encuentro.

Según Villalpando (1969) la familia es un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas; es una **“comunidad instituida por la naturaleza para cubrir las necesidades de la vida cotidiana”**. La familia es una célula viva y, como todo ser vivo, requiere ciertos cuidados para preservarse.

Cada integrante de la familia cuenta con una serie de cualidades y de potencialidades, a veces dormidas. La persona que podrá servir mejor a los demás será la que mejor haya conseguido desarrollar sus habilidades, sólo entonces es posible hablar de una persona educada íntegramente.

La familia también es necesaria para que la sociedad vaya adquiriendo cierta calidad de acuerdo con la riqueza individual de sus miembros, ya que ésta es el primer espacio educativo donde puede y debe vivirse la experiencia de saberse aceptado incondicionalmente. Esta vivencia se encuentra enraizada en los vínculos que unen a la familia. De manera que ésta se convierte en la primera y más importante influencia para el niño o la niña.

La familia es un pequeño grupo de personas que comparten un hogar y una visión del mundo, es el modelo fundamental del niño; a través de la convivencia diaria le transmite directa o indirectamente, consciente e inconscientemente sus costumbres, creencias, maneras de actuar, de pensar, de resolver conflictos y de relacionarse. Además, protege al niño, lo alimenta, lo cuida, le da seguridad, confianza y cariño, lo guía, le

enseña, lo estimula y lo educa, para hacerle adquirir un sentido de pertenencia, y a la vez que tiene un lugar propio y que es único y valioso.

LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN

La familia es una institución social que, entendida como una unidad de personalidades interactuantes, conforma el fundamento y célula de la sociedad; es un conjunto de personas que se encuentran vinculadas por algún tipo de matrimonio, la filiación o adopción.

Refiriéndose a la familia, Villalpando (1969) menciona que constituye la organización social elemental, en atención a que significa la sociedad mínima posible; pero también constituye la organización fundamental, porque de ella depende toda la vida social, en su integración y en su crecimiento. El auténtico sentido social de la familia, está representado por la convivencia dentro de una misma organización, de elementos socialmente maduros y elementos en vías de formación.

Como todas las instituciones, la familia es un sistema de normas y procedimientos aceptados para lograr que se lleven a cabo algunos trabajos importantes. Definir a la familia no es fácil puesto que el término se utiliza en muchas formas. Según Villalpando (1969) la familia puede ser:

- 1.- Un grupo de maestros comunes.
- 2.- Un grupo de personas unidas por sangre del matrimonio.
- 3.- Una pareja casada con hijos o sin ellos.
- 4.- Una pareja no casada con hijos.
- 5.- Una persona con hijos. Los miembros de una comuna.

Cuando se habla de la familia, se piensa que casi siempre es un marido unido a una esposa, hijos y ocasionalmente un pariente extra, puesto que esta familia se basa en

relación marital o “conyugal“. Sin embargo, en la actualidad es más frecuente referirse a ella como la familia nuclear. Además, la familia consanguínea no se basa en la relación conyugal de marido y mujer, sino en la relación de sangre, juntos con esposas e hijos. El término familia extensa se utiliza con frecuencia para referirse a la familia nuclear, más cualquier otro pariente con el que se mantengan relaciones importantes. En cambio la familia consanguínea tiene a un grupo de hermanos y hermanas como su núcleo rodeado por una orla de esposos y esposas.

Por otro lado, Philip (1969) indica que la vida sexual existe para crearla y que su importancia radica en proporción con la dignidad y el valor que se conceda a la persona individual. Los padres quieren abrir el camino para que sus hijos crezcan en sabiduría, gracia y honor alimentándolos con los mejores frutos de la civilización.

Por otro lado, Carrillo (1989) enfatizó que el matrimonio es la parte social mediante la cual dos o más personas establecen una familia, que implica no solo el derecho a concebir y criar hijos (que a veces son concebidos como un preliminar institucionalizado del matrimonio) sino también un cúmulo de otras obligaciones y privilegios que afecta a muchas otras personas

ESTRUCTURA DE LA FAMILIA

Refiriéndose a la estructura familiar, Rodrigo y Palacios (1998) hacen mención de que el matrimonio no es necesario para que se pueda hablar de familia, y de hecho las uniones no matrimoniales o consensuales dan lugar a la formación de nuevas familias en donde uno de los progenitores puede faltar, quedándose entonces el otro con los hijos. Además la madre, ya sea en el contexto de una familia biparental o monoparental no tiene porque dedicarse en exclusiva al cuidado de los hijos, sino que puede desarrollar actividades laborales fuera del hogar.

Como apoyo al enfoque de esta investigación, se utiliza la definición de familia que da Rodrigo y Palacios (1998), en la que para ellos queda plasmado el concepto de la familia como la **“unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero y en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”**.

Para estos autores (Rodrigo y Palacios) las conceptualizaciones acerca de la familia son “intangibles”y están relacionadas con metas, motivaciones y sentimientos, características que, para la calidad de la vida familiar y de las relaciones entre sus miembros, tiene una importancia mucho más primordial que el vínculo legal, las relaciones de consanguinidad, el número de sus miembros o el reparto de roles.

FUNCIONES DE LA FAMILIA

La institución familiar posee las siguientes características:

- 1.- Una relación sexual continuada.
- 2.- Una forma de matrimonio que establece y mantiene la relación familiar.
- 3.- Derechos y obligaciones entre esposos y entre los padres e hijos.
- 4.- Un sistema de nomenclatura para identificar a la descendencia o linaje.
- 5.- Disposiciones económicas entre los esposos y especialmente para el sostenimiento y educación de los hijos.

Palacios y Rodrigo (1998) caracterizan a la familia de la siguiente manera:

Un escenario donde se construyen, personas adultas con una determinada autoestima y un sentido de sí mismo y que experimentan un nivel de bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y situaciones estresantes.

Como un escenario de preparación donde se aprende a enfrentar retos, así como asumir responsabilidades y compromisos que orientan a los adultos hacia una dimensión productiva, plena de realizaciones e integrada en el medio social. Además la familia es un lugar donde se encuentran una multitud de oportunidades para madurar y desarrollar los recursos personales y así salir reforzados de las pruebas y retos que depara la vida. Así mismo, es un lugar donde encontrar el suficiente empuje motivacional para enfrentar el futuro.

Es un escenario de encuentros intergeneracional donde los adultos amplían su horizonte vital formando un puente hacia el pasado (la generación de los abuelos) y hacia el futuro (la generación de los hijos) la principal “materia” de construcción y transporte entre las tres generaciones son, por una parte, el afecto, y por otra, los valores que rigen la vida de los miembros de la familia y sirven de inspiración y guía para sus acciones.

Rodrigo y Palacios (1988) consideran a la familia como uno de los contextos de desarrollo humano más importantes y cruciales para los individuos que viven en ella. Además, como la institución social de gran renombre y vigencia en las sociedades de todos los tiempos.

Philip (1969) menciona que la educación es el intento de cumplir las elevadas esperanzas y las fervientes ilusiones que rodean a un niño cuando nace; es el esfuerzo de convertir en realidad la promesa de potencialidades ilimitadas que hay en toda nueva vida. Estos ideales que sirven para nutrir a los niños, están fundados en la familia y son también la base adecuada para la educación de la familia.

Las escuelas y otras instituciones educativas han de ser consideradas como extensiones de la familia y como instrumentos para realizar lo que los padres pretenderían para sus hijos.

Villalpando (1969) hace mención de que la educación familiar ofrece, por tanto, ciertas características que la hacen diferente respecto de cualquier otra forma educativa en el seno de la sociedad. Probablemente, fuera de la educación profesional, todas las demás formas educativas alcanzan su plena realización en el ambiente familiar.

LA FAMILIA MEXICANA

Según Cárdenas (1998) la familia aporta una serie de valores a la sociedad, de manera que lo que se fomente en cada núcleo familiar se reflejará en el entorno social. En el caso de México, muchas son las familias que han conservado los valores y las costumbres tradicionales.

Generalmente, el mexicano se siente feliz en familia. Tal vez las relaciones entre familiares pueden ser variables e incluso conflictivas, pero es definitivo que a los mexicanos les gratifica mucho la vida en familia y por ello la valoran bastante. En efecto la gran mayoría de los mexicanos desean casarse y formar una familia desde que son jóvenes. Una vez que así lo han hecho, aceptan con beneplácito a los hijos y dan por finalizada su dependencia de la casa paterna, por lo que acostumbran visitar con frecuencia a los abuelitos, tíos y demás familiares.

Uno de los momentos que propician el fortalecimiento de la unidad familiar es el de la comida. Antiguamente, los miembros de la familia acostumbraban comer todos a la misma hora, sentándose el padre en la cabecera para representar su autoridad. Esta costumbre se conserva aún en las zonas rurales, en muchas ciudades pequeñas, sin embargo en algunas ciudades grandes está práctica tiende a desaparecer. En las ciudades de mayores dimensiones, donde hay una gran diversidad de horarios escolares y laborales y debido también a la dificultad para trasladarse de un punto a otro, es más fácil recurrir al servicio de “comida rápida”, lo que imposibilita la reunión

familiar. No obstante en ciertos casos, la familia procura cenar reunida o congregarse en una comida durante el fin de semana.

La unidad familiar resalta o resurge en algunas fechas especiales, como navidad, año nuevo, posadas, día de las madres, día del padre y otras fechas festivas que abundan en el calendario mexicano. También es común que en las celebraciones matrimoniales o con motivo de una defunción se reúnan casi todos los familiares sin importar cuan lejos u ocupados puedan encontrarse. Sin embargo, no debe pensarse que la familia se reúne sólo en estas ocasiones, pues, cualquier motivo es suficiente para fortalecer sus vínculos. De alguna manera, el sentimiento de apoyo y de convivencia familiar es tan fuerte en los mexicanos que aún en las dificultades más críticas de la vida, es la unidad y la solidaridad familiar la que proporciona aliento para enfrentar las dificultades.

Uno de los principales valores de la familia mexicana es el respeto que debe tenerse a las personas mayores o ancianas. Es común ver a la familia mexicana reunida en torno a los abuelos, otorgándoles a ellos los lugares de honor, escuchando sus anécdotas y dándoles muestras de afecto. Una de las formas en que se expresa ese respeto es mediante la utilización cotidiana de un lenguaje característico, mismo que no tiene paralelo en otros idiomas. En muchas ciudades puede observarse a los jóvenes ayudando a los ancianos, ya sea al cruzar la calle o en cualquier otra tarea doméstica. En la mayor parte del país todavía se acostumbra que los jóvenes cedan el asiento del transporte a las mujeres y a las personas mayores.

LA IMPORTANCIA DE LA INFLUENCIA FAMILIAR COMO PRIMER NICHOS DE DESARROLLO INFANTIL

La familia como grupo social en donde las relaciones que se establecen entre sus miembros están en gran parte mediatizadas por la misión educativa que tienen los adultos de proveer a los pequeños los instrumentos y habilidades necesarias para que

alcancen su plena madurez. Es necesario que tal formación pueda desarrollarse dentro de una atmósfera de cariño, apoyo, implicación emocional y compromiso mutuo duradero. En el escenario familiar el proceso de educación, la familia juega un papel clave en la concreción de la cultura para los pequeños y jóvenes.

Por tales razones, el papel fundamental de los padres no consiste sólo en asegurar la supervivencia de los hijos, sino también forjar una integración sociocultural que les permita adaptarse a los distintos escenarios sociales.

Refiriéndose al escenario familiar, Savater (1998) menciona que es el lugar en donde el niño aprende –o debería aprender- aptitudes tan fundamentales como hablar, asearse, vestirse, obedecer a los mayores, proteger a los más pequeños (es decir, convivir con personas de diferentes edades), compartir alimentos y otros dones con quienes les rodean, participar en juegos colectivos respetando los reglamentos, rezar a los dioses (si la familia es religiosa), distinguir a nivel primario lo que está bien de lo que está mal según los puntos de la comunidad a la que pertenece. De manera que todo ello conforma lo que los estudiosos llaman socialización primaria y así se convierte en un miembro más o menos estándar de la sociedad. Posteriormente la escuela, los grupos de amigos, el trabajo, etc. Llevarán a cabo la socialización secundaria, en cuyo proceso adquirirá conocimiento y competencia de alcance más especializado.

Siguiendo la misma línea de ideas, Nieves (1991) menciona que si el niño se desarrolla en un hogar sano y normal; estará mucho más capacitado en todos los órdenes que aquel que no haya podido correr con la misma suerte. Para Dolores y Ramírez (1998) la importancia del afecto dentro de la familia es una variable fundamental que posibilita la socialización de sus miembros e influye en el desarrollo de valores. Cuando se dan expresiones físicas o verbales de cariño, afecto y calor parental se produce una predisposición positiva hacia el mensaje y hacia el emisor, legitimándolo en su tarea; mientras que, ante expresiones hostiles, indiferentes o ambivalentes, la tendencia es

contraria, ya que el hijo no se siente querido y está más preocupado por defender su integridad emocional que por entender y asumir el contenido del mensaje que su padre pretende transmitir.

Refiriéndose a la misma temática, Nieves (1991) afirma que las relaciones afectivas de la infancia condicionarán la vida amorosa del adulto; por lo que de ahí se deduce que los padres tienen una responsabilidad psicológica profunda.

Por otro lado, Acuña (1998) menciona dos modelos conceptuales en donde se ha estudiado la relación entre la cultura y la conformación de entornos de desarrollo y aprendizaje de los padres y su influencia en la construcción del escenario en el proceso de desarrollo de los hijos. Tales modelos son los siguientes: el primer modelo de Super y Harkness sobre el nicho evolutivo estudia el microambiente cotidiano de los hijos modelado por la cultura y sus efectos sobre el desarrollo. El segundo se refiere al nicho ecocultural propuesto por Gullimore, el cual estudia los procesos de adaptación familiar al entorno modelado por la cultura.

El primer modelo indica que el énfasis está en el niño, es decir, en su concepto de nicho evolutivo, el cual se compone de tres subsistemas cada uno se relaciona con los padres: los entornos físicos y sociales de la vida del niño, las costumbres y prácticas educativas y de crianza culturalmente determinadas y la etnopsicología de los cuidadores (Teorías populares evolutivas-educativas). Los tres componentes mencionados, median en las experiencias de la vida de los niños y proporcionan material a partir del cual éstos abstraen las reglas sociales afectivas y cognitivas de la cultura. Así, los tres interactúan como en un sistema con mecanismos homeostáticos que mantienen su consonancia. Además, el nicho es un sistema abierto en el que cada componente interactúa por su parte con los elementos de la cultura en donde el nicho y el organismo se adaptan mutuamente hasta alcanzar estados de ajuste ideales en diversos momentos de desarrollo.

Mientras que en el segundo, la familia se coloca como objeto de interés y se basa principalmente en el papel de los padres en la construcción de la conformación de las rutinas cotidianas de la vida del niño, Estos entornos son los que proporcionan la oportunidad de aprender a través del modelado, de la participación conjunta en la realización de tareas y de otras formas de enseñanza-aprendizaje que tienen lugar en las interacciones familiares dirigidas a metas.

Los entornos de actividades se componen de cinco elementos: los actores, sus valores y metas, las tareas que realizan, los motivos y sentimientos que rodean a la ejecución de las mismas y los guiones o esquemas que regulan el modo habitual de resolver las tareas y moldean la participación de los hijos en las mismas. De modo que, ¿con quién están los hijos?, ¿qué están haciendo? y ¿cómo se manejan en la resolución de las tareas cotidianas de acuerdo con los guiones correspondientes?, son las preguntas clave para estudiar el nicho ecocultural

Así, las familias construyen los nichos ecoculturales no a merced de los factores sociales y económicos, sino de modo activo a través de una serie de acciones individuales y colectivas encaminadas a modificar tales factores y a contrarrestarlos.

Sin embargo, ambos modelos consideran que las familias realizan una verdadera construcción de los ambientes de crianza.

Con esto, se afirma que la calidad del currículo que se “imparte” en la familia tiene repercusiones importantes para el desarrollo de los hijos, por lo que un buen currículo proporciona a los hijos una gran riqueza de experiencias culturales de aprendizaje a partir de las cuales éstos construyen su desarrollo. Poner en práctica el currículo educativo familiar no es nada fácil.

De la calidad de las experiencias que se vivan en el seno familiar va a depender, en gran parte el desarrollo psicológico de los hijos, ya que su desarrollo cognitivo está

ligado no sólo a la cantidad y calidad de estímulos que recibe, sino de cómo están organizados en el espacio y tiempo. Así mismo, un ambiente estructurado es también importante para el funcionamiento socio-emocional de los hijos. Cuando las circunstancias se evalúan como incontrolables y en continuo cambio generan unas altas dosis de ansiedad y depresión.

Además, en el contexto familiar se desarrollan otras habilidades desde temprana edad que les permitirán a los niños poder tener éxito en su interacción social y considero que son importantes mencionarlos, y son en los siguientes aspectos:

Primero, el desarrollo cognitivo infantil, y segundo, el lenguaje en las interacciones padres-hijos

1°. La importancia de la influencia familiar sobre el desarrollo cognitivo infantil.

Como se ha mencionado anteriormente, el desarrollo cognitivo infantil depende de la cantidad y calidad de estímulos que recibe en el escenario familiar, además tiene que ver en la manera en que están organizados en el tiempo y espacio.

Según Palacios y González (1998) indican que la familia juega un papel extraordinariamente importante en la conformación de las características psicológicas de los hijos tanto en lo que se refiere a la personalidad como en lo relativo a la inteligencia. De manera que, las influencias familiares sobre el desarrollo infantil se concretan por diferentes vías que acumulan sus efectos sobre niños y niñas.

Así, la investigación evolutiva de las últimas décadas ha develado los mecanismos concretos que se ponen en juego en la concreción de dos de esas vías: la organización del entorno familiar (presencia y organización de objetos, situaciones y actividades) y las interacciones en que se implican padres e hijos. Como se ha comentado anteriormente, el currículo educativo familiar contiene directrices culturales sobre las metas y estrategias educativas que deben emplear los padres para educar y enseñar a sus hijos; por lo que tal determinación cultural es la que en gran parte da coherencia y

articula las diferentes vías de influencia a través de las cuales se moldea el desarrollo cognitivo de niños y niñas.

Por otro lado, Rogoff; et al. (Citado por Palacios et al. 1998) describe al desarrollo cognitivo como un proceso de participación guiada, a través del cual las actividades de la vida cotidiana, las rutinas y los productos culturales con los que los individuos entran en contacto por medio de su familia y de otras instituciones es donde van apropiándose de los fondos del conocimiento, desarrollando así sus capacidades cognitivas y sus procesos mentales.

Cabe mencionar que el tipo de procesos mentales que se estimulan dependerá mucho de cuáles sean las circunstancias de participación cultural que estén implicadas, por lo que los padres y medios se encuentran en una posición privilegiada en los momentos de propiciar que sus hijos e hijas se conviertan en criaturas inteligentes. En primer lugar, son “maestros” en el oficio de convertirse en seres humanos, tal como lo expresara Kaye (Citado por Palacios et al.1998) puesto que los padres no siempre están conscientes de su labor y por ello desarrollan estrategias encaminadas a conseguirlo.

Lam, Easterbrook y Skinner (Citado por Palacios et al.1998) argumentan que el niño aprovechará poco una estimulación que en absoluto le interesa y que le llega cuando sus “ventanas” (metáfora) están cerradas, cuando está muy cansado, o en un muy elevado estado de excitación, o cuando toda su atención está focalizada en otra dirección etc. Además, la sensibilidad parental también está relacionada con la toma de decisiones respecto a cuándo y cómo reiterar la información.

2°. La importancia del lenguaje en las interacciones padres e hijos en los procesos cognitivos

El lenguaje juega un papel de suma importancia en los procesos cognitivos y tiene su origen en el ámbito familiar. Es necesario mencionar de manera general tres aspectos del proceso de estimulación del lenguaje:

Primero, la adquisición del vocabulario.

Segundo, el desarrollo de la función autorreguladora y planificadora del lenguaje

Tercero, el formato de la capacidad de descontextualización.

1°. Adquisición del vocabulario se refiere principalmente a que los niños y las niñas aprenden palabras en función del lenguaje al que son expuestos, por lo que en los primeros años remiten en gran parte al lenguaje hablado en la familia y más en concreto, al lenguaje específicamente dirigido a los más pequeños, según Snow (Citado por Palacios et al.1998).

2°. Desarrollo de la función autorreguladora y planificadora del lenguaje. La influencia de la estimulación verbal sobre el desarrollo lingüístico de los niños se ha puesto de manifiesto en muchas investigaciones, como Mazar (Citado por Palacios et al. 1998) quien se ha dedicado a estudiar las respuestas verbales que dan las madres ante los gestos de señalar de los niños preverbales. Se tiene también a De Loache y De Mendoza (Citado por Palacios et al. 1998) los que se han centrado en el análisis de las interacciones verbales durante la lectura de cuentos con niños de diferentes edades. Y se puede mencionar también a HoffGinsberg (Citado por Palacios y González, 1998) quien por su lado ha valorado el lenguaje utilizado en contextos comunicativos cotidianos como el momento de vestir a un niño, el rato de la comida, el juego, etc.

“Además, existen evidencias que muestran que esa función reguladora y planificadora del lenguaje es crucial para el desarrollo de la conducta reflexiva y para evitar los fracasos o errores ligados o la impulsividad“, explican Bornas, Severa y Palacios (Citado por Palacios y González ,1998).

3°. El fomento de la capacidad de descontextualización. En esta parte resulta importante destacar la referencia a la diferenciación establecida por Berstein (Citado por Palacios et al. 1998) relacionada con el código lingüístico restringido, ambos derivados de sendos tipos de socialización lingüística en el hogar. Estos se diferencian entre sí en términos de vocabulario, gramática, sintaxis, contextos de uso del lenguaje etc. Generalmente, con el código lingüístico elaborado en los niveles más complejos de uso del lenguaje.

Además, se distinguen respecto a su contenido por referencia a la dimensión concreto / abstracto. Así, el código lingüístico restringido tiene una mayor tendencia a estar ligado al aquí y ahora, mientras que el elaborado muestra una clara capacidad para referirse no sólo a lo inmediatamente presente, sino también a lo ausente o lo hipotético; es decir, el código restringido remite mucho más frecuentemente a contenidos del contexto presente mientras que el elaborado es capaz de operar con comodidad de manera descontextualizada. Holland (Citado por Palacios et al. 1998) indica que un niño que realiza una tarea cognitiva -por ejemplo, clasificar tarjetas que representen alimentos- mostrará una tendencia a utilizar criterios funcionales y vivenciales, lo cual indica que en su socialización familiar ha desarrollado un código lingüístico restringido.

Como resultado, la estimulación familiar del lenguaje en sus diferentes dimensiones no puede estar ausente en la estimulación cognitiva en el proceso de las interacciones padres e hijos, por lo que la interacción familiar juega un papel importante para la formación de la personalidad infantil.

LA IMPORTANCIA DE LOS ESTILOS DE INTERACCIÓN PADRES-HIJOS

En esta parte se considera importante resaltar algunas variables que han demostrado estar asociadas con las diferencias entre unas familias y otras, en la forma en que las interacciones con sus hijos concretan los diversos instrumentos de construcción del desarrollo cognitivo y los diferentes contenidos de los cuales se ha estado hablando.

En primer lugar, se hace mención de los determinantes culturales que promueven la selección de ciertas actividades y no de otras, mismas que fomentan unos tipos de interacción y no otros, que socializan los procesos cognitivos de manera coherente con las exigencias y estilos de vida que son propios a cada cultura, en la medida en que la cultura ejerce una presión homogeneizadora sobre las diferentes familias que a ella pertenecen; puesto que una de las funciones de la familia es la de socializar a los más jóvenes en los contenidos, habilidades y destrezas necesarias para el mantenimiento y desarrollo que se trate.

Cabe mencionar que, en el interior de cada cultura (mayor o menor en función de la complejidad de la organización social) o como lo expresara Palacios et al. (1998) el desarrollo personal es en gran medida el proceso mediante el cual el ser humano hace suya la cultura del grupo social al que pertenece, de tal manera que tal proceso en el desarrollo de competencia concreta está fuertemente vinculado al tipo de aprendizajes específicos y, más en general al tipo de prácticas sociales dominantes .

Otra variable es el nivel educativo de los padres. Esta influencia juega un gran papel en la promoción del desarrollo cognitivo en las interacciones padres-hijos. Originalmente conocido bajo el índice general de clase social, el nivel de estudios parece ser el componente de ese índice con mayor significación por lo que se refiere a la determinación de los estilos interactivos. Conviene aclarar en este punto, que las diferencias existentes entre padres de distinto nivel educativo no deben entenderse en términos de discontinuidades absolutas entre unos y otros, siendo más bien como

diferencias de grado; así en algunos niveles educativos es más probable la aparición de un tipo de comportamiento u otro.

Además, González (Citado por Palacios y González, 1998) reafirma que cuando se trata de ver cuentos o desarrollar otras tareas de contenido básicamente verbal, se encuentra también un mayor esfuerzo descontextualizador en los niveles educativos más altos.

Por otro lado, Tulking y Kagan (Citado por Palacios y González, 1998) mencionan que las interacciones en situaciones de juego libre, los padres y madres de niveles educativos altos parecen implicarse más en el juego con sus hijos e hijas, ya que efectúan más sugerencias de actividades y les animan a explorar de manera autónoma el entorno, al tiempo que dan a la interacción un tono general más positivo y cordial.

Otra variable ligada al nivel educativo de padres y madres está relacionada con sus ideas con respecto al desarrollo y la educación. Según las investigaciones, las madres y padres clasificados como modernos son los que se sirven de formas de relación e interacción más ricas y estimulantes, se definen no por ser siempre las estrategias más elaboradas, sino por ser las más ajustadas a la situación interactiva y al nivel de desarrollo de cada niño y niña.

Por otro lado, se sitúan los padres y madres tradicionales con prácticas educativas más monótonas y menos estimulantes al desarrollo cognitivo-lingüístico, quienes además no siempre están a tono con las necesidades y capacidades de cada infante. Con referencia final a los padres que se ubican entre modernos y tradicionales, son los padres y madres paradójicos, quienes aportan una variedad de estimulación semejante a la de los modernos, pero no tan ajustadas como las de ellos al nivel de desarrollo propio de cada niño o niña, lo que los aproxima a los padres tradicionales.

ESCENARIOS DE CRIANZA Y ADQUISICIÓN DE PATRONES CULTURALES EN LA FAMILIA

Según Coll (1999) la educación es un fenómeno esencialmente social y socializador, ya que la finalidad última de la educación es promover el desarrollo de las personas mediante la adquisición de unos saberes que el aprendizaje espontáneo o la simple actualización del calendario evolutivo de los miembros de la especie humana por sí solos no pueden asegurar.

Desde esta perspectiva, la educación designa un conjunto de prácticas sociales mediante las cuales los grupos humanos ayudan a sus miembros a desarrollarse, facilitándoles la asimilación creativa y funcional de la experiencia colectiva y culturalmente organizada.

En realidad, en la mayoría de los grupos sociales, la adquisición de las formas culturales básicas (valores, costumbres, normas de conducta, conceptos, destrezas, etc.) y la promoción de algunos aspectos esenciales del desarrollo individual se aseguran mediante prácticas educativas ajenas a la escolarización. Por ejemplo, haciendo participar a los niños en las actividades habituales de los adultos o facilitándoles su observación e imitación en nuestra sociedad.

Coll (1999) menciona que cuando el alumno se enfrenta a un nuevo contenido a aprender, lo hace siempre armado con una serie de conceptos, concepciones, representaciones y conocimientos; adquiridos en el transcurso de sus experiencias previas, mismas que utiliza como instrumentos de lectura e interpretación y que determinan en buena parte qué informaciones seleccionará, cómo los organizará y qué tipos de relaciones establecerá entre ellas. Lo que un alumno es capaz de aprender en un momento determinado depende tanto de su nivel de competencia cognitiva general.

Además, Coll (1999) acentúa que previamente al ingreso a la escuela, en el interior de la familia, el niño elaborará aspectos básicos del lenguaje, fundamentalmente el de los principios y modalidades ético-familiares; y ya una vez en la escuela confronta este lenguaje con el discurso de conjunto, el de sus maestros y compañeros.

Por otro lado, Schlemenson (2000), hace hincapié que la calidad de aprendizaje parecería estar determinada por la disponibilidad psíquica para concretarlo, más que por un caudal intelectual genéticamente heredado. Es reconocido por los docentes que existen niños muy inteligentes que no atienden y fracasan en el curso normal de sus aprendizajes, mientras que otros tal vez menos inteligentes, tienen un aprovechamiento más amplio de su potencial intelectual y logran mejores rendimientos.

La forma de pensar y procesar los conocimientos tiene relación con las características personales del sujeto que aprende, quien a través de ellas se intenta reencontrar con situaciones que le producen placer y evitar aquellas que le producen sufrimiento. Algunos ejemplos de reconocimiento pueden ser situaciones placenteras; es decir, aquellas que representan en algún aspecto, rasgos sobresalientes de objetos y sujetos conocidos con los que se sostuvieron experiencias previas. De esta manera se produce el deseo de apropiación o rechazo de determinados aprendizajes y por la elección inconsciente de aquellos objetos que generan atracción o rechazo por la significación histórica que los mueve.

El sentido con el que se leen y se integran los acontecimientos pasados, resulta una de las claves para dar cuenta de la significación que representan los comportamientos cognitivos actuales. La construcción del conocimiento se produce entonces en forma inarmónica y discontinua. El niño parcializa sus aprendizajes de acuerdo con el plus de placer que obtiene cuando los objetos que elige convocan aspectos sobresalientes de su pasado.

Las diferencias individuales para la construcción del conocimiento se deben a un modo particular de seleccionar áreas de la realidad por predominio de aspectos históricos que las transforman en atractivas. Muchos padres y maestros creen que los niños desde pequeños se organizan solos y se esfuerzan espontáneamente por contemplar sus conocimientos. Esto ocurre con poca frecuencia.

La formulación expresa de las expectativas que los padres y maestros tienen sobre el desempeño deseado de los niños en la escuela, les permite a estos conocer los ideales de los adultos e intentar ordenarse en relación con los mismos. Cuando los maestros logran sus expectativas acerca del comportamiento del niño en la escuela, ofrecen un marco regulador en torno al cual se espera que el niño reorganice sus proyectos.

Si no existen orientaciones, el niño se desorganiza, se frustra y no puede concretar la descarga parcial que sus aprendizajes le posibilitan; por lo que el pensamiento necesita de un sostén ordenado que lo patentice. Como resultado, la escuela es uno de los espacios de oportunidad para modificar las tendencias originarias, siempre y cuando el maestro las respete cuando intenta armonizarlas.

De esta manera, se hace necesario preocuparse por conocer cómo piensan los niños y por qué piensan de ese modo, lo que nos lleva a comenzar a cuestionar qué es el pensamiento, cuáles son sus orígenes y cuáles las características de su desarrollo en la infancia.

El niño que no manifiesta interés por aprender, por enriquecer sus pensamientos y conocimientos, expresa mediante esa restricción una retracción y un sufrimiento psíquico empobrecedor, que afecta no solamente a la realización de sus tareas escolares sino a la expresión global y potencial de su desarrollo general como individuos.

La capacidad de pensar no surge en la escuela ni se tiene su origen en la calidad de las relaciones primarias; -aunque es en la escuela donde se juega una nueva oportunidad para transformarla y potencializarla-, esta capacidad se expresa como una de las actividades de mayor complejidad psíquica en tanto da cuenta del conjunto de representaciones que el sujeto tiene de su relación con el mundo circundante, constituyéndose en una de las funciones psíquicas de mayor importancia que se vuelve compleja durante toda la infancia.

Las relaciones inter-subjetivas entre sus miembros, son el origen del sentido y el placer que el sujeto reencuentra en su actividad representativa. En el momento del nacimiento, se estructura entre la madre y el niño un espacio inaugural, en el que la única persona que adquiere significación para él es su madre. A través del amor con el que lo asiste, ella inscribe las primeras formas de relación determinantes en su desarrollo.

En estas primeras relaciones la madre imprime un sello de potencia, ya que no asiste al niño de cualquier manera sino que atiende sus necesidades, se ordena de acuerdo con la forma en que ella fue tratada como niña, el lugar que ofrece a las opiniones del padre del niño y las características existenciales que propone el discurso social preponderante que la madre reconoce como válido.

Todas las madres inscriben en sus hijos una forma de ser, de comportarse, de amar, de desear, que potencia aquellos elementos que resultan significativos dentro de esta estructura parental; es ésta y no otra, la que transforma al cachorro humano en hijo y a la relación sanguínea en una relación filial.

Comunicarse con el niño es relatarle experiencias personales de los padres, hechos familiares y pareceres, tratando que estos no sólo sean ejemplos, sino reveladores de su cotidianidad e intereses. Cuando los niños son pequeños se muestran

particularmente interesados por conocer las opiniones de los adultos que lo rodean, a través de los cuales construyen su propia imagen la realidad circundante.

Por otro lado, Lacasa (1997) puntualiza que la familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de vida y que nadie lo pone en duda. El saber popular describe bien este escenario y dice que en él los niños adquieren las primeras habilidades; ahí aprenden a reír y a jugar, se les enseñan los hábitos más básicos relacionados con la alimentación, por ejemplo, cómo utilizar un tenedor y un cuchillo para ser una persona educada o con respecto a la higiene, que todos los días hay que lavarse los dientes. Con ello, se adquieren también otros valores acerca del modo en que determinadas acciones pueden juzgarse como buenas o malas y que orientarán la actividad presente o futura.

Según Bronfenbrenner (Citado por Lacasa, 1997, pág. 112), para juzgar la valía de una sociedad, para concretar que perdurará de ella y que será eliminado, es preciso considerar de qué forma una generación se ocupa de la siguiente, en ese marco donde se sitúan los procesos de socialización. Además afirma que **“si a los niños y jóvenes se les brinda la oportunidad de desarrollar sus capacidades al máximo, si se les proporciona el conocimiento que les permite entender el mando e intentar cambiarlo, las perspectivas del futuro son brillantes; de manera que, una sociedad que descuida a sus hijos, por muy bien que funcione en otros aspectos, corre el riesgo de desarticularse y perecer”**.

En el mismo orden de ideas, Bronfenbrenner indica que los escenarios del desarrollo humano señala que muchas veces se pone el acento en las dimensiones individuales, olvidando las interacciones de los factores que constituyen dichos escenarios y, sobre todo, de las personas que están ahí presentes.

Así, en el contexto de desarrollo primario la niña o el niño pueden observar y asimilar patrones de actividad en uso, progresivamente cada vez más complejos, conjuntamente o bajo la guía de personas que poseen conocimientos o destrezas todavía no adquiridas y con las que se ha establecido una relación emocional positiva. Un contexto de desarrollo secundario es el que ofrece a los pequeños oportunidades que han aprendido en los contextos primarios, pero ahora sin la intervención directa o la guía de otras personas.

Desde esta perspectiva, Levine (Citado por Lacasa, 1997) consideró que las primeras formas de aprendizaje en la familia dependen de dos factores: a) La estructura familiar, teniendo en cuenta que se ve afectada a su vez por el sistema cultural en el que están integrados; b) La mediación parental que canaliza las influencias del entorno y determina la naturaleza de las primeras experiencias interpersonales.

Otro aspecto importante a considerar es la socialización como fuente de aprendizaje y conocimiento y tiene su origen en los escenarios de crianza y de patrones culturales en la familia. Lacasa (1997) menciona que en las prácticas de socialización familiar se examinan las variaciones culturales, las metas de desarrollo y los medios disponibles para los niños; tanto en lo que se refiere a su observación y participación en actividades importantes organizadas culturalmente, como en la forma de recibir instrucción acerca de una determinada actividad fuera del contexto en la que ésta se lleva a cabo habitualmente.

Como ejemplo, en un estudio que realizó Rogoff y colaboradores (Citado por Lacasa, 1997), participan cuatro comunidades que varían, en principio, en el modo en que los niños están presentes en las actividades de los adultos. En San Pedro (Guatemala) los pequeños pueden observar rutinariamente a sus madres cuando trabajan en el hogar en actividades relacionadas con la economía familiar, lo mismo ocurre con niños y niñas

en una tribu india, donde están en contacto con las madres mientras realizan tareas en el campo o trabajos cotidianos pagados fuera del hogar.

Por el contrario, en la comunidad turca urbana, de clase media o en la norteamericana; el niño o niña no acompañan a sus madres en actividades distintas al cuidado de la casa. En cada una de estas comunidades se observaron 14 familias con niños y niñas entre 12 y 14 meses, la cuidadora solía ser la madre. Durante las visitas a los hogares, organizadas en forma de entrevistas, estaban presentes la madre, el pequeño o la pequeña y, en ocasiones, otros miembros de la familia, e incluso los vecinos.

En estas observaciones se combinaron análisis de carácter etnográfico junto al de casos individuales, buscando en ellos patrones de actividad. Se pretendía, de esta forma, comprender el significado de acciones individuales en el contexto en el que se producían. Especialmente interesantes resultan dos de las dimensiones de análisis de las que los investigadores observan las situaciones; a) modo en que se establecen puentes entre la comprensión de los niños y las niñas con sus cuidadores y b) formas de estructurar las actividades donde los niños y las niñas participan. Los resultados del trabajo en términos generales, apoyaron la idea de que existen importantes semejanzas y diferencias entre las culturas analizadas. Los aspectos comunes se relacionan con las formas de colaboración entre los niños y sus cuidadoras, cuando se trata de establecer puentes para lograr la mutua comprensión.

También en las cuatro comunidades examinadas existen formas tácitas y explícitas de comunicación entre los participantes que facilitan el proceso de socialización y, además formas de organizar las actividades infantiles que favorecen el desarrollo en forma implícita. Sin embargo, existen también diferencias entre las comunidades que se observan en relación con los siguientes aspectos:

a) no siempre se concede la misma importancia a la instrucción directa, por ejemplo, tanto en la comunidad turca como en la norteamericana, los adultos organizan a menudo situaciones instruccionales, similares a las que podrían encontrarse en la escuela; por el contrario, en las otras dos comunidades el adulto utiliza formas directas de instrucción que contribuyen a mantener en los pequeños formas de atención más continuadas.

b) otra diferencia se refiere el modo en que quienes participan en las situaciones comparten los mismos focos de atención. Así, mientras en San Pedro la cuidadora y el niño atienden a los mismos acontecimientos, ello no ocurre en las otras comunidades. Es decir, mientras que en algunas comunidades es prioritaria y explícita la instrucción verbal, en otras los niños y las niñas pasan gran parte del tiempo observando las actividades de las personas adultas.

En síntesis, este trabajo muestra cómo los patrones culturales están en el proceso de socialización y, más concretamente, en las prácticas que contribuyen a que los niños y las niñas lleguen a formar parte de su comunidad como miembros de pleno derecho.

Comentarios preliminares

De acuerdo a los autores mencionados en este primer capítulo que trata acerca de la familia, podemos ver la importancia de su función en favorecer el desarrollo integral de las personas que la conforman. Es así como entendemos que es la familia un primer espacio educativo donde puede y debe vivirse la experiencia de saberse aceptado incondicionalmente, ya que es la primera y más importante influencia para el niño o la niña.

Considero de igual manera que la familia es la parte más importante de la sociedad, puesto que si una familia está bien integrada tendremos una sociedad sana y

progresista en todos los sentidos: es decir, su desarrollo será de manera integral tanto en lo político, económico y social.

Todos sabemos que la sociedad actual está cambiando en sus formas de pensar y de actuar, por lo que desde mi punto de vista, estos cambios afectan a la sociedad y principalmente a los países del tercer mundo ya que sus consecuencias repercuten en los organismos de los gobiernos, principalmente en lo educativo. Las escuelas deben brindar los nuevos conocimientos y capacitar a sus estudiantes para que ellos tengan la posibilidad de enfrentar las exigencias de un mundo cambiante. En esta época de desafíos, en mi opinión se requiere de hombres y mujeres competentes con capacidades y habilidades suficientes no solo para ajustarse a la nueva situación sino para aprovecharla y para producir en ella los cambios necesarios.

Sin embargo, para que una sociedad logre tener hombres y mujeres competentes que puedan ayudar e involucrarse en nuevos planos sociales, es necesario prepararlos, así que esta preparación -como dicen los autores-, se fomenta desde las paredes de una casa es decir, desde el seno familiar.

El hogar funciona como el aula en donde se realizan los primeros aprendizajes sociales., de manera que la familia, juega un papel de suma importancia en la educación de los hijos.

Afirmo que los hombres y mujeres competentes que requiere esta sociedad cambiante, deben ser formados desde la niñez, educándolos, estimulándolos, enseñándoles valores, brindarles confianza, alentarles y sobre todo enseñarles a ser responsables. Las bases que logren obtener en la niñez mediante los padres, serán los recursos con los que van a enfrentar la vida.

Cabe destacar que los mismos cambios que origina el mundo globalizado provocan ciertas influencias que alcanzan a la familia, la cual muchas veces no está preparada para enfrentar las exigencias requeridas, sobre todo en el ámbito educativo. Diariamente se escucha en el radio, se ve en la televisión, se lee en los periódicos, que la institución familiar está en decadencia y esta caída afecta mayormente a la población infantil y en consecuencia la sociedad. En México sabemos que este proceso de transformaciones trae aparejadas muchísimas dificultades que repercuten directamente en la educación.

Comparto la idea de que no se puede pasar por alto la importancia de la familia y la escuela como contextos de desarrollo de la población infantil. Así, la escuela y la familia entonces, no pueden permanecer indiferentes ante esta realidad presente. El papel de la familia como institución social conforma el fundamento, la célula de la sociedad.

En mi opinión, si una familia está conformada de manera integral, el desarrollo de sus miembros será sano en todos los aspectos: económico, social, psicológica y emocionalmente. Además, la estructura familiar es importante, tal como lo expresa Rodrigo y Palacios, quienes la consideran crucial para los individuos que viven en ella.

Bajo este principio, reafirmo que el núcleo familiar como estructura, es básico para la funcionalidad de los individuos dentro de la sociedad. Es claro que las familias se están desintegrando cada día, puesto que los cambios sociales están afectando a la niñez mexicana; es posible darse cuenta del aumento de violencia intrafamiliar, drogadicción, divorcios, deserción y bajo rendimiento escolar. Con esto podemos visualizar que la desintegración de las familias mexicanas trae como resultado una sociedad decadente.

Actualmente, se puede ver que en México se están tomando medidas preventivas para poder solucionar estos problemas sociales; ya que recientemente se ha establecido el día de la familia, debido a que la situación de las familias mexicanas se está agravando.

Algunas vías de solución podrían ser buscar alternativas, sobre todo voltear la vista al mejoramiento de las relaciones de pareja para fortalecer las familias, puesto que si se forman familias estables se tendrán hijos con una buena educación, mejor capacitados para enfrentar las nuevas formas de gestionar. Así, será posible apoyar a las instituciones que están pasando por situaciones difíciles en el sentido de que tienen que adaptarse a las exigencias de un mundo globalizado.

Finalmente, reitero que una estructura familiar bien cimentada beneficiará a sus niños de manera integral y producirá personas con éxito, las cuales darán como resultado una sociedad sólida y un país progresista.

CAPÍTULO II FAMILIA Y ESCUELA, CLAVES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR

PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

Durante la infancia y la adolescencia, la escuela constituye un punto de referencia obligado, convirtiéndose en una de las principales fuentes de influencia sobre el desarrollo; con excepción de la familia. Ninguna otra institución social va a gozar de posición tan privilegiada.

Oliva y Palacios (1998) menciona que hoy en día familia y escuela desempeñan un papel fundamental en la educación y socialización de los niños. Tradicionalmente, sólo había sido la familia la institución encargada de la formación de los más pequeños. La familia constituía una unidad productiva, el eje de la vida social y el lugar en el que transcurría la vida de los niños y tenía la responsabilidad de satisfacer la práctica totalidad de las necesidades infantiles. En este contexto adquieren sus valores, su formación moral y muchas de las habilidades y conocimientos que les son necesarias en su vida futura.

Otras destrezas son adquiridas a través de aprendizajes que tenían lugar en contextos laborales como: el taller, la granja, o en la tienda, a los que los niños se incorporaban desde muy pequeños. La Iglesia fue otra institución que muy pronto asumió responsabilidades en la función de los niños.

No obstante, se trataba de escuelas para la élite, a las que sólo acudían los hijos de la aristocracia. Sin embargo en el siglo XIX la enseñanza obligatoria y gratuita comienza a introducirse en algunos países, siendo en el siglo XX cuando se consolida en el mundo occidental. Tal industrialización, con el subsiguiente aumento de la mecanización, hizo innecesaria mucha mano de obra, a la vez que incrementó las necesidades formativas

de los trabajadores. Los niños ya no eran necesarios en las fábricas y era preciso que estuvieran en algún sitio mientras sus padres trabajaban.

Los partidarios de la escolarización empezaron a hacer ver que el reunir a los niños en las escuelas no sólo no era perjudicial para el mantenimiento del orden, sino por el contrario; era necesario y podía ser benéfico para enseñarles el respeto a los valores sociales y es así como la escuela se convierte en el contexto de desarrollo para la infancia más importante después de la familia. A lo largo de la historia han sucedido importantes cambios en las relaciones entre familia y escuela.

De esta manera, las primeras escuelas mantenían una estrecha relación con la comunidad. Eran los representantes de la iglesia y los mismos padres quienes controlaban el currículo académico, contrataban a los maestros y establecían el calendario y la duración de la jornada escolar. Así, iglesia, escuelas y padres perseguían los mismos objetivos de socialización e integración de los individuos en la comunidad.

Sin embargo, a principios del siglo XX las cosas empezaron a cambiar, surgiendo de esa manera un nuevo patrón de relaciones entre familia y escuela, que comenzaron a distanciarse entre sí. La labor pedagógica se fue especializando y haciendo cada vez más compleja, y los maestros enseñaban materias distintas y utilizaban métodos alejados de la experiencia de los padres, que poco tenían que decir acerca de lo que ocurría en el interior de la escuela.

Lo anterior aumentó a tal grado que empezó a considerarse que las responsabilidades de la familia y escuela eran distintas, y se veía con buenos ojos que así fuera; por lo que los padres debían asegurarse de enseñar a sus hijos buen comportamiento y actitudes favorables con vistas a prepararlos para la escuela, mientras que era responsabilidad de los maestros la enseñanza de la lecto-escritura, el cálculo y variados conocimientos humanísticos y científicos. De esta manera, padres y educadores

empezaron así a perseguir objetivos independientes, creyendo además que tales objetivos se alcanzan mejor cuando unos u otros operan por separado: originando que sus relaciones empezaran a estar con frecuencia caracterizadas por el conflicto.

Padres y educadores deben redefinir sus relaciones sustituyendo el conflicto o la desconexión por la colaboración. Surgieron así, cambios en las relaciones entre ambas instituciones, mismas que han sido fruto de los cambios sociales que han llevado a una democratización de la escuela, permitiendo a los padres una mayor participación en la educación de los hijos. A pesar de estos cambios y estas posibilidades, lo cierto es que la colaboración familia-escuela suele estar mucho más presente en el discurso que en la práctica, formando parte más de la ilusión que de la realidad.

Como lo ha señalado Sole (Citado por Oliva y Palacios, 1998) "en un momento en que se concede tanta importancia a la educación y que la colaboración entre padres y profesores sería más necesaria, los unos y los otros se encuentran más perplejos para ahondar en su función educativa".

Cabe mencionar que algunos modelos o teorías psicológicas o pedagógicas han destacado la importancia de esta relación entre familia y escuela. Entre ellos se resalta el modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (Citado por Oliva y Palacios, 1998) que sucede una gran importancia al estudio de todos aquellos contextos de socialización en los que participa el niño.

Como se ha mencionado anteriormente, este modelo ha destacado la importancia que tiene el estudio de los efectos de la participación simultánea del sujeto en distintos contextos y de la relación que existe entre ellos, ya que además de las influencias que cada uno de estos microsistemas pueda tener por separado sobre el desarrollo infantil; pone atención además, a las influencias entrelazadas; es decir, a cómo pueden afectar las relaciones que el niño establece en su hogar, a su comportamiento en la escuela y

viceversa, o en qué medida las actividades realizadas en casa pueden favorecer o entorpecer su desempeño escolar. De manera que, cobran especial importancia las continuidades o discontinuidades entre familia y escuela, convirtiéndose en un elemento clave para comprender mejor las determinantes ambientales de desarrollo.

Cabe resaltar que en la relación actual entre familias y escuelas, es imposible negar que existen entre ellas importantes discontinuidades; por lo que parece necesario buscar caminos que permitan considerarlas como entornos de socialización complementarios, logrando que ambos sean escenarios abiertos capaces de recibir la influencia del exterior.

En esta línea de ideas, Gallimore y Goldenberg (Citado por Lacasa, 1997) establecen relaciones entre las que niños y niñas aprenden en la escuela y en el hogar. Los resultados de su trabajo muestran que las familias en general, e incluso muy humildes, conceden gran valor a las tareas escolares y a la educación académica. Las que participaron en ese estudio expresaban con claridad que las actividades escolares permitirían a niños y niñas ser alguien en su vida futura.

Los autores señalan también que padres y madres deseaban, además, que sus hijos asistieran a la escuela el mayor tiempo posible, tal vez porque ellos no habían tenido esa oportunidad. En suma, los adultos pensaban que las tareas escolares, y especialmente la lecto-escritura, son instrumentos esenciales para poder avanzar social y económicamente. Padres y madres también introducían en sus casas prácticas que habitualmente se realizan en la escuela. Por ejemplo, algunos enseñaban a sus pequeños letras y sonidos, incluso en edad preescolar, aún cuando estas actividades no formaban parte del currículo.

Por otro lado, Cooper y colaboradores (Citados por Lacasa, 1997) insisten en que muchas veces los fracasos en la escuela son debidos a una falta de convergencia entre

la cultura escolar y la del hogar. Ellos exploran la estabilidad y el cambio en las aspiraciones educativas, vocacionales y morales de personas respecto a sus hijos e hijas desde la infancia hasta la adolescencia. Refiriéndose a la necesidad de establecer relaciones entre distintos contextos de aprendizaje, Bronfenbrenner (Citado por Lacasa, 1997) menciona que, desde una perspectiva contextual, los procesos básicos de desarrollo humano suponen relaciones cambiantes entre la persona y los múltiples niveles de su ecología física y social o del contexto. Esto es, las características biológicas y psicológicas del desarrollo individual y las características de su contexto familiar, local, comunitario, social y cultural varían de forma interdependiente o están entrelazados a través del desarrollo vital de los individuos.

Cooper y colaboradores (Citados por Lacasa, 1997) consideran que el aprendizaje humano no puede explicarse analizando variables o procesos simples y aislados, sino estableciendo relaciones entre las actividades y los múltiples contextos en los que se producen, sin olvidar que unas y otros cambian continuamente a través del tiempo tanto en sus aspectos funcionales como estructurales. Como resultado, según Lacasa (1997) existe la necesidad de establecer puentes entre la escuela y la familia de los niños que pertenecen a grupos minoritarios, quizá porque es en estos contextos donde la ruptura entre escenarios se hace más evidente.

Según Lacasa (1997) el lograr que los padres y madres lleguen a ser participantes activos en el entorno escolar, en definitiva, es lograr que su participación permita introducir, no sólo en las aulas, sino en la comunidad en su conjunto, la pluralidad de universos culturales específicos de otras comunidades. El intento de lograr la colaboración entre familias y escuelas es una tarea que tiene una historia relativamente larga.

ESTRUCTURA FAMILIAR Y RENDIMIENTO ESCOLAR

La estructura familiar juega un papel importante en el rendimiento escolar, así como la adaptación escolar del niño.

Los autores Blechman y Bernard et al. (Citados por Arancibia, 1999) plantean que el divorcio y la separación de los padres no tienen efectos negativos en el desarrollo de los hijos y su rendimiento escolar. Sin embargo, otros estudios plantean que el divorcio sí los tiene. Lam, Hodges et al. (Citados por Arancibia, 1999) indican que los niños de familias intactas rinden mejor académicamente que los niños de familias uniparentales; y que además los de familias reconstruidas obtienen mejores desempeños.

Lo anterior indicaba que las familias reconstruidas que tenían mejores rendimiento que las uniparentales, proporcionaban un ambiente “sanador” que ayudaba a rescatar a los niños de la disolución familiar. Por otra parte, otras investigaciones mostraron que los niños de familias reconstruidas estaban sometidos a un estrés distinto: así, el matrimonio reconstruido funcionaría como un restaurador de algunas áreas de pérdida, pero constituye también un sistema con problemas y desafíos particulares, al tener que adaptarse a un nuevo marco familiar.

Por otro lado, en las investigaciones de Feather y Stone et al. (Citados por Arancibia, 1999) se analizaron diferencias en el comportamiento escolar y el rendimiento académico entre familias intactas y uniparentales. Evaluaron a niños entre sexto básico y primero medio (de los 11 a los 17 años). Los resultados indicaron que los niños de familias intactas tuvieron mejores evaluaciones, seguidos por los niños de familias reconstruidas y luego por las uniparentales. Los niños de familias intactas tenían mejores promedios de notas que los otros, menos ausencias y llegadas tarde, eran

mejor evaluados y eran considerados por los profesores como niños con menos actitudes desinteresadas e influencias destructivas.

Así, pareciera que el logro de los objetivos educativos sí puede asociarse a la estructura familiar. El estudio mencionado apoya la proposición teórica de que la presencia interrumpida de ambos padres marca una ventaja para el desarrollo escolar.

A partir de estas investigaciones, puede verse entonces que la variable estructura familiar, tiene algún grado de incidencia en el desempeño académico de los niños y adolescentes y especialmente en su grado de adaptación al sistema escolar, lo cual se refleja en los índices de deserción.

LA FAMILIA Y LA ESCUELA PRIMARIA DE LOS HIJOS

Faustino (1994) menciona que cuando el medio familiar estimula y ayuda al niño, interesándose de modo continuado por lo que hace en la escuela, cómo le va en la escuela, con los compañeros o en las tareas de aprendizaje, las posibilidades de éxito son muchas.

La familia que reiteradamente con sus actitudes y conductas, que no con sus palabras, trasmite la importancia del estudio y el valor del aprendizaje, y que respeta los planes de trabajo sin interrumpirlos, contribuye a que el estudiante se sienta más motivado y ponga más empeño y esfuerzo en todo lo que tiene que ver con el estudio y aprendizaje. Si por el contrario, la familia se manifiesta indiferente ante los logros y progresos del niño en sus estudios, se corre el riesgo de que se desmotive y deje de esforzarse en aprender.

Es sabido que los padres no están preparados para ayudar a sus hijos convenientemente en la adquisición de los hábitos y técnicas de estudio.

Faustino puntualiza la idea de que es recomendable que, al tiempo que se van introduciendo en la dinámica del aula hábitos y técnicas de estudio mediante reuniones periódicas se informase a los padres cómo y en qué medida ellos pueden y deben colaborar en cada momento para potenciarlos.

De la misma manera, el autor recomienda algunas de las conductas que convendría hacer que las familias tengan presentes en su proceso de educación primaria y que ayudarán a que sus hijos mejoren su rendimiento académico.

1. Evitar todo lo que pueda distraer la atención del estudiante, tal como elevar el volumen del televisor o la radio, si están próximo a la habitación de estudio, mantener conversaciones cerca, gritar o elevar la voz al hablar por teléfono.
2. Facilitar el mejor lugar de estudio posible, así como la mesa, silla y estantería adecuados.
3. Colaborar en la distribución y colocación de los muebles, de manera que la mesa quede próxima a la ventana y la posición de la silla permita entrar la luz.
4. Posibilitar una variada y adecuada alimentación a las horas establecidas; en las vísperas y días de trabajo intelectual más intenso, evitar la alimentación que pueda ocasionar una digestión más pesada.
5. Respetar y hacer cumplir el horario de dormir.
6. Evitar caer en reproches al estudiante por el bajo rendimiento, o por dedicar insuficiente tiempo y esfuerzo al estudio; sólo contribuirá al resentimiento y la aversión.
7. Mantener en contacto directo con el tutor para revisar en común todo lo

que tenga que ver en el estudio en el hogar.

8. Procurar un ambiente acogedor y tranquilo, además, dialogar con el hijo acerca de conductas mejorables y cómo conseguir las.
9. Intercambiar opiniones sobre posibilidades y dificultades en el estudio, beneficios e inconvenientes. El estudiante necesita que alguien le ayude a descubrir el por qué de sus esfuerzos y los convenientes y posibilidades de superarlos.
10. Escuchar sus quejas, ya sean de estudio, de sus profesores o de sus compañeros. Ofrecerles otros puntos de vista, para que pueda ver la realidad con mayor claridad.
11. Reforzar su autoestima haciéndole ver que puede conseguirlo, que la familia cree en él.
12. Vigilar la iluminación natural y artificial de la habitación de estudio.
13. Colaborar en la planificación del tiempo de estudio y de su ejecución.
14. Concientizarlo de qué tan perjudicial puede resultar el exceso de ocio no planificado.
15. Convenir razonadamente la cantidad de tiempo para ver la televisión y realizar una elección de los programas que van a ser vistos.

En mi opinión sí los padres comprenden la importancia de llevar acabo estas sugerencias y lo llevan a cabo en el proceso de ayudar a sus hijos en sus actividades educativas, puedo asegurar que sus hijos mejorarán su rendimiento académico.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE SUS HIJOS

Como es sabido, desde que el niño nace la familia es el centro fundamental de todo aprendizaje, de toda regulación afectiva. Durante el periodo de los ceros a los seis años se integra en la estructura familiar una institución que se denomina escuela infantil, cuyos méritos quizá no estén tanto en la instrucción como en la introducción de un nuevo nivel de socialización que va más allá en un contexto lúdico y afectivo como debe ser en la familia. La educación no es cuestión de crear o asistir a un centro educativo, sino que toma un tiempo esencial en la familia, principalmente para la comunicación y el diálogo entre padres e hijos. La edad de cero a seis años es fundamentalmente afectiva y esto es algo que debe estar siempre presente en el ámbito familiar. González (2000) dice que hasta los doce años la familia es clave, y que a partir de esa edad el niño se deja influir por los grupos de iguales (su pandilla, amigos).

Velázquez y Loscertales (Citado por Arancibia, 1999) mencionan otra diferencia: la familia satisface predominantemente las necesidades emocionales de los niños. El núcleo familiar le sirve al niño de punto de referencia, ya que es donde establece sus relaciones, pues se espera que el profesor no sólo acepte a los niños y respete su personalidad, sino que también logre enseñar, de manera que propicie el aprendizaje de los alumnos.

Refiriéndose a las responsabilidades de la familia, Cataldo (Citado por Vila, 1998) considera cuatro funciones de la familia, vinculados con el cuidado y la educación de los niños y las niñas:

En primer lugar, las familias proporcionan “cuidados, sustentos y protección a sus hijos”. En segundo lugar, la familia socializa al niño “en relación a los valores y roles adaptados por la familia”. En tercer lugar, “la familia respalda y controla el desarrollo del niño como alumno y le ofrece preparación para la escolarización”. Cuarto y último, la familia apoya “el crecimiento de cada niño en el camino de llegar a ser una persona emocionalmente sana “.

Philip (1969) señala que es un error considerar al Estado como el principal agente de educación y a la familia como simple entidad de procreación y sostenimiento. La primacía de la familia en la educación descansa en la espontánea devoción de los padres hacia sus hijos: una devoción que proporciona un modelo para la relación entre maestro y alumno y que se debilita cuando la educación se considera responsabilidad directa del Estado. Es por esta razón que se da a los padres el derecho de enviar a sus hijos a las escuelas de su elección.

Lacasa (1997) argumenta que existen numerosas alusiones a la necesidad de que las familias participen en el entorno de la escuela. Menciona que cuando un niño menor de 6 años asiste a la escuela, se pretende compartir completamente con la familia la labor educativa, para así ampliar las experiencias formativas del desarrollo. Para que esta labor se realice correctamente la comunicación y coordinación entre los padres y los educadores es de mayor importancia. Por ese motivo, una de las tareas que competen al profesor y al equipo educativo del que forma parte consiste en determinar las causas y formas de participación de los padres en el proceso educativo infantil.

Partiendo de esta idea, González (2000) indica que muchos alumnos fracasan por la actitud acumulada en forma de malos hábitos de los padres transferidos a los hijos. Muchos padres son muy desordenados en la manera en que exigen a sus hijos y éstos no pueden tener orden ni disciplina para el estudio. Hay muchos padres que no están

aptos para tal labor. En ocasiones llegan muy cansados de sus trabajos y no quieren líos ni conflictos.

González (2000) menciona que el fracaso escolar está radicado muchas veces en el ambiente familiar. En la familia hay muchos factores que están afectando a los alumnos: ejemplos: el estrés laboral, inseguridad de los padres, conflictos de pareja, separaciones, etc. González agrega que no sólo se debe a la familia sino que también el profesorado tiene algo que ver en ello. Los profesores y los padres tienen que trabajar conjuntamente para evitar precisamente ese fracaso.

Afrontar el fracaso escolar es afrontar la educación de calidad desde la raíz, y eso no es cuestión a resolver desde la política sino desde la sociedad. Es posible afrontar esa adversidad mejorando las cualidades, las condiciones de la familia; ya que no tendremos una educación de alta calidad mientras la sociedad no la tenga en sus valores, en la moral básica que preside todas sus acciones.

Sin embargo, no se trata de que se sienten con el alumno a realizarles las tareas ni que los padres trabajen por el hijo, sino de hacer un esfuerzo por exigirles que hagan las cosas, que tengan un tiempo personal para el estudio diario y una metodología. Existe un mal muy generalizado en la vida cotidiana; por ejemplo, si el padre o tutor del chico llega del medio laboral estresado y lo que quiere es liberarse de esa tensión cuando llega a casa; no soporta que los hijos necesiten de su ayuda para crearle hábitos y proporcionarle la dirección para que logre una adecuada marcha escolar.

El análisis de las características familiares de aquellos niños que se adaptan peor o mejor a la escuela puede servir de indicador del papel que juega la continuidad o discontinuidad entre ambos contextos. Unas de las diferencias más llamativas entre los hogares de los niños que tienen éxito escolar y de aquellos que fracasan tiene que ver con el uso del lenguaje, en los primeros suele utilizarse un lenguaje más elaborado en el sentido empleado por Beenstein (Citado por Oliva y Palacios, 1998), es decir, con

una mayor complejidad gramatical, un vocabulario más rico, enunciados más largos y más abstractos o descontextualizados.

Todo lo contrario se encuentra en las comunidades verbales que tienen lugar en los hogares de los niños que fracasan en la escuela, caracterizadas por la pobreza sintáctica y de vocabulario, el escaso nivel conceptual y la independencia del concepto inmediato en el que transcurre la conversación.

Tizar y Hughes (Citado por Oliva y Palacios, 1998) han encontrado que los padres de los niños con un rendimiento escolar alto estimulan a los hijos a hacer un uso descontextualizado del lenguaje y les animan a que manipulen con la imaginación las características del entorno. Esta utilización del lenguaje parece estimular en el niño el desarrollo de determinadas habilidades cognitivas muy adecuadas para afrontar las exigencias escolares. Este lenguaje más elaborado y descontextualizado empleado habitualmente por familias de clase alta y media alta, guarda mayor similitud con el lenguaje que se utiliza en la escuela, mientras que el lenguaje pobre y restringido empleado por algunas familias, sobre todo en ambientes disfuncionales, se asemejan mucho menos. No es de extrañar que estos niños encuentren más dificultades en su adaptación escolar.

También son importantes las actividades que el niño realiza en ese entorno. De esa manera, los niños adquieren o reafirman muchas habilidades cognitivas como cantar, clasificar o realizar inferencias, a través de los juegos compartidos con los padres y hermanos. También en el hogar se familiarizan los niños con la lectura cuando ven a sus padres leer y escribir con frecuencia, o se interesan por la ciencia, la historia, el arte y otras disciplinas académicas.

Otro factor de los hogares de los niños que presentan un mayor éxito escolar tiene que ver con las prácticas disciplinarias y educativas utilizadas por los padres. Por lo general,

suelen ser controladores, aunque no demasiado restrictivos y explicativos y razonables con sus hijos cuando se trata de explicarles las normas que deben seguir. Estos padres democráticos animan a sus hijos a que vayan asumiendo responsabilidades y a que sean independientes. Es de esperarse que este tipo de prácticas coincidan con las que el niño encuentra en el contexto escolar, salvo excepciones de educadores muy autoritarios. Como resultado, el estilo disciplinario mostrado por los padres no sólo afecta el rendimiento en la escuela, sino también al tipo de relaciones que establece el niño con sus compañeros.

Las investigaciones de Dekovic y Janssens (Citado por Oliva y Palacios, 1998) encontraron que aquellos escolares que eran más aceptados por sus compañeros y mostraban un status sociométrico más alto, tenían padres que sostenían estilos disciplinarios democráticos, mientras que los niños rechazados solían ser hijos de padres autoritarios. Probablemente, la mayor sensibilidad y la mayor comunicación con hijos de los padres democráticos, propicia en ellos la adquisición de habilidades sociales y el surgimiento de comportamientos que les lleva a una mayor aceptación por parte de los iguales.

Otro aspecto que resulta igualmente importante para la adaptación del niño a la escuela, y que no siempre se ha valorado suficientemente, está relacionado con la vinculación emocional o el tipo de apego que haya establecido con sus progenitores. Así, Cohn (Citado por Oliva y Palacios, 1998) acentúa la evidencia sobre la influencia que tiene la calidad de este vínculo emocional sobre el establecimiento con otro tipo de relaciones interpersonales.

Aquellos que durante la primera infancia establecieron una relación de apego seguro con sus cuidadores, suelen ser considerados por sus profesores menos agresivos y más competentes socialmente, mostrando menos dificultades para establecer relaciones de amistad. Además, son niños que extienden la relación de confianza que

tienen con sus padres a las relaciones con los profesores, por lo que éstas suelen ser más satisfactorias; de la misma manera, cuando los padres apoyan y valoran a sus hijos y les muestran cariño, éstos adquieren un autoconcepto más positivo y un sentimiento de confianza en sí mismos que les hará sentirse más competentes para aprender nuevas tareas y aprendizajes, van a sentir mayor seguridad en el contexto escolar, lo que influirá positivamente en su actitud hacia la escuela y en su predisposición para el aprendizaje.

IMPORTANCIA DEL VÍNCULO FAMILIA-ESCUELA EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS

Las relaciones que se establecen entre las familias y las escuelas son complejas. La cotidianidad de esta temática suele ser frecuentemente de interrogantes y cuestionamientos, así como fuente de tensiones para educadores; más que situaciones que integran y potencian la tarea institucional. Según Dabas (2000) señala que la educación en general y las escuelas en particular han comenzado a preocuparse por la relación con las familias de los alumnos, al mismo tiempo que se requieren una mayor participación de las mismas en el proceso educativo. Por lo general, este requerimiento de participación está condicionado a las necesidades que la escuela asume como importantes, tales como, ayudar en las tareas escolares, asistir a las reuniones y actos.

Permanentemente se escucha acerca de la necesidad de modificar las relaciones entre la escuela y la familia, sin embargo se deja de lado el hecho de participar en el proceso educativo; desde las formas de relación entre los docentes y padres hasta las concepciones arquetípicas acerca del rol que se cree que la familia tiene en la educación de sus hijos.

En esta búsqueda de la pauta para establecer tal conexión, resulta importante pensar en las situaciones que atraviesan las familias y las escuelas. Dabas (2000) menciona

que uno de los aspectos significativos es la aceptación de que la familias poseen valoraciones diferentes acerca de la escuela y que por consiguiente varían tanto sus expectativas hacia el éxito de los hijos como la ayuda que brindan con respecto a la participación y a las relaciones que establecen con los docentes.

Según González, (2000) la educación de la escuela y la de los padres debe ser siempre coherente, armoniosa; estar en la misma línea, puesto que si la filosofía de los padres es diferente a la de la escuela, no avanza. Es un error grave el hecho de que un centro escolar marche hacia una dirección y los padres vayan por otra. Este desencuentro lo único que puede producir es un fracaso escolar cuya víctima principal es el hijo.

En esta relación familia-escuela, los padres necesitan conocer lo que pasa en el salón; no sólo cuando existe un problema sino también cuando las cosas marchan bien. El hecho de mantener con el maestro una relación de confianza y colaboración enseña al niño a apreciar y a sentirse solidario con su escuela. Los niños aprenden mejor de las personas que respetan, cuando los padres se refieren al maestro con aprecio, enseñan al hijo a estimarlo y se crea una actitud positiva hacia él. Hablar mal del maestro no beneficia al niño.

Arancibia et al. (1999) comenta que no se puede dejar de considerar que detrás de un niño que va a la escuela hay una familia que facilita o dificulta su adaptación escolar, por lo que no se puede subestimar su rol en la educación. El hecho de que los padres se involucren en la educación de sus hijos se relaciona positivamente con el progreso escolar del niño. Simplemente con mostrar su interés por el rendimiento escolar, los padres muestran al niño la importancia que le dan a la educación y a ellos mismos como personas con futuro. Tal interés parental frecuentemente va asociado con ofrecerles ayuda en las tareas, ir a las reuniones de padres y estar involucrado en la escuela.

Stivenson, Baker y Epstein (Citados por Arancibia et al. 1999) mencionan que los padres que van al colegio, conocen y se reúnen con los profesores; hacen que sea más probable que el colegio se interese en ayudar a los niños que aquellos que no van al colegio. Los padres que conocen a los maestros también pueden tener una percepción más realista acerca de los objetivos que el profesor tiene para el niño y por lo tanto, estar mejor preparados para ayudar al niño.

RECURSOS EDUCATIVOS EN LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS HIJOS

Mantovani (1992) menciona que la niñez realiza una vida distinta de la juventud, de la edad madura y de la senectud. Recoge del medio cultural aquellos elementos que su intimidad acepta. Hay en cada edad un orden de atributos espirituales y una manera propia de resolver sus relaciones con el mundo. Estas circunstancias crean prerrogativas y determinan obligaciones diversas y respetables de cada edad. Cada una representa un complejo vital.

Así como en el orden biológico, los huesos, los músculos, el corazón, los humores, el sistema nervioso, etc. son distintos en cada etapa de nuestra peregrinación sobre la tierra, en el orden psicológico cada edad representa un cúmulo de esperanza y desaliento, de imágenes ciertas y de visiones falsas, de sentimientos y de pensamientos, de anhelos y de indiferencias, de éxitos y de contrastes. Cada una representa un estimulante vital.

Cada edad lleva por dentro un alma propia y teje por fuera un mundo especial. Así se crea una conducta peculiar en cada etapa. Por ello, resulta absurdo exigir al niño actitudes de adulto y a éste posturas de niño. A modo de síntesis, se dice que así como el amor constituye el mundo del adolescente, el juego es la esencia de la niñez. Es la función más seria de su vida, es su fundamento.

El niño vive a través de los bienes de la cultura, sin crear nada en ningún dominio. Así que, la educación debe causar en el niño una expansión de sus energías actuales, para que alcancen fecundidad e intensidad. Una pedagogía para niños debe ser enriquecida con motivos y preferencias típicas de la infancia. Kawage et al. (1998) hace mención de que hacia los tres años ya es posible hablar de un pensamiento infantil.

La ayuda consiste inicialmente, en ofrecer un medio favorable. La alimentación, el aseo y el sueño representan una oportunidad para inculcar la primera disciplina educativa, debe apoyarse fundamentalmente en el juego. El valor educativo de éste es indiscutible, ya que sirve para el desarrollo motor, afectivo, cognoscitivo y social. En esta etapa es necesario adquirir los fundamentos de la experiencia personal: rodear un obstáculo, abrir y cerrar una caja, solucionar un rompecabezas sencillo, etc. Los padres deben ayudar a sus hijos a decidir las actividades individuales o grupales que quieren llevar a cabo y pedirles que las desarrollen.

Tales ayudas deben relacionarse con algo que estimule la imaginación de los hijos. También es interesante que hagan teatro, que escriban cuentos o quizá una revista de la familia, si además se les proporciona papeles de colores, tarjetas, plastilina, pinturas, lápices de colores y un lugar apropiado para trabajar, es probable que estos elementos lleguen a ser también una ayuda.

El proceso que conduce a saber trabajar tiene su comienzo natural en saber jugar. El niño que ha aprendido a jugar bien tiene las bases para estudiar, y si las ha desarrollado y ejercido de forma correcta sabrá trabajar al llegar a la edad adulta. De aquí la importancia de que niños aprendan a jugar y a estudiar. La edad del juego conoce su máxima intensidad entre los cuatro y los siete años de edad. Los niños aprenden jugando, para ellos todo es un juego. Más tarde aprenderán estudiando, y en la edad adulta, trabajando.

Como regla general, los juguetes simples, es decir, los que les permiten al niño emplear su imaginación, son más eficaces que los automáticos, que lo hacen todo sin la intervención del pequeño.

La edad de oro del aprendizaje suele terminar antes de los doce años. Ochenta por ciento de los periodos sensitivos tienen lugar en ese lapso, en el cual los niños presentan menos problemas cuando se les sabe ayudar y cuando se preocupan de ellos en la medida de lo necesario.

Otra característica importante en los hogares de los niños que no presentan problemas escolares tiene que ver con los elementos materiales y la organización del espacio y del tiempo. El espacio ideal es donde es más frecuente la existencia de libros, cuentos y juguetes didácticos que potencien habilidades cognitivas o faciliten el aprendizaje de contenidos importantes para el rendimiento escolar, tal espacio disponible debe ser adaptado al niño y con un horario organizado de acuerdo con las necesidades infantiles.

Siguiendo la misma línea de ideas, Clark y Stewart, (Citado por Papalia, 1997) indican que el niño se desarrolla mejor cuando tiene acceso a juguetes y materiales educativos, cuando lo cuidan adultos que le enseñan y lo aceptan (no son sólo vigilantes o custodios) y mantienen el equilibrio entre actividades organizadas y libertad para explorar por sí mismos.

INFLUENCIA DE LA ESCOLARIDAD DE LOS PADRES CON SU RELACIÓN CON EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS

Para Rodrigo y Acuña, (1998) los padres que tienen una visión más moderna, a diferencia de los padres tradicionales, son los que presentan pautas de organización de actividades más acordes para el desarrollo de sus hijos. Ya que el currículum educativo

de los padres potencia una gran variedad de actividades instructivas, tales como deberes, actividades educativas en casa, y actividades extraescolares; en donde el currículum está centrado en el niño y en la importancia de compartir experiencias conjuntas que fomenten tanto el aprendizaje como la comunicación padres-hijos. El éxito con sus hijos tiene que ver con la escolaridad de los padres.

Arancibia (1999) señala que el rendimiento de los niños va asociado a la influencia de la escolaridad de los padres, con el supuesto de que los padres más educados, generan un ambiente familiar más orientado a lo educacional, tienen una mayor valoración de las oportunidades educacionales y poseen mayores herramientas para ayudar a sus hijos con las tareas escolares. Así mismo están más capacitados para suministrarles recursos educacionales y procuran una mayor intencionalidad pedagógica.

Además, Lareau (Citado por Rodrigo et al. 1998) encontró que los padres de nivel educativo medio y alto tendían a considerar todas las actividades cotidianas como espacios de aprendizaje dónde enseñar de manera integrada contenidos y habilidades relevantes para la escuela, lenguaje, memoria, conceptos, etc. Los motivos de los padres de nivel educativo bajo no eran instruccionales porque consideraban que esta era la tarea de la escuela.

En la misma línea de ideas, Rodrigo et al. (1998) menciona que en las interacciones de juego libre, los padres y madres de niveles educativos altos parecen implicarse más en el juego con sus hijos e hijas, ya que efectúan más sugerencias de actividades, les animan a explorar autónomamente el entorno, al tiempo que dan a la interacción un tono más general, más positivo y cordial.

Por otro lado, Clark y Luque (Citados por Oliva y Palacios, 1998) han encontrado que los padres de aquellos niños que muestran un mejor nivel académico suelen dedicar más tiempo a supervisar y ayudar al niño en sus tareas escolares. Por ejemplo,

comprueban la exactitud y la limpieza de los trabajos que realizan en casa, les enseñan a manejar el diccionario y otros materiales, tratan de resolver dudas y se preocupan por ayudar a sus hijos con las tareas escolares.

Arancibia (1999) hace mención de algunas investigaciones realizadas que resaltan de manera importante la influencia de la escolaridad de los padres en el rendimiento escolar de sus hijos. Por ejemplo en un estudio realizado en 1995 revisa 41 estudios que relacionan distintas variables con el rendimiento académico, se encontró 13 relacionados con la escolaridad de los padres. Además, en 9 de ellas se encontró relación directa entre la educación de los padres y el rendimiento escolar. Entre los estudios que resultaron significativos está el de Palafox y otros, quienes encontraron que había relación entre la educación del padre y el rendimiento en español, así como en el rendimiento en matemáticas.

Por su parte, Fejgin (Citado por Arancibia, 1999) logró determinar que la educación de los padres tiene un fuerte efecto en los resultados obtenidos por los alumnos en matemáticas. Y por su lado Prawda y Vélez (Citado por Arancibia, 1999) vieron que la educación del padre y el rendimiento en español y matemáticas eran significativos. Además, Herán y Villaroel (Citado por Arancibia, 1999) indican que la educación de los padres se relacionaba de manera importante con el rendimiento, dicha conclusión fue extraída del análisis porcentual del nivel educacional alcanzado por los padres y el desempeño escolar de los hijos.

Además McGinn (Citado por Arancibia, 1999) encontraron que los estudiantes promovidos tienen más probabilidad de que al menos uno de sus padres sepa leer y escribir. Resulta interesante resaltar que a la madre se le asigna mayor importancia a su escolaridad. Mientras más bajo sea el nivel instruccional de la madre, peores son los resultados de sus hijos en pruebas de idioma español y matemáticas. Siguiendo este punto, Rama presenta algunos ejemplos: los hijos de madres con primaria incompleta se encuentran en 34 % en los peores puntajes en idioma español y en un 30.4 % en los

peores puntajes en matemáticas, en contraste del 5 % que alcanza puntajes altos en español y 6.9% en matemáticas, sólo considerando alumnos del mismo grupo de madres.

Según Rama (Citado por Arancibia, 1999) es necesaria la revalorización del papel de la madre, ya que, en los grupos más desposeídos económicamente, es ella quien se encarga del cuidado de los hijos en sus primeras etapas de desarrollo; tanto el lenguaje como otras nociones que posteriormente serán utilizadas en el ámbito escolar, dependen del manejo que la madre tenga de ellos. De manera global se puede apuntar a que la tendencia de los estudios establece que la educación de los padres influye en el rendimiento escolar, o al menos presentan alguna relación.

Comentarios preliminares

En la vida de los seres humanos existen varias instituciones que influyen de manera trascendental, tales como la escuela, la iglesia, el Estado etc. Pero la más importante de todas es la familia; ya que ésta siempre ha sido un contexto importante en el desarrollo de sus miembros y pienso que no es un asunto de la vida moderna, sino desde que el ser humano existe y su influencia ha sido grande a través de la historia.

La familia siempre ha tenido relación con la educación secular de sus hijos, ésta se ha fomentado desde que surgieron las escuelas. Tradicionalmente la familia como institución se encargaba de la educación de los infantes. Haciendo una pequeña reflexión, si la familia jugaba un papel importante en épocas anteriores en la educación de los hijos para su desarrollo y su formación, considero que en esta vida moderna se necesita aún más a los padres en la preparación académica de sus hijos, no al Estado, no a la escuela únicamente sino a la familia.

Con lo anterior, no quiero decir que la responsabilidad absoluta es de la familia, sino que debe haber correlación entre padres y educadores; ya que los cambios generados en un mundo caótico, requieren una mayor participación de los padres en la educación de los hijos. Cabe destacar que algunos de estos modelos o teorías psico-pedagógicas muestran la importancia de la relación entre la familia y la escuela, como se vio con Bronfenbrenner (Citado por Oliva y Palacios, 1998).

Recalcando que la familia no es la panacea de la educación, es importante recordar que los países tercermundistas carecen de los recursos más elementales, México se encuentra en esta situación. Estoy consciente de que en la escuela se enseña ciertas cosas y en la familia otras, es necesario establecer una relación congruente entre ambas. Cooper enfatiza (Citado por Lacasa, 1997) que muchas veces los fracasos

escolares son debidos a una falta de convergencia entre la cultura escolar y la del hogar.

Es de vital importancia que la familia reflexione, que supervise el desarrollo escolar de sus hijos, de lo contrario, si no asume tal responsabilidad en el desempeño escolar de sus miembros siempre habrá deficiencias en el rendimiento; lo cual traerá consigo deserción y fracaso escolar en el seno familiar. Entre más apoyo brinden lo padres a sus hijos en el proceso de aprendizaje, éstos saldrán mejor en sus puntajes académicos, puesto que se sentirán amados, motivados porque hay alguien a su lado que los estimula, los orienta en cuanto a las tareas, etc. El hecho de que alguien esté pendiente en el periodo de exámenes es una gran ayuda y repercute positivamente en la vida académica, en contraste del niño abandonado académicamente, el cual no tendrá las mismas ventajas para sobresalir.

Otro factor importante que considero acentuar es la estructura familiar, ya que si sus miembros están emocionalmente integrados, se verá reflejado en las notas o calificaciones en la marcha escolar del niño en la escuela, si una familia tiene problemas de funcionalidad, seguramente habrá déficit en el aprendizaje. En mi opinión en la etapa escolar primaria es importante que los padres estén conscientes de los cambios que se generan en los niños, tanto emocionales, psicológicos, físicos y sociales; ya que en esta etapa el niño adquiere las herramientas necesarias para enfrentar las exigencias de las tareas en todas las actividades educativas.

En el capítulo 1 se mencionan diferentes autores que concuerdan con la influencia de los aspectos que rodean a la escuela: el vínculo familia-escuela, la influencia familiar en el desempeño escolar, los recursos educativos en el hogar y la escolaridad de los padres; los cuales son determinantes en el éxito de los hijos. Conforme al estudio documental, se percibe que efectivamente estas características familiares influyen en el

buen rendimiento de los hijos. Desde mi punto de vista, los factores mencionados son de gran importancia en el desarrollo educativo.

Por otro lado, la experiencia laboral y vivencial me ha permitido percibir que cuando un estudiante no cuenta con los recursos educativos necesarios para realizar las tareas, o no está disciplinado, no es responsable en sus labores escolares. Cuando sus padres no van a las juntas o el hijo vive en un hogar en donde no se supervisan las tareas, difícilmente tendrá un horario y un lugar específico para estudiar. Además, cuando los padres no tienen la preparación académica elemental para apoyar, es casi imposible esclarecer las dudas que surgen en el diario aprendizaje.

Existe un alto porcentaje que indica que los niños no tienen éxito en su vida escolar si en su familia no hay comunicación o viven en un hogar desintegrado, sin convivencia familiar, contrario a los que sí tienen estas características, éstos tienen ventaja sobre los primeros y obtienen buenas notas no por ser más inteligentes, sino porque son disciplinados en las tareas que ejecutan y porque fueron dotados de las herramientas necesarias desde la cuna. Es necesario aclarar que no siempre es así, hay casos en donde se dan las condiciones, es decir cuentan con todo el apoyo, y no siempre obtienen un buen desempeño académico. A veces pasa lo contrario, en ocasiones el deseo de progresar forma parte de la visión de la vida de estos niños y sobresalen aunque no fueron dotadas de las herramientas necesarias; ya que hay excepciones a cualquier regla.

CAPÍTULO III EL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO

Según Mier (1993) en México, al igual que en otros países de América Latina la proporción de niños que asiste a la escuela aumentó de manera notable durante la segunda mitad del siglo veinte; de acuerdo a las cifras censales, en 1960 dos de las terceras partes de los niños de 6 a 14 años no iban a la escuela, mientras que en 1990 una séptima parte aún no asiste.

Estas cifras son el resultado de las políticas de expansión de la educación básica que, aunque alentadoras, encubren serias deficiencias (ingreso tardío, repetición elevada, deserciones temporales y definitivas). Otro problema del sistema escolar en México, como en varios otros países de la región latinoamericana es que las deficiencias se concentran en áreas rurales, en la población marginal urbana y en los grupos indígenas, cepal –UNESCO citado por Mier, 1993).

Mier (1993) en su estudio explica las desigualdades que existen en nuestro país a partir de las diferencias en diversas características de la familia del niño: la situación socioeconómica, las condiciones de salud y de nutrición, la escolaridad de los padres que inciden en las actitudes y conductas hacia la escolaridad de los niños, y los aspectos culturales.

Por otro lado, el centro de estudios educativos (Citado por Mier, 1993) hace mención que influye también la calidad de los insumos escolares cuyos indicadores serían los recursos con los que cuenta la escuela, el ambiente escolar y el aula, y el contexto cultural en que se desarrollan la enseñanza y el aprendizaje.

DESARROLLO ACADÉMICO EN MÉXICO

A pesar del gran avance del sistema educativo mexicano, Ornelas (Citado por Guevara, 2005) señala lo siguiente: "hay insatisfacción social por la notoria falta de calidad en la mayoría de los planteles y niveles escolares; se producen millones de libros de texto , no obstante hay opiniones de peso que denotan que los contenidos educativos son obsoletos e irrelevantes para la sociedad actual y futura; se postula que la educación es el mejor instrumento para preparar a los recursos humanos que demanda el desarrollo del país, pero el sistema educativo no produce valores que enaltezcan el trabajo; se logró una cobertura muy importante en la educación nacional, pero aún subsiste un grave rezago en la educación básica, que es dramático en las zonas rurales y pobres de las ciudades y que se acentúa en los grados superiores; en fin, la educación siempre ha sido la esperanza de un futuro mejor, pero su presente deja mucho que desear".

En la misma línea de ideas autores como Matute, Silva, Gilbón, Enguinoa, Jackson, Pellicer (Citados por Guevara, 2005) coinciden en señalar, "el sector educativo en México presenta un panorama poco alentador. A pesar de que desde 1989 el gobierno mexicano declaró la educación como área prioritario de desarrollo, el análisis de los indicadores críticos sobre el rezago educativo lleva necesariamente a plantear la urgencia de valorar el estado actual de la educación de nuestro país".

Basados en datos de la estadística básica del sistema educativo nacional y del anuario estadístico de la UNESCO, Matute y Cols (Citados por Guevara, 2005) probaron la incapacidad del sector educativo para retener el tiempo necesario a la población escolar: del total de niños que ingresaron en la primaria en 1991- expusieron-, sólo 59% completaría el ciclo primario. Los datos estadísticos en ese momento demostraron que los porcentajes de repetidores en educación primaria se mantenían sin variación año con año y como resultado mostraban un aumento en números absolutos. "Las tasas de

mayor repitencia se ubicaron en los tres primeros grados de primaria; por ejemplo, el ciclo escolar 1991- 1992, 18% de los alumnos inscritos en primero de primaria había reprobado anteriormente ese mismo grado, se sabe que la deserción encolar y la repitencia son las caras de una misma moneda del fracaso escolar y son la causa de un aumento, a través de los años, de la población adulta no alfabetizada o semialfabetizada “.

Rueda, Quiroz, Hidalgo, Gilio, Osorio, Valenzuela (Citados por Guevara, 2005) señalan: ”en los años noventa ha habido un marcado interés, tanto de los órganos oficiales como de los especialistas de educación, por el aspecto cualitativo de la enseñanza en todos los niveles educativos”, porque “hay una gran coincidencia en señalar el descuido de lo cualitativo al haberse puesto el énfasis principalmente en el crecimiento del sistema.

Ante el panorama nacional de la educación básica en el país, según Edel (2003) señala que probablemente se puede entender la situación actual del desempeño académico en los niveles de educación superior, mencionando que si se hace un análisis retrospectivo de las acciones en el sector de la educación elemental de nuestro país.

Desde 1991 el gobierno mexicano ha diseñado y aplicado varios programas compensatorios para revertir los efectos del rezago educativo, principalmente en el medio rural e indígena, de manera de ejemplo tenemos los siguientes:

- El programa para abatir el rezago educativo (PARE, 1991-1996).
- El programa de apoyo a escuela en desventaja (PAED, 1992-1996).
- El proyecto para el desarrollo de la educación inicial (PRODEL, 1993-1997).
- Programa para abatir el rezago en la educación básica (PARED, 1994-1999).
- El programa integral para abatir el rezago educativo (PIARE, 1995-2000).
- El programa para abatir el rezago en la educación básica (PAREIB, 1998-2006).

En su análisis el autor menciona que la lista podría continuar cambiando lemas y fechas pero no se ha dado un cambio integral en este rubro. En este sentido en las últimas décadas, en México se han implementado dos generaciones de programas compensatorios; los que pertenecen a la primera generación son administrados por organismos pertenecientes al sector educativo, y pretende mejorar la calidad de la educación mediante el ofrecimiento de determinados apoyos destinados a las escuelas y a sus respectivos maestros. En cambio, el que pertenece a la segunda generación, conocido como el PROGRESA (Programa de Educación, Salud, y Alimentación; cargo de SEDESOL), pretende mejorar los resultados de la escolaridad mediante la canalización de determinados apoyos destinados a los niños y a sus familias.

Con respecto a la última vertiente de estudio, el reconocer la existencia de programas compensatorios en el marco mundial de las instituciones educativas públicas o privadas, resulta un antítesis a la tan anhelada, argumentada y pretendida calidad educativa. Los indicadores del rezago, deserción escolar y eficiencia termina, al menos en nuestro país, México, dan cuenta de un panorama que acusa niveles de rendimiento académico deficiente como una de sus principales variables explicativas, lo que deduce a la reflexión final acerca de la necesidad imperante de la transformación en el liderazgo educativo en México, y de manera específica en relación con sus políticas de administración, planeación, diseño, implementación e investigación en el ámbito educativo.

Guevara (2005) puntualiza que en 1992, con el propósito de “promover y dinamizar la educación básica”, se firmo el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación, cuyos objetivos fundamentales son 1) la reorganización del sistema educativo, 2) la reformulación de contenidos y materiales educativos, y 3) la revaloración social de la función magisterial.

Las investigaciones educativas sobre dificultades de aprendizaje realizadas en México durante el período 1982-1993 siguieron dos perspectivas relacionados con el tipo de institución a que correspondió cada estudio. Así, algunos trabajos abordan el problema como un fenómeno biológico y de salud mientras que otros lo observan con un enfoque psicopedagógico. Para los segundos, las anomalías de los niños con dificultades académicas son resultado de la aplicación de métodos inadecuados, que pueden no responder al nivel de las nociones básicas que los alumnos han adquirido en su experiencia cotidiana. Esas investigaciones plantean sólo un rezago de los infantes en relación con las expectativas escolares.

Ante las evidencias graves de la educación en México, el gobierno mexicano implanto la reforma educativa. Cuyo enfoque da lugar a una flexibilidad pedagógica y desplaza la información memorística rutinaria; provee además a los alumnos con mayor seguridad situaciones, demandas y cambios, especialmente en el terreno material aunque por ejemplo se refiere a lo que se llama cambio tecnológico. El PND 1995-2000, donde indica la necesidad de “ampliar sustancialmente la dotación de servicios de calidad”, sobre todo, en salud y educación y, expone en “materia de educación, aunque se ha ampliado significativamente la infraestructura para que todos los niños en edad escolar cursen la escuela primaria, el país sigue teniendo un nivel relativamente bajo de escolaridad y de aprovechamiento, más de seis millones de mexicanos de 15 años en adelante son analfabetos. La eficiencia terminal nacional en primaria es de 62%. “Aplicar la cobertura y calidad de los servicios de educación es una condición para avanzar en el desarrollo social integral”.

Guevara (2005) concluye, “se debe reconocer el avance en el sistema educativo mexicano durante los últimos años” (especialmente en las cifras proporcionadas respecto al aumento del gasto público destinado a la educación, en los índices de eficiencia terminal en primaria y en el aumento del grado promedio de escolaridad en el país).

Efectivamente el gobierno federal sigue luchando a fin de disminuir el rezago educativo a nivel nacional. En este sentido, García y Calderón (2005) mencionan que al iniciarse el nuevo siglo, el gobierno de Vicente Fox manifestó que la política general de su sexenio abarcará toda acción en la educación deberá ser la equidad, entendida como garantía de una educación de calidad para todos, donde los maestros sean profesionales del aprendizaje, las instituciones dignas y donde nadie deje de aprender por falta de recursos económicos.

FACTORES RELACIONADOS CON EL FRACASO ESCOLAR EN MÉXICO

Schmelkes (Citado por Guevara, 2005) señala “gran parte del problema educativo en México sumamente complejo que impide a la práctica didáctica nutrirse de la investigación generada en las propias escuelas”. De hecho muchos investigadores comparten la idea de que no sirve de nada analizar las políticas educativas, pues son puros discursos, y “de que lo importante radica en analizar lo que sucede en el aula porque eso es la “realidad”.

Para Guevara (2005), existe un divorcio claro entre el sistema educativo formal (incluido su discurso) y la investigación educativa que supuestamente debe nutrirlo, así como una falta de correspondencia entre el currículo escrito y la práctica didáctica real.

Zorrilla (Citado por Guevara, 2005) advierte dos problemas: por un lado, que la federalización descentralizadora del sistema educativo nacional supone un proceso inacabado inmenso en contradicciones y tensiones aun no resueltas; y por otro, que las instituciones escolares tienen dificultades enormes para responder a las exigencias de transformación de sus prácticas y resultados.

La autora remarca la necesidad de realizar una serie de transformaciones estructurales en la gestión del sistema educativo, sobre todo en los ámbitos intermedios (como son la supervisión escolar y los equipos técnicos –pedagógicos de asesoramiento y apoyo) si

el deseo escriba en conseguir el propósito de una escuela con capacidad de gestión pedagógica y una organización escolar caracterizada por su autonomía con responsabilidad.

Por su lado, Calvo (Citado por Guevara, 2005) coincide con dicho planteamiento, las autoridades educativas oficiales y el sindicato magisterial representado por las secciones regionales) -refiere-han estado siempre presentes en el proceso de supervisión; y su actuación en el escenario de la educación se ha caracterizado por el mismo objetivo: mantener el poder. “De esta manera, cada uno con su propia filosofía educativa y sus propios intereses han dado su propio al qué, al cómo y al para qué de su que hacer “.

En esta líneas de ideas Montero (Citado por Guevara, 2005) identifica una serie de condiciones contextuales, políticas, técnico administrativas y académicas que mediatiza la promoción del procesos de gestión alternativas en los centros escolares, que requieren un cambio.

Como resultado, de los análisis referidos, sobre las limitaciones para integrar políticas educativas oficiales con la integración y con la práctica didáctica real, diversos estudios han explorado fenómenos como la marginación, la asignación de recursos, la formación de profesores y otros aspectos que permiten caracterizar el sistema educativo mexicano.

Por otro lado, Schmelkes (Citado por Guevara, 2005) aborda el problema de la equidad en la distribución de la calidad de la educación primaria y analiza una muestra de escuelas correspondientes a cinco zonas socioeconómicas del estado de Puebla, claramente diferentes entre sí: zona urbana clase media, urbana marginal, rural desarrollada, rural marginal e indígena. Sus hallazgos importantes comprenden los siguientes: La calidad de la educación primaria en las escuelas estudiadas es un problema serio, ya que éstas no logran si quiera niveles del alfabetismo funcional entre la mayoría de los alumnos próximos a egresar. La calidad de la educación está

distribuida desigualmente entre las escuelas de las zonas estudiadas. La situación está tan polarizada, que el sexto grado de los planteles de las zonas rurales y marginales equivale, en resultados de aprendizaje, al menos –y en algunos casos a mucho menos– del cuarto grado en las instituciones de la zona urbana a clase media.

Las diferencias entre poblaciones ocurren también en aspectos como la salud, la nutrición, la cultura y las conductas y actitudes de las familias hacia el colegio y la escolaridad de sus hijos. Estas características repercuten en el logro educativo.

Schelmes comenta además, que las zonas marginales, los profesores están menos preparados, los planteles tienen mayores carencias, los grupos son multigrados y los niños deben enfrentar situaciones muy difíciles para lograr el desarrollo académico.

Por su lado, Hernández (Citado por Guevara, 2005) presenta a su vez los resultados de una investigación desarrollada en la zona norte del estado de México sobre las caracterización (en primaria y en secundaria) de 32 municipios, mediante indicadores socioeconómicas y educativos como índices de marginación, población, número de planteles, personal docente, matrícula, aulas, ingresos y egresos.

La autora plantea cómo la escuela contribuye al “fracaso escolar” de los niños a través de aspectos como la disciplina, la evaluación y el desarrollo de los contenidos. Al analizar las condiciones sociales y educativas que contextualizan las prácticas educativas en la zona, identifica las relaciones entre marginación, escolarización y eficiencia terminal.

Así mismo, Ruiz (Citado por Guevara, 2005) analiza la calidad de la educación primaria en Aguascalientes, la autora mide el nivel en que son logrados algunos objetivos de aprendizaje entre alumnos. Sus resultados coinciden con los anteriores; revelan la desigual distribución de la calidad de la educación en cuatro contextos socioeconómicos

contrastantes. Esa desigualdad queda de manifiesto y tanto en las características de los colegios (tamaño, organización) como en diversas variables de proceso educativo.

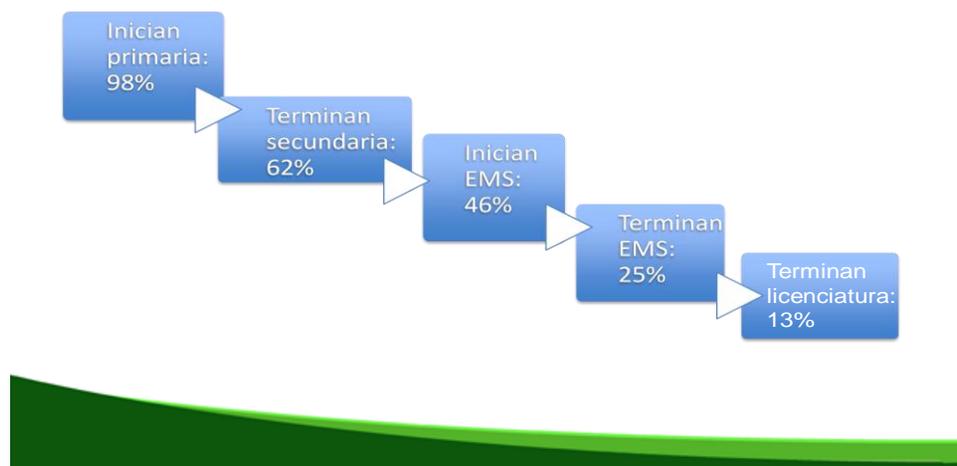
Al analizar las relaciones entre educación y desarrollo económico en México durante el siglo XX, Larraurri (Citado por Guevara, 2005) concluye que el desarrollo educativo está asociado al económico, pero no siempre lo promueve o depende de él.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA EDUCACIÓN A NIVEL PRIMARIA EN MÉXICO

Como se ha identificado, la situación actual de la educación en México a nivel básico, no ha logrado eliminar el rezago educativo, la repitencia y la deserción escolar en todo el país, los niños no han logrado las habilidades de manera integral a fin de poder competir socialmente y tener éxito en su vida futura, en la universidad, en el mundo laboral y así contribuir en la economía del país.

En un reporte educativo (2009) sobre el estado de la educación en México por la fundación primeros mexicanos, señala lo siguiente, tal como se visualiza en la tabla inferior, en donde la población mexicana sufre los efectos de la deserción y fracaso escolar etc.

Una generación herida



Con estos hallazgos se puede observar la situación de la educación en México y la necesidad de hacer cambios importantes en las reformas educativas.

Los cambios sociales en el país, y a nivel mundial requiere de una sociedad mejor preparada integralmente para enfrentar las exigencias de un mundo globalizado. Con urgencia a la sociedad mexicana demanda una educación integral de calidad.

La misma fundación primeros mexicanos en su reflexión y propuesta puntualiza lo siguiente en relación a la educación a fin de mejorar la calidad de vida de los mexicanos, mencionando que la educación de calidad es el factor clave para alcanzar la justicia y la prosperidad en México, si se requiere que el país alcance el desarrollo, primero se requiere lograr la calidad educativa.

Existen evidencias internacionales que nos dicen que no existe ninguna nación en el mundo que haya alcanzado el desarrollo y carezca de una educación de calidad. A mayor calidad educativa, mayor desarrollo; a falta de calidad educativa corresponde subdesarrollo, por lo que ninguna nación se escapa de esta lógica.

Para que un país logre su desarrollo tiene antes que lograr la calidad educativa. Las implicaciones de contar con una educación de calidad se reparten en todas las actividades y generan todo tipo de beneficios: A mayor educación corresponde un mejor empleo- una mejor remuneración –una mayor seguridad- una mayor competitividad – mayor capacidad de ser ciudadano- se logra mayor equidad.

Si se le apuesta a la educación, se apuesta a lo más valioso que tiene en nuestro país; sus niños, niñas, jóvenes; a sus hombres y a sus mujeres; a su talento. Si México no ha alcanzado el desarrollo pleno es porque el talento de los mexicanos no se ha desarrollado a plenitud, y sólo se logra con educación de calidad.

Efectivamente a través de los años México avanza en la educación pero no es suficiente, de hecho, en el plan de desarrollo 2007-2012 la administración actual presenta, entre otros retos, la necesidad de elevar la calidad educativa y de reducir las

desigualdades regionales, de género y de grupos sociales en las oportunidades educativas. De igual manera, el proyecto México 2030 se plantea sentar las bases para que en 2030 se pueda alcanzar 15 años de grado promedio de escolaridad, se mejore la calificación promedio de México en la prueba PISA 500 puntos y se logre incorporar al país al primer quintil de mejor evaluados.

Los retos, el rezago existen, la debilidad frente a otros países, las enormes diferencias regionales y entre grupos y, sobre todo, los limitados recursos disponibles, obligan a partir de un diagnóstico preciso e identificar políticas públicas probados para lograr avances significativos y en un plazo razonable. Actualmente la cobertura en educación primaria en México es prácticamente universal, en tanto que el acceso a la educación secundaria, aunque se ha expandido de forma considerable en años recientes, es apenas de 76 por ciento, por lo que el avance en materia educativa no se ha visto reflejado en forma constante en el desempeño económico del país en su conjunto.

Además en su análisis la fundación primeros mexicanos (2009) puntualiza que para salir adelante como país es necesaria una educación de calidad, sin ello, las generaciones presentes y futuras están condenadas a topar con una enorme pared. La pared son graves barreras para gozar del desarrollo humano básico, vivir con seguridad, ejercer la ciudadanía y contar con empleo sólido y bien remunerado, no basta un poco de inclusión educativa, sino una transformación hacia la educación de incluyente, sin educación de calidad, cuya clave es labor del maestro, se deja fuera de la prosperidad a la mayoría de los mexicanos, urge salir de la complacencia la justificación, reconocer con honestidad el estado actual y aplicase a las soluciones.

En esta línea de ideas; el modelo del Programa de las Naciones Unidas (wiki pedía, 2009) en su enfoque de desarrollo humano y está basado en la libertad y la formación de las capacidades humanas, es decir, en la ampliación de la gama de cosas que las personas puedan hacer y de aquello que pueda ser. En este sentido, el desarrollo

humano es la adquisición de parte de los individuos, comunidades e instituciones, de la capacidad de participar efectivamente en la construcción de una civilización mundial que es próspera tanto materialmente como espiritualmente.

En sus palabras, León (2000) reconoce que en el siglo veintiuno es el siglo del desarrollo integral humano y existe la necesidad de atender todas las dimensiones de ese desarrollo, debido que la mayor ventaja competitiva de un país es su gente; pero su gente desarrollada, formada y cultivada en base a las siguientes dimensiones: física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectivo, ética, cívica, y demás valores humanos.

Delors (Wiki pedía, 2009) basándose en esta idea, concibe a la educación como uno de los principales motores del desarrollo humano y una de sus funciones es lograr que la humanidad pueda dirigir cabalmente su propio desarrollo. Así, la educación juega un papel muy importante para el desarrollo de una sociedad. Entonces, se estaría hablando de un desarrollo en su conjunto y a esto se le agregaría la interacción social reconstituyendo la integridad humana.

Max (Wiki pedía, 2009) en su enfoque de desarrollo en las necesidades humanas, plantea tres postulados:

- El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos.
- El mejor proceso de desarrollo es aquel que permite elevar más la calidad de vida de las personas.
- Y que la calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.

Ante las exigencias de la sociedad mexicana, padres de familia, académicos, grupos sociales, intelectuales, de las presiones internacionales y de las mismas necesidades ante un mundo en constante cambio, México se encuentra en la urgencia de proporcionar educación de calidad a la población con el propósito de lograr su desarrollo de manera integro.

Ante este panorama nacional e internacional el gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública a lista su reforma educativa a nivel primaria con un enfoque por competencias.

La SEP (Del Valle, 2007) planea renovar para el 2012 los contenidos curriculares de primaria, la propuesta de la SEP busca articular los planes y programas de estudio de primaria con las reformas curriculares de secundarias y preescolar, de acuerdo con la propuesta, el cambio de los contenidos curriculares de la primaria, se realizará en etapas, comenzando en el ciclo escolar 2008-2009 en cinco escuelas primarias por estado que pondrán a prueba los nuevos contenidos curriculares en primero y segundo grado. La aplicación general de los programas renovados iniciará en el ciclo 2009-2010 para primero y segundo de primaria y se espera que en el año escolar que inicia en el 2012 todas las escuelas primarias del país cuenten con programas renovados.

POBLACIONES MEXICANAS CON MENOS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS

Según Heredia (2004) menciona que México es una nación con gran riqueza cultural, pues ocupa en este rubro el octavo lugar a nivel mundial; sin embargo durante décadas los pueblos y comunidades indígenas no figuraron en la agenda nacional como tema de interés ni mucho menos como asunto prioritario en el diseño de políticas públicas y acciones formativas encaminadas a mejorar las condiciones de marginalidad, pobreza y discriminación en las que históricamente se han visto inmersos.

Según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y los generados por el Consejo Nacional de Población (Conapo) en su último conteo realizado en Agosto 2005 hay 13.2 millones de indígenas, quienes representan 12.6 % de la población total. Es decir uno de cada 8 mexicanos es indígena.

Tanto la Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) como el Conapo registraron 62 pueblos originarios, quienes habitan en 24 estados de la

República y se asientan principalmente en el sudeste de México y en menor grado en el centro. En cinco de esas 24 entidades el número de indígenas excede el millón, Oaxaca encabeza la lista con 2.1 millones, Chiapas 1.4, Veracruz 1.3, Yucatán y Puebla con menos de 1.2 millones. Cada uno según datos del forum 2004 de Barcelona, México es el país del continente con mayor densidad lingüística; se tienen registradas 289 lenguas, siendo las principales, el nahuatl (24.64%), Maya (13.1%) y el Mixteca y Zapoteca (ambas con 7%).

Dentro de esa diversidad y riqueza social es necesario destacar que una parte sustantiva y fundamental dicho multiculturalismo son los pueblos indígenas, quienes a pesar de su diversidad demográfica y su importancia en el devenir histórico nacional guardan hoy en día, lamentablemente una situación caracterizada por la discriminación, marginación, pobreza y menos precio; aunado a ello, el abandono de la atención gubernamental ha hecho que importantes sectores de la sociedad exijan que la transformación del entorno en el cual se encuentran esos grupos sociales formando parte relevante tanto en la agenda pública nacional como de los déficit que el Estado mexicano tiene pendientes por solucionar con la sociedades en su conjunto.

Por decir, la calidad de vida de los indígenas de nuestro país y de la situación de vulnerabilidad en la cual están inmersos es que dentro del índice de desarrollo humano las entidades con mayor población indígena son los que presentan más bajo nivel. En la actualidad un indígena aspira a vivir en promedio dos años menos que la población no indígena es decir, aspira a vivir 73.4 años frente a 75.3 años que es el promedio nacional.

Las principales causas de muerte en la población indígena son por padecimiento infecciosos de prevenibles, como enfermedades intestinales, neumonía, y sarampión; alrededor de 58% de los menores de cinco años está desnutrido. Además, en el ámbito

laboral el 27.1% de quienes trabajan perciben ingresos menores a un salario mínimo y 25.8% de quienes desempeñan algún tipo de labor no reciben salario.

La situación educativa entre los indígenas es alarmante: 32.2% de la población es analfabeta, 12.8 %de los niños en edad escolar no existen a los planteles educativos, lo cual refleja tanto la falta de infraestructura educativa y de oportunidades para que los niños asistan a la escuela como la deficiente capacitación de los profesores indígenas, la crisis de materiales y la insuficiencia del sistema educativo. Además, 65% de los planteles en zonas indígenas no ofrece los seis grados de primaria.

En relación al desarrollo urbano y calidad de los hogares en poblaciones con más de 40% de indígenas, 73% de los hogares no cuenta con drenaje; 42.3 % no tienen acceso a agua potable y 20.7% no tiene servicio de electrificación

La situación de pobreza deriva en gran parte la falta de apoyos y asesoría en las actividades económicas y de autoconsumo, siendo las actividades agrícolas las que representan la actividad económica primordial. En este rubro la situación no es mejor, 94% de las tierras son de temporal consultivos con cultivos de bajo rendimiento y más 60% de ellas presentan de erosión y desertificación.

Además el rezago educativo y analfabetismo limitan las oportunidades y la propia realización de las personas, que no saben leer ni escribir o que sabiéndolo no lo ejercen, tienen problemas para encontrar un trabajo, ganar un salario justo y para actualizar sus aptitudes y desarrollarlas; es uno de los factores que a familias y comunidades las estancan en la pobreza.

La educación, la orientación nutricional, la capacitación para el trabajo y la productividad en las comunidades indígenas y marginadas llevan consigo el crecimiento económico y la distribución de la riqueza, permite la participación de las personas en la vida pública.

La población Indígena vive en condiciones más precarias que el resto de los mexicanos. Se estima que más del 40% de los mexicanos no satisface sus necesidades esenciales y de ellos, cuando menos el 17 % se encuentra en una situación de pobreza extrema. Gran parte de éstos son habitantes del campo y de comunidades indígenas.

En zona rural, uno de cada seis niños padece desnutrición activa en alguno de sus grados. Lo que afecta su crecimiento y maduración desventaja para el aprendizaje escolar, este es un problema que esta ligado a la pobreza y sigue el mapa de la miseria que se genera en el país, el llamado desarrollo desigual permite crear tres zonas donde la intermedia y la del sur presentan los mayores problemas.

Por lo que la desnutrición es el resultado de múltiples deficiencias, la más importante de ellas es la cantidad insuficiente de energía que consume a la persona para realizar sus actividades cotidianas, a la que se agrega deficiencia de proteína hierro vitamina A entre otras 4 de cada 10 niños viven en condiciones de pobreza.

Se considera importante mencionar el contexto del trabajo de las poblaciones indígenas. Según Loza (2008). Puntualiza que en México el 92% de la población indígena ocupada recibe menos de dos salarios mínimos. El 56% de los hogares indígenas perciben menos de un salario mínimo en contraste el 93% es de 5 o más salarios mínimos. Únicamente el 7.5% de la población indígena ocupada gana más de dos salarios mínimos.

El 75 % de las localidades rurales en México se consideran de alta marginación, persisten las tiendas de raya, donde los productos sufren un incremento de un 30% y los préstamos a los jornaleros representan hasta un 70% de su salario que va de los 10 a los 40 pesos diarios.

El 95% son pobres y de estos 85% se encuentran en pobreza extrema. Sólo uno de cada 15 tiene acceso a la seguridad social.

Refiriéndose a la educación indígena en el 2005 había 1.3 millones de indígenas entre seis y catorce años de edad. De ellos 16.43% no asiste a la escuela, aunque hay estados más rezagados, como Chihuahua y Sinaloa donde 40 y 61% de los niños no estudian la primaria respectivamente. Uno de cada dos adultos indígenas tiene hasta el cuarto grado de primaria aprobado.

Para el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) es grave el hecho de que el 57% de los estudiantes indígenas estén en un nivel de competencia más bajo, por que eso no sólo les impide aprender español sino también el resto de las asignaturas. Estos alumnos tienen una comprensión muy literal de lo que leen, por lo que suelen tener problemas para atraer ideas principales. Sólo un 12% de los alumnos de alguna etnia alcanza un nivel aceptable de lectura en relación con el promedio nacional del 17% en los planteles indígenas apenas el 6.69% del alumno alcanza el nivel de competencia más alto, mientras que el ámbito nacional de esta cifra es de el 3.18%.

Dichos resultados según el mismo instituto se relacionan directamente con el grado de marginalidad de las poblaciones indígenas. El mismo Instituto del INEA señala que la región Coraducho- tepehuana de Durango, Nayarit y Jalisco es la más pobre de México. El 85% de los planteles indígenas están en un contexto sociocultural desfavorable, los bajos resultados están relacionados con aspectos como el nivel educativo materno, ingreso económico en el hogar, condiciones de asentamiento y características de la vivienda, así como disponibilidad de libros en el hogar.

Alrededor del 20% de las escuelas indígenas no ofrecen los seis grados de primaria y 28% tienen un profesor atendiendo los diferentes grados con que cuenta la escuela.

En un informe de la FAO- UNESCO (Citado por Loza, 2008) se dice que en nuestro país se da una enseñanza en el medio rural, pero no una educación dirigida a la población rural creada para y con las comunidades campesinas e indígenas.

Tedesco (Citado por Loza, 2008) afirma que el 80% de los resultados del aprendizaje, corresponden a las condiciones de vida de las familias es decir que las condiciones de fracaso escolar son en alto porcentaje de las condiciones sociales y económicas de las familias, ante la desnutrición, la violencia, o la desintegración familiar, el proceso educativo es mucho más complejo.

Para Vega (Citado por Loza, 2008) puntualiza que “La nueva población es más que bajos salarios, es una exclusión de la sociedad que no permite que los menores puedan adquirir un proyecto de vida”.

La educación en el caso indígena presenta dos facetas preocupantes: la cobertura y los contenidos. Saber leer y escribir constituye una herramienta base de la interacción entre individuo y sociedad de la cual carece el 25.5 por ciento de la población indígena de 15 años y más. Está situación afecta en mayor medida a las mujeres y 32 de cada 100 no saben leer y escribir. El analfabetismo es mayor entre las mujeres que hablan lengua indígena (43.3 %) de entre quienes no lo hablan (10.4 %).

Más grave aún es que la oferta educativa para los pueblos indígenas no se ha tomado en consideración de manera suficiente la existencia de culturas, historias, conocimientos y saberes; considerándose como un mecanismo de aculturación para los pueblos. Pese a algunos esfuerzos por establecer educación intercultural, sigue predominando la simple idea de traducir la lengua indígena a contenidos de la cultura occidental.

En su reflexión García y Calderón (2005) puntualizan que a pesar de las condiciones socioeconómicas del medio rural, su participación en el esquema del país sigue siendo

pieza fundamental en su progreso, innegablemente las instituciones educativas deben de jugar un papel decisivo y es que los albores del siglo XXI el programa de Desarrollo Educativo reconoce que aún hace falta equidad educativa en las comunidades, las cuales siguen padeciendo de educadores.

Puedo afirmar que como resultado del análisis de los diferentes autores, se ha identificado la situación de la educación en México, los cambios en el desarrollo de la educación en el país principalmente en la educación básica, Así mismo, los factores que influyen en el fracaso escolar de las familias mexicanas y el esfuerzo del gobierno federal de proporcionar educación de calidad a la niñez. Es importante aclarar que se menciona el contexto histórico del país en el ámbito educativo como referencia para conocer el rezago educativo y su progreso, y con base a estos argumentos o hallazgos tomar decisiones a fin de mejorar la calidad educativa en las familias mexicanas y en el país.

También se incluye las siguientes investigaciones educativas realizadas en algunas poblaciones rurales, indígenas y poblaciones de pobreza extrema, en donde se muestra la realidad educativa en la niñez mexicana, su bajo nivel en el rendimiento escolar en todas las áreas académicas, estas investigaciones aportan argumentos en la necesidad y la urgencia de mirar hacia estas poblaciones, y así cubrir sus necesidades educativas mediante la inversión económica, mejores instalaciones, maestros competentes y de material educativo de calidad. Cada una de las investigaciones aporta información relevante y útil especialmente en el contexto del desarrollo de las familias y su influencia en el rendimiento académico de sus hijos, el nivel educativo de los padres, las perspectivas educativas hacia sus hijos, y los recursos educativos con que cuentan en los hogares.

INVESTIGACIONES SOBRE LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE SUS HIJOS, ENFOCADO A LA REALIDAD FAMILIAR DE POBLACIONES DE NIÑOS QUE VIVEN EN CONDICIONES DE POBREZA Y FALTA DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS.

A través de este trabajo se ha analizado la influencia de la familia en el desarrollo de sus hijos en el ámbito educativo, se ha puntualizado ciertas características de las familias que al ponerlos en práctica permiten el buen funcionamiento de la dinámica familiar en el aspecto educativo, logrando que sus hijos logren un buen desempeño académico al proporcionarles todos los recursos educativos al su alcance.

Se entiende que en el país existen familias que no tienen la capacidad para proporcionar los recursos educativos necesarios a fin de de que sus hijos logren sus metas educativas en el nivel básico, específicamente en la educación primaria.

Se pone el acento en el sentido de que hay padres que no cuentan con recursos educativos para proporcionar apoyo a sus hijos en sus actividades escolares, tales como, libros, computadoras, enciclopedias, un espacio adecuado para que sus hijos estudien y elaboren sus tareas, no tienen la cultura de asistir a la escuela para verificar la marcha de los hijos durante su proceso de aprendizaje, además el nivel educativo de los padres es bajo o nula y como consecuencia carecen de recurso intelectual para poder guiar a sus hijos en los diferentes escenarios de la actividad educativa, no existe la convivencia familiar para potencializar los lazos familiares emocionalmente.

El contexto de estas familias tiene su origen en cierta manera de las oportunidades que les proporciona el país, la mayoría de estas familias viven en situaciones de pobreza extrema y no cuentan con la infraestructura adecuada para que sus hijos logren una educación de calidad. La pobreza, la desnutrición, la falta de trabajo y la nula educación de los padres han originado en estas familias, bajo rendimiento, deserción, fracaso escolar o repitencia de sus hijos o simplemente no logran las competencias que

demanda la sociedad. Las familias de la que se hace referencia en este apartado se refieren a las familias que habitan en las poblaciones o comunidades indígenas y de las comunidades rurales.

A continuación se mencionan algunas investigaciones sobre familias que viven en las comunidades indígenas y rurales a fin de encontrar hallazgos de cómo la influencia de los padres tiene relación en el rendimiento escolar de sus hijos

Investigación número # 1

Título."Condiciones y mejoramiento de la educación intercultural de los estudiantes indígenas, Nahuas y Huicholes de educación primaria en Jalisco".

Por Martha Vergara et al.

Revista Electrónica Iberoamerica sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación
2005, Vol. 3, No.1

Esta investigación se desarrolla en los asentamientos tradicionales indígenas en el estado, huicholes al norte y nahuas al sur del estado de Jalisco, además de escuelas con presencia indígena en la zona metropolitana de Guadalajara. Las escuelas tienen dificultades tanto en la implementación de la educación intercultural, como altos índices de reprobación, deserción y repitencia. La finalidad última de esta investigación es la atención de las condiciones del fracaso escolar y la interculturalidad, estudiando las prácticas y los significados culturales de los agentes educativos.

En esta investigación estuvo encaminada a elevar la calidad de la educación intercultural y superar los indicadores del fracaso escolar, específicamente los altos índices de deserción y la reprobación así como la baja eficiencia terminal de los

estudiantes indígenas y las características de su educación de acuerdo con la interculturalidad. Los objetivos que fueron planteados son los siguientes.

Describir e interpretar la práctica y los significados de los educadores que atienden estudiantes indígenas de educación de pueblos huicholes y nahuas, así como de una escuela multicultural indígena en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco México.

Evaluar las repercusiones de la práctica y los significados de los educadores que atienden estudiantes indígenas, en el éxito y fracaso escolar, así como en las calificaciones, límites y posibilidades de la educación intercultural.

Con base en los resultados, realizar propuestas para mejorar la calidad educativa disminuir el fracaso escolar de los estudiantes indígenas, en condiciones educativas interculturales, tanto para las escuelas situadas en las comunidades indígena como para las escuelas asentadas en la ciudades.

Compartir experiencias y resultados de investigación con académicos e investigadores de la Universidad Landívar de la Republica de Guatemala, con la finalidad de ampliar el universo de atención de los grupos minoritarios.

El contexto de los huicholes y náhuatl pueblo wirrarika, se localiza en el occidente y norte de México dentro de la cordillera de la sierra madre occidental. Está asentada en cuatro estados de la República. Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas. Los nahuas por su parte se ubican en el sur de Jalisco en los límites de Colima. Comprende los municipios de cuahutitlán, La Huerta, Casimiro Castillo, Toliman, Zapotitlán y otros.

El nombre, el pueblo huichol se llama también Wirrarika, su lengua está emparentado con el náhuatl, así como el pima, el yaqui, el pueblo, el cora y el tepehuano que forman parte de la familia yuto-azteca.

Según Del Arco (Citado por Vergara, 2005) la escuela se enfrenta a uno de sus problemas históricamente más típicos: la falta de recursos económicos y humanos para

hacer frente a las exigencias sociales en cuanto al tratamiento de la diversidad se refiere. Los planteamientos teóricos y legislativos, a veces meras declaraciones que no se reflejan en una práctica educativa concreta, puesto que no dista con una buena voluntad, es necesario que los profesores se preparen para recibir y comprender a sus alumnos y sus familias, que respeten la diversidad de lenguas, los modos de vida y las religiones .

Por su parte, Schmelkes (Citado por Vergara et al. 2005) menciona que en este escenario, la educación intercultural significa trabajar en lo educacional para lograr tres niveles de desarrollo, cognitivo, afectivo y social, mediante dos saltos epistemológico fundamentales. Lo primero que se debe buscar es: que los alumnos de grupos culturales minoritarios conozcan los aportes de sus grupos de procedencia, sobre todo aquellos con quienes comparten territorio. El segundo nivel consiste en reconocer como valiosos esos aportes culturales; para ello es necesario que conozcan también los aportes de su propia cultura para que puedan contrastarlos y compararlos.

El salto epistemológico entre conocer y reconocer, lo que conduce a valora, consiste en llegar a comprender que la diversidad estriba la riqueza, la propia como individuo y la de su grupo. De esta manera se puede decir entonces que la opción intercultural considera a la escuela como un lugar de encuentro entre culturas y como un ámbito privilegiado para el aprendizaje de las exigencias actuales y es el espacio que permite la educación. La preparación de los niños y las transformaciones individuales y sociales par enfrentar los futuros retos ya que en este espacio inciden maestros, padres de familia y comunidad.

El objetivo pedagógico del interculturalismo es plena integración social de las minorías étnicas y la eliminación de toda fuente de discriminación, sobre las bases de la igualdad y el respeto a la diversidad, la educación debe dirigirse todos los niños colocándolos en las mismas condiciones y perseguir para todos, los mismos objetivos y oportunidades.

La metodología usada en esta investigación es de corte cualitativo y descriptivo en donde a través de entrevistas y observaciones se indago las causas que propician la deserción, reprobación y repitencia escolar. Se optó por el paradigma cualitativo porque parte del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos. Otro de los motivos por los que se optó por la perspectiva cualitativa es que ésta permite un acercamiento a los procesos, es una escala local, en los que la participación de los sujetos cobra especial importancia en tanto productores y productos de dichos procesos, por tal motivo se puede decir que investigar de manera cualitativa es operar símbolos lingüísticos, en donde a través de la interpretación se pretende describir, decodificar, traducir y sintetizar el significado. La metodología utilizada es etnográfica.

La investigación se llevó a cabo en tres etapas en la que se produjo textos de mayor nivel de profundidad y abstracción; a partir de ellos se elaboraron recomendaciones a los funcionarios, los directores y los docentes, para mejorar el servicio educativo en las comunidades indígenas del estado.

En la primera etapa la elección de las escuelas y los profesores de las escuelas indígenas que participaron en la investigación: para ello se elaboró un instrumento que fue aplicado a todos profesores que atienden niños indígenas en la zona norte y sur de Jalisco.

El instrumento contiene 51 preguntas que fueron respondidas por los profesores de las escuelas indígenas, estuvieron agrupadas en siete apartados o bloques: datos generales en donde se hizo énfasis a la lengua que hablaban, los antecedentes académicos con la finalidad de identificar la formación con la que contaba, sus antecedentes laborales, su experiencia profesional, la conceptualización de términos como educación, enseñanza, aprendizaje, interculturalidad, práctica docente y calidad educativa; y el último apartado que tiene como finalidad de conocer la disposición que tienen los profesores para participar en esta investigación.

Se ejecutaron varias observaciones al trabajo que realizan los docentes y la vez se elaboraron registros del contexto sociocultural y de las sesiones de trabajo en el aula, así como entrevistas a los líderes de la comunidad

Se seleccionaron cuatro escuelas primarias nahuas y huicholas, de organizaciones completas y unitarias, y una escuela urbana que atiende indígenas migrantes de diversos estados del país. La selección se llevó a cabo de acuerdo con criterios cualitativos de representatividad ya que se aplicó un instrumento a todos los profesores que laboran como docentes.

Algunos datos que se generaron y que se rescatan del instrumento aplicado

En cuanto a las problemáticas que viven los profesores se puede decir que:

- ❖ Está presente el lento aprendizaje de los niños.
- ❖ Falta de interés de los niños.
- ❖ Problemas de aprendizaje de los niños.
- ❖ Incumplimiento de tareas.
- ❖ La comprensión de textos y la redacción.
- ❖ La dificultad del trabajo en equipo en los niños.
- ❖ Falta de apoyo por parte de los padres de familia, ya que en temporada de cosecha se llevan a los niños al trabajo y la escuela pasa al segundo término.
- ❖ Inasistencia de los niños a la escuela.
- ❖ Asesoría pedagógica y material de apoyo adecuado.
- ❖ El manejo de un grupo multigrado para realizar las actividades.
- ❖ La dificultad para atender un grupo multigrado.

También se detectó las diferentes formas de entender los profesores indígenas la interculturalidad y son:

La interculturalidad es lo que ya se conoce de su comunidad y después cuando conoce y relaciona con otras culturas fuera de su contexto.

Esta se da cuando un grupo de persona puede interactuar sin discriminarse por proceder de distinta cultura o comunidad, es la diversidad de culturas, es compartir e interrelacionar culturas, es una interrelación de cultura indígena y la cultura occidental, es el intercambio de las diferentes culturas que existen en el país, conocimiento que se interactúa entre diferentes modos de pensar y actuar, es cuando la sociedad es valorada y reconocida por sus propias costumbres.

Tomar como base para la enseñanza-aprendizaje las culturas de los niños, que el niño aprenda a través de la riqueza de su medio, como costumbres, localidad, lengua etc.

Que la enseñanza sea en ambas lenguas intercambiando culturas.

En esta investigación las conclusiones fueron las siguientes:

Nahuas y huicholes, conservan su lengua materna y además hablan el español, por lo que forman parte de las llamadas minorías culturales, y como consecuencia, se le atribuye el bajo nivel educativo, al hecho de no entender bien el español. Estos pueblos indígenas manifiestan creencias y deficiencias principalmente en el campo educativo, mismas que se han agudizado por la lejanía y difícil acceso a las pequeñas comunidades en donde viven, principalmente los huicholes. Sin embargo el problema de los nahuas aunque tienen más fácil el contacto con la cultura mayoritaria, lo que de alguna manera les ha perjudicado para que su lengua se vea más afectada y esté más en peligro de desaparecer.

Con relación a la educación, éstos pueblos tienen serios problemas, porque la lejanía de las escuelas genera ausentismo de profesores, les afecta porque causa desaliento que los padres de familia prefieran sacar a sus hijos de la escuela para que les ayuden en el trabajo del campo.

Investigación #2

Título. Las escuelas rurales en zonas de pobreza y sus maestros: tramas preexistentes y políticas innovadoras

Por Justa Ezpeleta / Eduardo Weiss, 1996

Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero –junio, Vol. 1, Número 1

Consejo Mexicano de Investigación Educativa México

En esta investigación se analizan las características centrales de la gestión escolar en zonas rurales de extrema pobreza: las expectativas de escolaridad de las comunidades; la precariedad institucional de las escuelas, caracterizadas por el frecuente cambio de maestros y su ausentismo; y las prácticas de supervisión escolar, orientadas al control burocrático y corporativo. Las políticas innovadoras, en especial el sobre sueldo al buen desempeño docente y la reorientación de la función de supervisión, se analizan a la luz de las tramas preexistentes del servicio y se discuten las implicaciones para la reestructuración de la gestión escolar propuesta. Los datos provienen de la evaluación cualitativa de un programa compensatorio – realizada en los estados de Guerrero Y Oaxaca_ y se basan en la observación de tipo etnográfico de diez casos de escuelas, de comunidades y de zonas de supervisión correspondientes.

La investigación se basó en las peticiones de la conferencia mundial **Educación para Todos**, de Jomtiem, convocada en 1990 por PNUD, UNESCO, UNICEF Y Banco Mundial y, especialmente, con la publicación para la América Latina de Educación y conocimiento: como eje de la transformación productiva con equidad, de CEPAL-UNESCO, los organismos internacionales y los gobiernos de la región insisten en la necesidad de lograr, con equidad, una educación básica de calidad. En México, el Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica, de 1992, y la Ley General de la Educación, de 1993, coinciden con el con el espíritu de esas propuestas.

Una de las líneas de las nuevas políticas relacionadas con la equidad, se refiere a la implantación de programas compensatorios. Como en otros países de América Latina, desde comienzos de la década, en México se puso en marcha- a partir de ciclo 1991-1992, el Programa par Abatir el Rezago Educativo (PARE) con una duración prevista de de cinco años; es operado por El consejo Nacional de Fomento Educativo y se dirige a cuatro estados con mayores índices de pobreza de la República: Chiapas, Oaxaca, Guerrero e Hidalgo y propone entre sus principales objetivos, apoyar a las escuelas para elevar la calidad de los aprendizajes, reducir la reprobación y la deserción, aumentar las horas efectivas de escolaridad y favorecer las relaciones entre la escuela, familia y comunidad (conafe, 1994).

El programa incluye 12 componentes, encargados de proveer. 1) material didáctico; 2) libros en lenguas indígenas para el correspondiente subsistema; 3) bibliotecas escolares (La colección Libros del Rincón que consta de 150 volúmenes); 4) almacenes regionales de distribución de materiales; 5) capacitación y actualización del magisterio; 6) material de apoyo audiovisual; 7) infraestructura y equipamiento de escuela; 8) fortalecimiento profesional a la supervisión; 9) Incentivo económico al buen desempeño académico y al buen desempeño docente; 10) mejoramiento del sistema de información y apoyo a la capacidad administrativa a nivel federal y estatal para identificar problemas y facilitar decisiones oportunas; 11) evaluación del aprendizaje, atendiendo al rendimiento de los alumnos, a los procedimientos de la evaluación en el aula y a la difusión orientadora de los resultados; y 12) evaluación del impacto del Programa en cuyo marco sucedió la evaluación cualitativa, a cargo del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del CINVESTAV, y que fue fuente de este artículo.

Metodología

La evaluación cualitativa (Ezpeleta Weiss et al. 1994) se llevó a cabo en dos de los estados involucrados – Guerrero y Oaxaca- y se centro en el estudio de las unidades escolares para estimar desde ellas los procesos de implantación y los posibles cambios producidos por el programa y el objetivo fue el siguiente:

Localizar las tramas y prácticas institucionales y docentes que constituyen las condiciones de recepción del **PARE** y que podían facilitar u obstaculizar la incorporación de sus componentes.

Este estudio recoge las tradiciones teórica y metodológica desarrolladas en el DIE para la investigación de la escuela primaria. En la parte teórica se nutre de la conceptualización sobre las prácticas docentes e institucional sobre didáctica (Ezpeleta 1991, 1992, 1994, Rockwell y Mercado, 1989, 1993; Rockwell y Ezpeleta 1983; Block 1994. En la metodología, el enfoque etnográfica fue adaptado a las condiciones específicas planteadas por un proyecto de evaluación. El trabajo de campo se realizó en dos fases: La primera durante el ciclo escolar 1992-1993 y la segunda en el ciclo siguiente.

El prime año se recogieron nueve comunidades, abarcando escuelas con multigrado y completas con un docente por grado según la distribución que se muestra en el siguiente cuadro.

Modalidad de la enseñanza	Primarias generales			Primarias bilingües			Total
	Oax:	Gro.	Subt.	Oax:	Gro.	Subt.	
Un maestro por grado	1	1	2	0	1	1	3
Multigrado	2	2	4	1	1	2	6
Total primer año	3	3	6	1	2	3	9

En el segundo año se mantuvieron constantes cinco escuelas y se incorporaron otras cuatro, de este modo, entre las dos etapas se cubrieron diez escuelas con multigrado.

Un equipo de dos y tres investigadores se instaló en cada comunidad durante una semana en cada fase del trabajo. La convivencia de los pobladores facilitó los contactos y las observaciones que se llevaron a cabo en las escuelas, familias y situaciones comunitarias, asimismo, se entrevistaron a supervisores, directores, maestros, padres, niños, jóvenes, personas no directamente vinculadas a la escuela y autoridades tradicionales. Se obtuvieron 207 entrevistas grabadas, con un promedio de una hora y media de duración y 76 observaciones, con un promedio de dos horas cada una. Los registros se transcribieron en su totalidad y fueron analizados, por todo el equipo, con técnicas interpretativas.

Las comunidades y sus escuelas

Las diez comunidades, con escuelas unitarias y bilingües, tienen entre 150 y 400 habitantes y se ubican en regiones montañosas de difícil acceso; para llegar a ellas es preciso andar entre una y tres horas por caminos reales o senderos. Todas viven de agricultura de temporal y dos agregan el trabajo en el bosque; sin embargo, la producción de sus terrenos erosionados no alcanza para asegurar el alimento para un año, por lo que la migración es necesaria.

En los últimos 20 años, todas las comunidades gestionaron y consiguieron su escuela, en todas existe un “comisario” o “presidente de la educación”, encargado por los padres, de atender las relaciones con la escuela. El interés por la educación, que motivó las gestiones para obtener la escuela, se ha revitalizado a medida que la migración temporaria crece en volumen y en franjas de edad. La lecto-escritura se percibe como necesario para resolver mejor los desplazamientos a lugares lejanos, circular por las ciudades y aspirar a las ocupaciones “menos sacrificadas!” que se descubren afuera. Por ello, aunque la pobreza extrema, sumada las costumbres del campo, requiere del trabajo infantil para la sobrevivencia, la mayoría de los padres respeta la asistencia a clases de los niños y tiene fuertes expectativas sobre su aprendizaje.

El estudio hizo posible distinguir un quiebre pedagógico y políticamente significativo: el interés por la educación, manifestado, de muchas maneras, por los pobladores no es igual a su confianza en la escuela. El análisis mostró que ese quiebre encuentra sustento en las características del servicio escolar que reciben.

“Los maestros vienen poco”, “faltan mucho” y “cuando vienen no enseñan nada” son expresiones textuales que resumen otras consistentemente formuladas por padres y jóvenes de nueve de diez comunidades.

El ausentismo docente que, además de estas fuentes, fue controlado con el registro oficial de su asistencia, los cuadernos y relatos de los niños, la información de los supervisores y de los mismos maestros constituye, para los diez casos, un año escolar promedio de 100 días de clase- con un rango que abarca desde 80 días trabajados por algunos, hasta 150 de unos cuantos, más cumplidos- sobre 200 del calendario oficial, este hecho, sumado a la frecuente rotación del personal, conforman lo que llamamos la precariedad institucional de las escuelas.

En el plano pedagógico, ambos aspectos, combinados con las prácticas de enseñanza dominantes, perfilan una oferta escolar que, al contrario de lo que el medio requiere, se caracteriza por su debilidad. Estos rasgos del funcionamiento de las escuelas- reconocibles en la experiencia directa de los pobladores- constituyen, sin embargo, la expresión de estructuras, concepciones y prácticas vigentes en la organización y operación del servicio. Algunas de esas concepciones y prácticas que alimentan la precariedad institucional, reconstruida en la investigación, son la cultura administrativa, tradicionalmente más atenta a las dinámicas de la burocracia que a las necesidades de las escuelas.

La precariedad institucional de las escuelas

Se detecta que en el fenómeno del ausentismo es preciso recordar que el aislamiento y la ausencia de los servicios más elementales en los lugares estudiados, hace de ellos un “**destino**” laboral que nadie desea y por lo que no es sencillo conseguir personal, las escuelas no cuentan con habitación para los maestros y la oferta de algún espacio en las casas de los pobladores- techos de cartón, carrizo o paja, pisos de tierra, un solo ambiente para todos- no les atrae, previendo las múltiples dificultades de la convivencia, incluida la habitual escasez de comida, la mayoría opta por vivir en algún poblado próximo donde encuentra mínimas condiciones para instalarse aunque, generalmente, lejos de la familia.

Estas condiciones, más el traslado diario, que incluye una larga caminata, permiten entender la cantidad de “razones personales” que se pone en juego para faltar a clases, no obstante, éstas no alcanzan para cubrir los 100 días promedio de inasistencias, la ineficacia de los controles sobre faltas de este tipo, cuya no repercusión salarial permite potenciarlas al máximo, se agrega la notable cantidad de “ausencias legítimas” provocadas por la vida institucional o admitidas por la fuerza de la costumbre. Hay de 9 a 10 días económicos justificados en cada estado para no asistir.

Así mismo una fuente de inasistencia principal la constituyen los llamados de la supervisión a los maestros-directores para dar instrucciones o solicitar información o documentación diversa. Requiere de uno o dos días de desplazamiento, que sin labores para las escuelas unitarias y sin maestro para tres grados en las bidocentes, un cálculo conservador estima la existencia de por lo menos dos llamados por mes para estas rutinas.

Las inasistencias se justifican para realizar algún trámite para la comunidad y para asistir a reuniones sindicales que siempre suceden en horas de trabajo y es costumbre ausentarse un día antes del cobro quincenal, que en varios casos requiere de dos días: uno para retirar el cheque y otro “para el banco”, así mismo, no solo las fiestas del pueblo motivan la suspensión de clases- de tres a cinco días- sino las de poblados vecinos. Así, la combinación de “días económicos” con “motivos personales”, a la que se suma alguna festividad, completan, en algunos casos, semanas intermitentes sin clases y, en otros, semanas de trabajo sistemáticas entre martes y jueves, dentro de las que se ubican las faltas.

Referente al horario oficial de cuatro horas y media de clase, el tiempo de contacto en el aula- semejante al encontrado en medios urbanos por otros estudios (Rockwell y Gálvez, (Citados por Ezpeleta et al. 1996) oscila entre dos y tres horas diarias. La jornada comienza a las 9:00 ó 9:30, porque se espera a que lleguen los niños que viven más lejos y, sólo después una comisión o todos los alumnos emplean media hora en el aseo del salón; a las 11:00 hay un recreo de una hora; luego se toma el trabajo, hasta las 13:00, 13:30 ó 14:00 horas, según los lugares.

Las 800 horas de clases, por grado, a que tienen derechos los niños, se transforman en 160 con maestros incumplidos o en 450 con los más cumplidos; horas que corresponden a toda la escuela y no a cada grado. En efecto, el tiempo mencionado de contacto en el aula, que en medios urbanos es para un maestro con un grado, en estos

casos es para uno con tres o con seis grados juntos. La organización didáctica dominante en el multigrado no sólo disminuye para cada esas horas anuales, sino que provoca prolongados lapsos sin actividad- es decir, sin sentido para los niños.

El ausentismo coexiste con la rotación de los maestros. Se sabe que entre ellos hay un escalafón horizontal que consiste en lograr el acceso a “mejores lugares”, ya sea con mejores servicios o más próximos a su residencia familiar (Sandoval, citado por Ezpeleta et al. 1996). Los maestros de los lugares estudiados siempre están urgidos por dejarlos. La reglamentación admite que el cambio se solicite cuando se ha acumulado una mínima antigüedad en el sector, en la zona o en la escuela y esto puede hacerse y, más aún, autorizarse a cualquier altura del año, por su parte, los meritos sindicales ayudan acortar esos plazos. En esta combinación de reglas y urgencias resultaron, para las escuelas y los niños, situaciones como la que se describe en el siguiente cuadro (en la única escuela del grupo estudiado que no recibió el incentivo de arraigo).

Cambios de maestros en la escuela bidocente de El Sauce.

Grados atendidos	Ciclo escolar 1992-1993				Ciclo escolar 1993-1994		
	Sep.	Febr.	Mar.	Abr.- Jun.	Sep.	Oct.- Nov.-	Dic.- Mar:
1°, 2°, 3°	Luz		Luz	Raúl			
		Luz					
4°, 5°, 6°	Luis		Raúl	Inés			

La organización administrativo-laboral admite que los grupos multigrado cambien entre dos y cuatro o cinco veces de maestro en el curso de un año, incluyendo los lapsos sin personal entre la salida de uno y la llegada del reemplazante, que se trasforman en escuelas unitarias a las bidocentes y las unitarias en cerrada. Resultan obvios los

efectos sobre el aprendizaje de estos modos de funcionamiento institucional, derivados de las políticas de personal vigentes.

El incentivo al buen desempeño académico

El PARE trató de revertir varias de estas situaciones, El componente 9, inicialmente denominado “arraigo”, apunto a disminuir la frecuencia en la rotación de maestros y a propiciar su establecimiento en las comunidades, para ello asignó un significativo sobre sueldo-equivalente a una plaza inicial- que hacia el final del Programa debía cubrir al 12 % de las escuelas rurales- las más aisladas- en las cuatro estados. El incentivo se asigna a la escuela, según su formula novedosa que deposita en la autoridad comunitaria la responsabilidad de vigilar la asistencia del docente y sólo puede hacerse efectivo contando con ese aval y el del supervisor. El maestro firma un contrato adicional comprometiéndose a permanecer dos años en ese destino y a reforzar su apoyo a la comunidad.

La investigación prestó especial atención a la supervisión no sólo porque el Programa se propuso modificarla sino porque, al mismo tiempo, ésta constituye una pieza clave en la canalización y posible integración de los demás. A los dos años de puesto en marcha se obtuvieron los siguientes resultados: el incentivo demostró su eficacia para controlar la permanencia. Los maestros no solicitaron cambios en ninguna de las nueve escuelas que lo recibieron, en una de ellas el docente “fue corrido por la comunidad por faltista”. Este hecho mostró la debilidad de la medida, las faltas por las causas mencionadas continuaron y, en algunos casos, se incrementaron con la nueva obligación contractual de apoyar a la comunidad, al cabo del primer año se establecieron descuentos en el sobresueldo para un mínimo de faltas mensuales admitidas, que una vez sobrepasada, se pierde el derecho de cobrarlo.

La información a las comunidades sobre sus nuevas obligaciones en cuanto al incentivo fue encomendada por los supervisores a los maestros, quienes la transmitieron con mayor o menor ambigüedad según sus respectivas idiosincrasias con relación al trabajo.

Al cabo de dos años la situación en las nueve escuelas fue la siguiente. Dos mostraban buena asistencia (tres faltas mensuales en promedio por cada maestro: una bidocente, ya tenía esa característica antes de iniciarse el Programa, pertenece una comunidad evangelista muy organizada, con capacidad de control sobre la escuela y de gestión frente a la supervisión; en la otra, unitaria, fue el supervisor quien exigió una estricta asistencia como condición para acceder al sobresueldo y la comunidad fue informada en asamblea sobre las características y el sentido de la medida. Entre las siete restantes, hay tres con marcado ausentismo (Seis faltas mensuales promedio) donde los pobladores, a pesar de haber sido parcialmente informados sobre el incentivo, han acrecentado los pedidos de justificación formal cuando los maestros faltan. En los cuatro restantes- donde persiste una inasistencia de ocho a doce días mensuales- las organizaciones locales son débiles y, aunque firman la constancia de asistencia, no manejan información sobre el incentivo ni tienen relaciones con la supervisión.

En cuanto al horario de trabajo en el aula, que incide en los periodos de exposición a situaciones de aprendizaje que no ofrece la comunidad no se observaron modificaciones en la duración de la jornada diaria. En cambio, en algunos de los maestros que asistieron al curso sobre manejo del multigrado, ofrecido por el componente de capacitación, se advirtieron indicios positivos en la organización interna de los trabajos tendientes a salvar los tiempos sin actividad en el aula. Aunque el curso no llegó a todos, fue altamente valorado por quienes lo tomaron.

El PARE la supervisión y sus prácticas

La investigación prestó especial atención a la supervisión no sólo porque el Programa se propuso modificarla sino porque, al mismo tiempo, ésta constituye una pieza clave en la canalización y posible integración de los componentes.

Por su parte, el análisis de la información de campo le agregó a la supervisión insignificado especial. La figura del director-encargado, cabeza de estas escuelas por tradición y recurso administrativo, en la práctica sólo avala su carácter de representante ante la administración y ante los pobladores, frente a maestros, por las características del cargo, carece de autoridad formal y técnica.

Además el PARE se propuso acentuar la función de asesoría pedagógica de los supervisores, para ellos, se les ofreció un curso sobre las nuevas políticas y las necesidades de su cargo y les dio acceso a los de capacitación docente para que, junto con los maestros, se impusieran las orientaciones didácticas. Se otorgo un vehículo a cada jefatura de sector, el acondicionamiento o construcción y equipamiento de sus oficinas; y un estímulo económico periódico. Algunos supervisores, motivados así para llegar a las escuelas finalizaron de conocer sus zonas, a menudo muy amplia y dispersas. Los supervisores con los que se trabajo estaban preocupados por el problema porque conocen su dimensión. Los menos, manifiestan que no pueden hacer nada, los más presionan a los maestros para que no falten y aun los amenazan con las sanciones que les podrían corresponderles.

Las características de trama encontrada hacen pensar que para cambiar la supervisión, no parece suficiente con destacar en el discurso la importancia de su dimensión pedagógica ni aun con agregar un incentivo económico sin variar otras condiciones.

Desafíos

La evaluación del PARE, que incluyó el análisis de otros elementos institucionales y de las prácticas docentes, permitió estimar la pertinencia y la utilidad inmediata o potenciadle la mayoría de los componentes que, al momento del estudio, tenían alguna manifestación directa en el nivel de la escuela. Si bien se observó algunos problemas de articulación interna entre ellos, su posible ajuste no hace prever mayores obstáculos para fortalecer, en sí misma, la oferta del Programa.

En cambio, la articulación del PARE con las estructuras organizativas y los estilos de gestión preexistentes, reclama toda línea de decisiones o políticas específicas. Si el trabajo se centro precisamente en esta ausencia de articulación es porque esas estructuras organizativas y sus estilos de gestión constituyen condiciones de operación no sólo posibles en los casos estudiados, sino en el conjunto del nivel.

Su efecto diferenciado según los contextos sociales no niega esa base común que en toda su debilidad técnica muestran las escuelas más aisladas. Son otros factores, provenientes de la administración y de la población atendida, los que en otros medios sociales permiten un servicio más estructurado que el de estas escuelas. Entre los primeros, cabe mencionar los criterios de reelección y asignación de personal que conducen a concentrar la mayor experiencia docente en los grupos sociales más escolarizados y, consecuentemente, la menor experiencia en los grupos de extrema pobreza. Entre los segundos, la capacidad diferenciada de vigilancia pedagógica y de la presión social y política de los padres.

La evaluación cualitativa permitió identificar la resistencia que encuentran las nuevas políticas en una estructura conformada para servir a otros objetivos. La organización vigente es la respuesta al viejo imperativo histórico de garantizar la expansión del nivel y, difícilmente, los parámetros que la estructuran son los adecuados para apuntar al

logro de mayor calidad, eje de las políticas actuales. La indiferenciación pedagógica y administrativa entre las escuelas rurales y urbanas es otro ejemplo de la persistencia de una matriz que, en tanto no orientada por la calidad, no necesitó contar con la identidad de los establecimientos, criterio indispensable para la reforma en marcha. En síntesis, en el plano de la concepción técnica del servicio, esa frontera conflictiva entre dos modelos, que en el estudio del PARE descubre, constituye uno de los principales desafíos pendientes.

Por su parte, la sindicalización de los mandos administrativos directamente ligados a la escuela, con indudable repercusión en la dimensión técnica, ubica la otra cara del problema en una dimensión eolítica. Un ejemplo son las condiciones de vida que el trabajo impone a los maestros en comunidades como las estudiadas que, junto a la necesidad de consolidar a las escuelas como único espacio alfabetizador, justifican plenamente la implantación del incentivo económico establecido por el PARE. Como se vio, las prácticas establecidas obstaculizan notablemente el efecto de esta medida. La apelación a otros canales, como la radio, para informar a las comunidades sobre la naturaleza del incentivo, sus derechos a la educación y el tipo de control que pueden ejercer, es un ejemplo de los caminos para explorar no exento de decisiones políticas. En este sentido, una revisión de las políticas de personal que- depurando las deformaciones encontradas- respete los derechos laborales y recupere las prioridades técnicas del servicio parece indisociable de la orientación hacia la calidad y la equidad.

Investigación # 3

Título: factores socioculturales asociados al rendimiento de los alumnos al término de la educación primaria:

Un estudio de las desigualdades educativas en México

Análisis descriptivo

Por: Ernesto Treviño Villarreal/Germán I. Treviño González

Diciembre de 2003

El presente estudio analizó descriptivamente el rendimiento de los estudiantes al final del sexto grado de primaria utilizando un enfoque que intenta develar las desigualdades en el aprovechamiento académico de los alumnos. Para lograrlo, se analizó los patrones de rendimiento en español y matemática a niveles nacionales y también desagregados por estrato y entidad federativa. Además se estudió la asociación y características tanto de los estudiantes y familias como las escuelas.

Los estudiantes incluidos en este análisis cursaron el sexto grado de primaria durante el ciclo escolar 2001-2002. Ellos formaron parte de la muestra creada por el Programa de Evaluación de Estándares Nacionales en matemática y español, además de administrar cuestionarios a estudiantes, docentes y directores.

Las cifras de escolarización, difundidas por la Secretaria de Educación Pública, indican que en el ciclo escolar 2001-2002 existían importantes rezagos en sexto grado. Por un lado, la tasa neta de escolarización llegó a 58.6 por ciento, por lo que 41.4 por ciento de los estudiantes en edad de cursar sexto grado no lo hizo, por otro lado, la tasa bruta de escolarización alcanzó el 98.6 por ciento, lo que sugiere que existe un gran porcentaje de estudiantes que están en sexto grado sin tener la edad teórica para hacerlo. Una muestra representativa de estos estudiantes es la que se analizó.

Un aspecto a considerar es que este es el primer reporte de la investigación sobre rendimiento y factores socioculturales de los estudiantes de sexto grado de primaria el propósito de esta investigación es realizar un análisis descriptivo del rendimiento académico y los factores asociados a tal rendimiento de los alumnos que cursaron el sexto grado de primaria en el ciclo escolar 2001-2002. Por lo tanto, dado el carácter descriptivo del estudio, se tomaron con cautela los hallazgos sobre los factores que se

asocian al rendimiento y no recurrir en inferencias de causalidad simplistas, pues la evidencia aquí presentada no permite valorar el peso que en conjunto tienen los factores asociados para explicar el aprovechamiento académico.

Metodología

La muestra del estudio se construyó de manera tal que los resultados de rendimiento escolar puedan ser generalizados al universo de los alumnos de sexto grado de primaria, lo que permite hablar de resultados nacionales en cada un de los estratos que componen la muestra, a saber:

Cursos comunitarios (CC): Son centros escolares administrados por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

Escuelas indígenas (EI): Son escuelas públicas ubicadas en localidades de población indígena donde se imparte educación bilingüe intercultural.

Rural pública (RP): Son escuelas públicas ubicadas en localidades rurales de menos de 2, 500 habitantes.

Urbano privado (UPV): Son escuelas particulares ubicadas en localidades con más de 2,500 habitantes.

La estratificación de la muestra permite tener resultados representativos en cada uno de los estados para los estratos de escuelas urbanas públicas, rurales e indígenas. El estrato de escuelas de escuelas indígenas solamente se construyo en aquellas entidades que tienen este tipo de escuelas. Finalmente el estrato de escuelas urbanas privadas es representativo solamente en el nivel nacional.

La precisión de la muestra es del 95% por ciento y un error de 1 por ciento. La primera etapa consiste en la selección aleatoria de escuelas en cada estrato y la segunda en la selección aleatoria de alumnos al interior v de las escuelas.

La muestra está compuesta por 3,102 escuelas que ofrecen el 6° grado de educación primaria(o el tercer ciclo de los cursos comunitarios) y 45,748 alumnos que acuden a dichas escuelas. En la siguiente tabla se presenta el número de escuelas y alumnos distribuidos en cada estrato.

Número de escuelas y alumnos por estrato

<u>Estrato</u>	<u>Escuelas</u>	<u>alumnos</u>
Cursos Comunitarios	286	565
Escuelas indígenas	696	7, 457
Rural público	1,091	13, 350
Urbano público	891	21, 350
Urbano Privada	138	2, 998
Total	3,102	45, 748

En la evaluación del programa de estándares participaron todos los estados. La composición de la muestra por estado se presenta en el siguiente cuadro.

Número de escuelas y alumnos por estado

Entidad	Escuela	Alumnos
Aguascalientes	65	1,379
Baja California Norte	70	1,568
Baja California Sur	72	1,052
Campeche	122	1,561
Chiapas	105	1,518
Chihuahua	139	1,266
Coahuila	88	1,211
Colima	65	1,676
Distrito Federal	46	1,105
Durango	133	1,306
Edo. De México	87	1,197
Guanajuato	67	1,508
Guerrero	106	1,657
Hidalgo	112	1,627
Jalisco	148	1,574
Michoacán	102	1,425
Morelos	67	1,389
Nayarit	106	1,620
Nuevo León	96	1,400
Oaxaca	108	1,322
Puebla	98	1,423.
Querétaro	95	1,748
Quintana Roo	126	1,893
San Luis Potosí	129	1,422
Sinaloa	81	1,152
Sonora	90	1,331
Tabasco	97	1,586
Tamaulipas	76	1,182
Tlaxcala	56	1,245
Veracruz	154	1,581
Yucatán	118	1,708
Zacatecas	78	1,116
Total	3,102	45,748

Niveles de rendimiento

El análisis descriptivo que se presenta está basado en los resultados que los estudiantes obtuvieron en los instrumentos de medición del logro académico del

Programa de Evaluación de Estándares Nacionales y en los cuestionarios que se aplicaron a los alumnos, directores de escuelas y docentes para conocer los factores asociados al rendimiento.

Los instrumentos de medición de rendimiento administrados durante el programa, miden habilidades consideradas en el ámbito de las matemáticas y la comprensión lectora. Las habilidades consideradas para cada uno de los ámbitos señalados se refieren a aquellas que se involucran en la solución de problemas- en el caso de la matemática- y en la comprensión lectora. Para ambos casos, se realizaron evaluaciones en los nueve grados de educación básica, evaluaciones que fueron adaptadas al nivel de complejidad del material contenido en los programas de estudio correspondiente a cada grado. A partir de los resultados obtenidos por los estudiantes en los exámenes de estándares se ha generado una escala única con un rango que va de 200 a 800 puntos y que permite el análisis comparativo a lo largo de toda la educación básica.

Se establecieron niveles de desempeño de español y matemática para cada dos grados de la educación primaria. En concreto se definieron cuatro niveles de desempeño:

Nivel I: se define como no satisfactorio; los alumnos de este nivel están lejos de lograr el estándar:

Nivel II: se define como insuficiente; los estudiantes que se ubican en este nivel no alcanzan el estándar.

Nivel III: se define como satisfactorio; los estudiantes que alcanzan este nivel están cercanos a cumplir con el estándar.

Nivel IV: se define también como satisfactorio; los estudiantes en este nivel cumplen con el estándar.

A partir del tercer nivel el rendimiento de los alumnos se considera satisfactorio, aunque no es sino hasta el cuarto nivel cuando se estima que los alumnos han alcanzado el estándar establecido en el Programa de estudios para el grado bajo estudio.

Diseño del estudio

El presente estudio es el resultado de un análisis descriptivo del rendimiento académico y factores socioculturales asociados a éste. Se utilizó la información recabada por el Programa de Evaluación de Estándares Nacionales en Educación Básica. Dicho programa, además de contemplar la aplicación de los exámenes de español y matemática, contempla la administración de un conjunto de cuestionarios que proveen información sobre factores asociados al rendimiento de los alumnos. Los cuestionarios se administran a estudiantes, profesores y directores.

De estos cuestionarios se procesaron las variables que forman parte de este estudio y que explican en parte el desempeño de los alumnos. Las variables fueron elegidas tratando de representar factores relacionados a los estudiantes y sus familias, al igual que factores escolares y de las comunidades donde las escuelas se encuentran.

El estudio se organizó en tres partes. La primera parte se enfoca en el rendimiento de los estudiantes en tres modalidades. Se inicia con el análisis del rendimiento en español y matemática para el total de la muestra nacional. En este apartado se observa la distribución de los puntajes en las materias evaluadas, así como la distribución de tales puntajes en los distintos niveles de rendimiento. Enseguida se analiza la distribución del rendimiento en cada uno de los estratos que componen la muestra nacional, estos son: cursos comunitarios, escuelas indígenas, escuelas rurales públicas, escuelas urbanas públicas y, finalmente, escuelas urbanas privadas.

En este apartado también trata la distribución del rendimiento en los distintos niveles de desempeño para cada uno de los estratos. En la última sección de rendimiento se hace un análisis por entidad federativa para aquellos estratos representativos a este nivel (Escuelas indígenas, rurales públicas y urbanas).

La segunda parte se analiza algunas características socioculturales de los estudiantes y sus familias y la asociación de cada una de ellas con el rendimiento. La tercera parte del documento se estudió la relación de las características de las escuelas y los docentes y su asociación con el rendimiento académico.

De manera general se menciona la lista de variables asociadas al rendimiento académico en la siguiente tabla.

Características de los estudiantes y sus familias

Concepto	Variable	Cuestionario de origen
Genero	Genero	
Nivel socioeconómico del hogar	Ausentismo por razones económicas Padres compran materiales escolares	
Historia escolar y experiencia de escolarización	Preescolar Reprobación Estabilidad en la escuela Intención de seguir estudiando	Estudiantes
Acceso a material escrito en el hogar	Libros científicos en el hogar Diccionarios y enciclopedias en el hogar Revistas y diarios en el hogar	
Disposiciones escolares	Padres interrumpen la realización de la tarea Padres explican la importancia de la tarea Participación de los padres en la escuela Padres se preocupan de que el estudiante vaya bien en la escuela	
Características de la escuela		
Tipo de escuela e infraestructura	Tipo de escuela Biblioteca escolar Sanitarios Sala de computo	Directores
Insumos escolares	Desayunos escolares Computadoras Libros de textos Material didáctico	Directores
Docentes y clima escolar	Porcentaje de mujeres docentes por escuela Causa del ausentismo de acuerdo a los docentes Valoración de los estudiantes por parte de los docentes Actitud del docente El docente impulsa para seguir estudiando El docente usa palabras que los estudiantes entiendan El docente pide opinión a los estudiantes en la toma de decisiones Clima escolar	Estudiantes
Características de la comunidad	Población Lengua de la comunidad Servicios básicos de la comunidad Servicios educativos y bibliotecas en la comunidad Biblioteca, secundaria , bachillerato	Directores

Considero importante aclarar que para los fines de mi investigación documental sobre la tesina solamente se incluye información de utilidad y relacionado a los objetivos y temas incluidos en la tesina.

A continuación se rescatan resultados más relevantes de los siguientes temas del estudio.

I. Rendimiento académico de los estudiantes de sexto grado

Los estudiantes mexicanos logran niveles muy bajos de aprendizajes que se distribuyen de manera desigual entre distintos grupos poblacionales. Los niños y niñas marginados socialmente que asisten a las escuelas indígenas, rurales y cursos comunitarios suelen alcanzar menores niveles de aprendizaje que sus contrapartes en escuelas urbanas públicas o privadas. Así mismo, existen diferencias en el rendimiento de los alumnos en las distintas entidades federativas Por lo que estos hallazgos se presentan de manera detallada.

En este apartado se analiza los resultados del rendimiento de los estudiantes en las pruebas de español y matemática. El análisis se divide en tres partes. En primer lugar se presenta los patrones de rendimiento a nivel nacional para el total de los alumnos en la muestra. Enseguida se analizan las tendencias de desempeño de los estudiantes pertenecientes a los estratos de la muestra. En tercer término se estudia el rendimiento en español y matemática por entidad federativa para cada uno de los estratos de la muestra que son representativos a este nivel de agregación.

De acuerdo a los resultados, menos de la mitad de los estudiantes alcanzan niveles de rendimiento satisfactorios en español y matemática que indican que son capaces de manejar las habilidades estipuladas en el programa de estudio. El 2.49 por ciento de los alumnos se encuentran entre el tercer y cuarto nivel de rendimiento en español, que son

considerados los niveles satisfactorios, Así mismo, la concentración de los alumnos en el nivel más bajo de rendimiento en español es de 17 por ciento.

En matemática, sólo el 38 por ciento de los alumnos alcanzan los niveles satisfactorios de logro. La mayor parte de los estudiantes (54%) alcanzan puntajes que los ubican en el segundo nivel de rendimiento, que se define como aprendizaje insuficiente en relación con las habilidades que establece el programa de estudios, Se considera importante puntualizar que en matemática solamente 7 por ciento de los alumnos se ubica en el nivel más bajo de rendimiento.

Rendimiento por estrato

Los estudiantes en escuelas indígenas y en cursos comunitarios tienen notablemente menor desempeño que los estudiantes que asisten a los otros tipos de escuelas. Las escuelas rurales públicas se encuentran en un lugar intermedio, mientras que los estudiantes en escuelas urbanas públicas y urbanas privadas se encuentran por arriba del promedio nacional tanto en español como en matemática. Se puede distinguir las “brechas en desempeño”, entendida como la distancia entre el rendimiento de los alumnos de diferentes grupos sociales (En este estudio medidos por los estratos), son considerables.

El alumno con puntaje promedio en cursos comunitarios o en escuelas indígenas obtiene puntajes en español por debajo de alrededor del 80 por ciento de los alumnos en escuelas urbanas públicas, y por debajo de alrededor del 90 por ciento de los alumnos en escuelas privadas. Por otro lado, el estudiante promedio de las escuelas indígenas y cursos comunitarios logra puntajes en matemática inferiores al 67 por ciento que asisten a las escuelas urbano públicas e inferiores al 80 por ciento de los estudiantes que asisten a escuelas privadas.

Esto quiere decir que aunque se encontró estudiantes con rendimiento bajo y alto en cada uno de los estratos, el alumno típico de escuelas indígenas, y cursos comunitarios alcanzan puntajes muy inferiores a la mayoría de sus pares en escuelas en zonas urbanas, sean públicas o privadas, lo que sugiere una importante asociación entre las características demográficas de la comunidad donde se asienta la escuela y el rendimiento.

Las desigualdades en rendimiento entre los estudiantes que asisten a las escuelas de los distintos estratos son mayúsculas. La proporción de los alumnos que no alcanzan niveles satisfactorios de rendimiento, tanto de español como en matemáticas, es muy alta para los estratos de cursos comunitarios, escuelas indígenas y escuelas rurales.

La gran mayoría de los estudiantes en cursos comunitarios, escuelas indígenas y escuelas rurales no aprenden satisfactoriamente español, el 80 por ciento de los alumnos que asisten a las escuelas indígenas se encuentran por debajo de los niveles satisfactorios, situación que se presenta para el 71 por ciento de los estudiantes de cursos comunitarios y 57 por ciento para escuelas rurales. Por otro lado, el porcentaje es de 41 por ciento para escuelas públicas urbanas y de sólo 19 por ciento para escuelas privadas. Esta evidencia deja de manifiesto que la gran mayoría de los alumnos en las escuelas que sirven a la población más desfavorecida no adquieren las habilidades de lectura estipuladas en el programa y medidas por los exámenes.

La proporción de los alumnos que alcanzan el cuarto nivel de desempeño en español es reveladora de las desigualdades entre los estratos que atienden a la población marginada y aquellos que sirven a poblaciones urbanas. En los estratos de cursos comunitarios, escuelas indígenas y escuelas rurales es mínima la proporción de estudiantes que alcanzan el cuarto nivel de desempeño en español, por tanto, cumple con el estándar.

Este hecho resulta más llamativo si se constata con el rendimiento en escuelas privadas, donde el 50 por ciento de los alumnos llegan al mayor nivel de rendimiento en escuelas privadas, mientras que solamente el 7 por ciento de los estudiantes en cursos comunitarios y 4 por ciento de los alumnos en escuelas indígenas se encuentran en este nivel. Las escuelas rurales públicas se encuentran ligeramente en mejor proporción, con 13 por ciento de sus estudiantes en los niveles satisfactorios. Si bien los estudiantes de escuelas urbanas públicas obtienen mayores puntajes, solamente el 24 por ciento de ellos alcanza el cuarto nivel de desempeño, lo que evidencia enormes desigualdades al compararlos con sus pares de escuelas privadas.

En matemática la mayoría de los alumnos en todos los estratos de escuelas públicas está por debajo de los niveles de rendimiento que se consideran satisfactorios, situación que no ocurre en el caso de las escuelas urbanas privadas.

Se detectó que la gran mayoría de los estudiantes en los estratos de cursos comunitarios (79 %), escuelas indígenas (81%), rurales (66%) y urbanas públicas (56%) logran puntajes y los ubican en el segundo nivel de rendimiento que se considera insuficiente. En cambio, 63 por ciento de los estudiantes de escuelas urbanas privadas llega al tercer y cuarto nivel de rendimiento que se consideran satisfactorios. En suma, el rendimiento en matemática es muy bajo en todos los estratos y existen fuertes desigualdades entre las escuelas públicas de cualquier estrato y las privadas.

Rendimiento por estado y estrato

En esta parte se analiza el desempeño de los estudiantes en escuelas públicas urbanas, escuelas rurales y escuelas indígenas, que son los tres estratos muestrales representativos en el nivel estatal.

El desempeño de los alumnos es también desigual en las distintas entidades federativas del país. Aunque la división de los estudiantes por estratos parece ser el principal factor asociado a las diferencias en el rendimiento entre los estudiantes a la

escala nacional, es importante hacer notar que el logro de los alumnos dentro de un mismo estrato varía de acuerdo a las características y condiciones de aprendizaje dentro de cada estado.

Rendimiento de los estudiantes en escuelas públicas

La mayoría de los estudiantes en las escuelas urbanas públicas obtiene niveles satisfactorios de rendimiento en español en 30 de las 32 entidades federativas del país. La mayoría de los estados más del 50 por ciento de los estudiantes logra niveles satisfactorios de desempeño en español en las escuelas urbano públicos. Esto es evidente, ya que a nivel nacional, el 55 por ciento de los estudiantes que alcanza el nivel tres y el 58 por ciento de los estudiantes que se encuentra en el nivel más alto de desempeño en español asisten a escuela urbana pública.

Los estados de Guerrero (mediana, 469) y Tabasco (mediana), 479) sobresalen por su notable proporción de estudiantes en escuelas urbanas que se encuentran en los dos niveles más bajos de rendimiento. Ambos casos, es claro que más del 25 por ciento de sus estudiantes en escuelas urbanas públicas se encuentran en el nivel de logro en español considerado insuficiente. A pesar de asistir a escuelas en zonas urbanas, donde en promedio nacional los estudiantes logran un desempeño más alto, estos alumnos alcanzan el mismo nivel de desempeño que el promedio de alumnos que asisten a escuelas indígenas y rurales.

Los estudiantes de estados como Campeche, Estado de México y zacatecas (con mediana de 494) tienen una menor proporción de sus alumnos en niveles satisfactorios de rendimiento en comparación con el resto de los estados, exceptuando los casos de Guerrero y Tabasco.

Dentro del estrato de escuelas urbanas públicas, los estudiantes tamaulipecos son los que tienen mayor rendimiento en español (mediana, 523). Los estados que se destacan con medianas de 515 puntos son Chihuahua, Durango; Hidalgo, Jalisco, Morelos, Oaxaca, Quintana Roo, Querétaro, Sinaloa y Veracruz,

Tabasco y Guerrero son los estados con mayor rezago en matemática, Aguascalientes. Durango, Hidalgo, Oaxaca y Tlaxcala son los únicos estados donde la mayoría de los estudiantes de sexto grado escuelas de públicas logran puntajes que los ubican en el tercer nivel de rendimiento en matemática, alcanzando aprendizajes satisfactorios.

Rendimiento de los estudiantes en escuelas públicas de zonas rurales.

La mayoría de los estudiantes en escuelas rurales públicas en el país tienen un desempeño en español considerado no satisfactorio. Los estados que tienen un menor nivel de logro son Chiapas, Oaxaca y Tabasco, los tres con una mediana de 456. En estos casos, más del 25 por ciento de su población estudiantil de sexto grado en escuelas rurales tienen un nivel insuficiente. Lo que significa que aunque las escuelas en zonas rurales seguramente comparten un conjunto de condiciones y características, los estudiantes en estos cuatro estados tienden a obtener puntajes inferiores en español que sus pares en zonas rurales en otros estados. Por otro lado, al menos 50 por ciento de los estudiantes en las zonas rurales de Colima, Hidalgo, Jalisco; Sonora, y Tamaulipas- todos con una mediana de 494-, tienen un desempeño en español satisfactorio dentro de los niveles tres y cuatro.

En cuanto a matemática, más de la mitad de los alumnos en escuelas rurales en todos y cada uno de los estados obtiene niveles de aprendizajes insuficientes o no satisfactorios. Al menos 50 por ciento de la población estudiantil de las escuelas rurales en todos los estados obtienen puntajes entre el primer y segundo nivel, considerados

no satisfactorios e insuficiente, respectivamente. Los estados de Coahuila y Tlaxcala presentan un desempeño ligeramente mejor que el de los estados.

Rendimiento de los estudiantes en escuelas indígenas

En donde se encontró la mayor variabilidad entre los estados es en el desempeño de los estudiantes que acuden a las escuelas indígenas. El rendimiento de los alumnos en español parece diferir sensiblemente en función del estado en donde se encuentra la escuela. Los estudiantes en escuelas indígenas de Baja California Norte (mediana, 523) son los que presentan puntajes más elevados. De hecho sus resultados son comparables con aquellos de los estudiantes en las escuelas público urbanas. Destacan también los resultados de Campeche, Michoacán, Sinaloa y Sonora, donde al menos 25 por ciento de los alumnos que asisten a las escuelas indígenas tienen un rendimiento dentro de los niveles satisfactorios. Por otro lado los estados de Hidalgo (mediana, 383), Chiapas (mediana, 392), Chihuahua (mediana, 392), Durango (mediana, 409) y Jalisco (mediana, 409), tiene más del 50 por ciento de sus estudiantes en el nivel más bajo de rendimiento. Algunos de los estados con mayor porcentaje de población Indígena, como Veracruz (mediana, 453), Puebla (mediana, 417) y Chiapas (mediana, 392) tienen una mayor proporción de alumnos en escuelas indígenas con rendimiento insuficiente en español.

En relación a matemática, la mayoría de los estudiantes en 21 de los 22 estados con escuelas indígenas alcanzan niveles de aprendizajes insuficientes o no satisfactorios. Pocos alumnos llegan a alcanzar el nivel más alto de rendimiento. Los estudiantes en Baja California Norte (mediana, 449) tienen una ventaja marginal en rendimiento, y los estudiantes en escuelas indígenas en Hidalgo (mediana, 404) tienen un rendimiento sensiblemente inferior al de estudiantes de escuelas indígenas ubicadas en otros estados del país.

Conclusiones sobre rendimiento

El análisis de la distribución del rendimiento arroja evidencia contundente sobre el bajo nivel de aprendizaje de los alumnos y las inmensas desigualdades educativas existente en México. En las escuelas Mexicanas, menos de la mitad de los estudiantes alcanzan niveles de rendimiento satisfactorios en español y matemática que indiquen que son capaces de manejar las habilidades estipuladas en el programa de estudios.

La distribución del rendimiento académico es desigual entre los distintos grupos sociales. Si bien se encontró estudiantes con puntajes bajos y altos en cada uno de los estratos, el estudiante típico de escuelas indígenas, cursos comunitarios y escuelas rurales alcanza niveles de logro muy inferiores a la mayoría de sus pares en escuelas en zonas urbanas, son públicas o privadas, lo que sugiere que el rendimiento académico se asocia a las características demográficas de la comunidad donde se asienta la escuela. Así mismo, la mayoría de los estudiantes de las escuelas que sirven en las áreas rurales y a poblaciones marginales no alcanzan los niveles satisfactorios de rendimiento en español. En cuanto al rendimiento en matemática, salvo en los estudiantes de escuelas privadas, la mayoría de los alumnos en el resto de los estratos está por debajo de los niveles de rendimiento que se consideran satisfactorios.

Entre las entidades federativas también existen desigualdades en los aprendizajes, así como también existen disparidades entre los alumnos de los distintos estratos representativos en el nivel estatal. En las escuelas urbanas públicas, de 30 de los 32 estados, la mayoría de los estudiantes obtienen niveles satisfactorios de rendimiento en español, mientras que en matemática solamente una pequeña proporción de estudiantes alcanza niveles satisfactorios de aprendizaje. El rendimiento en español de la mayoría de los estudiantes en escuelas rurales públicas en los distintos estados es inferior al de sus pares en escuelas urbanas.

En las escuelas rurales de todos los estados los estudiantes obtienen puntajes en matemática entre el primer nivel y segundo nivel, considerados no satisfactorios e insuficientes, respectivamente. Finalmente, los estudiantes de escuelas indígenas son los que presentan mayor variabilidad en resultados. En los estados con mayor porcentaje de población indígena el rendimiento en español se ubica en los dos niveles más bajo que indican insuficiencia y falta de adquisición de los aprendizajes que propone el programa de estudios. En matemática, la gran mayoría de los estudiantes indígenas en todos los estados tienen un rendimiento insuficiente o no satisfactorio, siendo pocos los que alcanzan los dos niveles satisfactorios.

Es evidente que existen enormes desigualdades en el aprendizaje de los niños y niñas que finalizan el sexto grado de la educación primaria. Estas desigualdades se manifiestan principalmente las diferencias en rendimiento entre los alumnos que asisten a escuelas de distintos estratos. Si bien, la diferencia entre el rendimiento de los estudiantes de cada estrato se mantiene, en general, existen variaciones a esta norma cuando se analizan los puntajes dentro de cada estado.

II. Rendimiento académico y características de los estudiantes

Las desigualdades en el rendimiento académico de los estudiantes mexicanos se asocian en parte, a las características de éstos y sus familias. El género, nivel socioeconómico de los hogares, la historia escolar del estudiante y sus expectativas de escolarización, el acceso a material escrito en el hogar y las disposiciones escolares en cada familia son factores que se distribuyen desigualmente entre la población y que se asocian a desigualdades en el rendimiento académico de los estudiantes.

En esta sección se analizó las características de los alumnos y sus familias y su asociación con el rendimiento académico en español y matemática.

Durante el análisis, se lleva a cabo en cinco apartados. En primer lugar se presenta la asociación del género del estudiante con el rendimiento académico. En segundo término se analiza la relación entre el nivel socioeconómico de los estudiantes y el rendimiento académico. En tercer sitio se estudia la asociación del rendimiento con la historia escolar y expectativa de escolarización de los estudiantes. En cuarto lugar se presenta la relación entre el acceso a material escrito en el hogar y rendimiento académico. Finalmente, se analizan las disposiciones escolares en el hogar en relación con el rendimiento.

Género

Por su naturaleza descriptiva del estudio, se encontró una diferencia significativa pero mínima en el rendimiento académico a favor de las niñas. Las niñas logran puntajes en español que son más altos que los de los niños mientras que en matemática la diferencia en puntajes es prácticamente insignificante.

La composición de la muestra por género dentro de cada estrato está balanceada. La mitad de los estudiantes en cada estrato fue niña, con excepción de las escuelas urbanas privadas, donde el porcentaje de niños es de 52 por ciento y el de niñas 48 por ciento.

Nivel socioeconómico del hogar

Los estudiantes pertenecientes a familias de menor nivel socioeconómico alcanzan menores puntajes de rendimiento académico. El nivel socioeconómico en el hogar es una variable que se asocia de manera importante al rendimiento., situación que se ha mostrado en innumerables estudios. Este hallazgo también ocurre al analizar los factores asociados al aprovechamiento escolar en esta investigación, pues los estudiantes que enfrentan situaciones de pobreza extrema logran menores aprendizajes.

Ausentismo por razones económicas

El rendimiento académico de los estudiantes es considerablemente más bajo cuando éstos se ausentan de la escuela por razones económicas. Así los alumnos en cuyas familias escasea el dinero o tienen necesidad de trabajar obtienen puntajes más bajos en español en relación con los estudiantes de mayor nivel socioeconómico que no enfrentan esta situación.

Aún cuando al interior de los estratos hay diferencias de rendimiento entre los estudiantes que se ausentan por razones económicas y los que no enfrentan esta situación, las diferencias en el porcentaje de estudiantes que se ausenta por razones económicas no son tan amplios. En los cursos comunitarios 12 por ciento de los estudiantes se ausentan de la escuela por razones económica, cifra que llega a 17 por ciento en escuelas indígenas y 7 por ciento en escuelas rurales. En las escuelas urbanas públicas el 4 por ciento de los estudiantes se ausenta por razones económicas, mientras esto sucede sólo con el 2 por ciento de alumnos en escuelas urbanas privadas.

Padres compran materiales escolares

Los estudiantes cuyos padres pueden comprar los materiales escolares tienden a alcanzar puntajes sustancialmente más altos que los alumnos que provienen de familias que no pueden comprar los materiales, El rendimiento en español de los estudiantes de mayor nivel socioeconómico. El desempeño de los estudiantes más pobres es menor que el rendimiento del resto de sus compañeros. El desempeño de los estudiantes que no asisten a la escuela por falta de dinero o necesidad de trabajar es muy alto, especialmente si se compara con los estudiantes que no enfrentan esta situación.

Así mismo, los estudiantes cuyos padres no pueden costear los materiales escolares alcanzan rendimientos menores que los de estudiantes que sí tienen acceso a estos

materiales vía gasto que ejercen sus padres. Además, se identificó que la mayoría de los niños y niñas que viven en lugares donde prevalece la pobreza asisten a escuelas pobres donde tienen menores oportunidades de aprendizaje que se agravan porque los estudiantes tienen que salir a trabajar o les faltan recursos económicos para hacerse de los materiales escolares.

Historia escolar y expectativas de escolarización

Esta parte se analizó la asociación del desempeño con variables que van delimitado con el perfil académico del alumno, tales como el acceso al preescolar, la reprobación, la estabilidad del estudiante, y su intención de continuar estudiando al término del ciclo escolar.

Preescolar

Los alumnos que han asistido a preescolar tienden a obtener mayor puntuación tanto en español como en matemática. La asistencia a preescolar facilita la adquisición de ciertas habilidades que tienen influencia en el desarrollo de la lecto-escritura y propicia el encuentro temprano con la lengua escrita y con la valoración numérica, allanando el camino para el aprendizaje de la matemática y el español. Así mismo, la educación preescolar expone al niño y a la niña a una temprana experiencia de socialización y los familiariza con la vida escolar, lo cual se ha visto que tiene una influencia importante en la integración del alumno a la escuela primaria.

En el estudio se identificó que los alumnos con preescolar tienen un desempeño más alto que los alumnos sin preescolar. El 47 por ciento de los estudiantes en cursos comunitarios tienen acceso a la educación preescolar, casi la totalidad de alumnos en escuelas privadas y el 90 por ciento de los estudiantes en escuelas público urbanas acceden a esta modalidad de educación. Atrás se encuentra las escuelas rurales con el

85 por ciento y las escuelas indígenas con el 81 por ciento de estudiantes que cursaron preescolar.

Reprobación

El rendimiento de los alumnos que ha reprobado es sensiblemente menor al de los alumnos que no han experimentado reprobación. En promedio, los alumnos que no han reprobado obtienen puntajes mayores en español y matemática. Al interior de los estratos, los alumnos sin antecedentes de reprobación logran puntajes que los ubican por encima de los alumnos con reprobación, especialmente en las escuelas urbanas privadas y públicas, donde el 50 por ciento de los alumnos que no han reprobado tienen puntajes más altos que el 75 por ciento de los alumnos que han reprobado. Se considera importante señalar que alrededor de un 25 por ciento de los alumnos que no han reprobado en escuelas rurales obtienen puntajes muy altos en español y matemático, comparable al puntaje de sus pares en escuelas urbanas públicas y privadas.

También se detectó que el 42 por ciento de los estudiantes en cursos comunitarios y el 34 por ciento en escuelas indígenas han reprobado al menos un año escolar. Por otra parte, sólo el ocho por ciento de los alumnos en escuelas privadas ha reprobado, lo que parece asociarse al mayor desempeño en español y matemática que obtienen los alumnos de este estrato. Las escuelas rurales y urbanas públicas tienen un similar nivel de reprobación, aunque la diferencia en puntaje es mayor en las escuelas urbanas, donde la población es más heterogénea

Estabilidad en la escuela

La hipótesis detrás del análisis de esta variable es que los cambios de escuela durante el ciclo escolar suponen muchas veces una discontinuidad en el proceso de aprendizaje

y un reto de adaptación muy grande para niños y niñas de sexto grado de primaria, cuando muchos de los alumnos tienen concentrada la atención en la escuela secundaria en la que quieren continuar sus estudios, o en la incorporación al mundo del trabajo en caso de no continuar estudiando.

Los alumnos que declararon haber permanecido en la misma escuela durante el transcurso del año escolar obtienen promedios más altos por arriba de los estudiantes que cursaron el ciclo en más de una escuela, los estudiantes que permanecieron en la misma escuela durante el sexto grado obtuvieron puntajes en español que superaron a aproximadamente el 70 por ciento de los alumnos de ese mismo estrato que experimentaron inestabilidad escolar. Cabe señalar que las escuelas indígenas tienen un porcentaje considerablemente mayor de estudiantes que han experimentado alguna movilidad durante el ciclo escolar. Mientras que el porcentaje de alumnos con movilidad en los otros estratos fluctúan entre el 12 y 18 por ciento, el porcentaje es de 34 por ciento para escuelas indígenas. Esto puede explicarse quizá por los procesos migratorios que viven muchas familias indígenas en busca de trabajo.

Intención de continuar estudiando

En esta sección existen dos hallazgos complementarios, por un lado, la inmensa mayoría de los estudiantes tiene la intención de continuar su escolarización más allá de la primaria. Por otro lado, pocos alumnos que no desean seguir estudiando tienen menores niveles de rendimiento en comparación con sus pares que sí tienen la intención de avanzar más allá de la primaria. La gran mayoría de los estudiantes prefiere continuar en la escuela al finalizar la primaria, de hecho, el 88 por ciento de estudiantes en cursos comunitarios quiere continuar estudiando, los mismos que el 92 por ciento de alumnos en escuelas indígenas, el 94 por ciento en escuelas rurales, el 96 por ciento en escuelas urbanas públicas, el 98 por ciento en escuelas urbanas privadas. Esto contradice las hipótesis popular de que los alumnos en estratos sociales más bajos

tienen en general menores aspiraciones, sin embargo, el hecho de que el alumno quiera seguir estudiando no significa que necesariamente pueda hacerlo, pues podría enfrentar limitaciones económicas, de transporte o simplemente la inexistencia de escuelas secundarias en la comunidad donde se encuentra.

Acceso a material escrito en el hogar

En esta parte se analiza la asociación entre la disponibilidad de materiales de lectura en el hogar y el desempeño de los alumnos en español y matemática. En específico se estudian la disponibilidad de libros científicos, diccionarios o enciclopedias, revistas o diarios en los hogares.

Libros científicos en el hogar

La disponibilidad de los libros científicos en el hogar tiene asociación positiva con el desempeño de los alumnos. En promedio, los niños que cuentan con este tipo de materiales en sus hogares obtienen puntuaciones en español por arriba del resto de los estudiantes. En las escuelas prácticamente no existen diferencias en la distribución de puntajes de alumnos con y sin libros científicos en casa, en los cursos comunitarios y escuelas indígenas se observó que los estudiantes que tienen libros científicos en casa logran menores niveles de desempeño que aquellos alumnos cuyos hogares no cuentan con estos materiales.

En lo que se refiere al rendimiento en matemática, los alumnos que cuentan con libros científicos en sus casas, tienen un desempeño mayor en relación con los estudiantes sin estos materiales, se identificó que en los estratos de cursos comunitarios y escuelas rurales no hay diferencias en la distribución del rendimiento de alumnos en relación con la disponibilidad de libros científicos en el hogar.

En las escuelas indígenas, los estudiantes que no tienen libros científicos en casa, contrario lo que el sentido común indicaría, obtienen mejores resultados en matemática. En las escuelas urbanas, públicas y privadas, es claro que los estudiantes que poseen libros científicos en casa obtienen rendimientos más altos.

La disponibilidad de libros científicos en casa no es equitativa entre los estratos contemplados en este estudio, solamente una cuarta parte de los estudiantes en cursos comunitarios cuentan con libros científicos en casa, mientras que esta proporción es cercana al 80 por ciento en escuelas privadas. En las escuelas rurales sólo el 45 por ciento de los alumnos reportan contar con los materiales.

Diccionarios y enciclopedias en el hogar

La presencia de diccionarios y enciclopedias en el hogar es una de las variables familiares que muestra una fuerte asociación con el desempeño escolar de niños y niñas. Los alumnos que declararon tener este tipo de materiales de lectura en casa, obtuvieron puntajes más altos en español que el resto de los estudiantes. Se observó que las diferencias de desempeño son menores para cursos comunitarios y escuelas rurales que para escuelas urbanas y privadas. De nuevo se observó que el puntaje de los estudiantes en escuelas indígenas parece asociarse negativamente con la presencia de diccionarios y enciclopedias en sus hogares.

Revistas o diarios en el hogar

La presencia de revistas o diarios en el hogar puede ser más de un indicador de la educación de los padres y de sus hábitos lectores que los de sus hijos, especialmente cuando éstos son pequeños. De cualquier forma, la presencia de este tipo de recurso es una muestra de la cultura de lectura en el hogar, aunque la definición de revista, sobre todo, no sea muy exacta, y puede abarcar lo mismo semanarios de análisis que revistas de caricaturas. Se aprecia con excepción de las escuelas indígenas, los

estudiantes de todos los estratos que tienen revistas y diarios en casa obtienen puntajes más altos en la prueba de español. Existe una gran diferencia entre la disponibilidad de revistas o diarios en los hogares que se encuentran en las zonas rurales y los hogares urbanos, sólo la mitad de los alumnos de cursos comunitarios y el 42 por ciento de los alumnos en escuelas indígenas tienen revista o periódicos en casa, mientras que la disponibilidad es de 83 por ciento para estudiantes de escuelas públicas urbanas y 92 por ciento para los alumnos de escuelas privadas.

Los niños y niñas mexicanas tienen acceso desigual en materiales de cultura escrita, lo que parece llevar a desigualdades en el rendimiento académico. Los estudiantes en escuelas rurales, cursos comunitarios y escuelas indígenas, quienes obtienen los más bajos niveles de aprendizaje, cuentan con una proporción menor de estos recursos en comparación con los estudiantes en escuelas urbanas, son públicas o privadas.

El escaso acceso a material escrito no debe interpretarse como una falencia del sin número de padres y madres que se interesan en la educación de sus hijos, sino más bien como un reflejo de las graves desigualdades sociales de México. Por otro lado, muchas de las comunidades indígenas y rurales privilegian la vía oral en la transmisión para transferir conocimientos y valores culturales, y el sistema educativo no ha logrado aún dar una respuesta adecuada a ese tipo de visión acerca del aprendizaje.

Se ha identificado que la disponibilidad de recursos de lectura en el hogar se asocia positivamente con el rendimiento académico. Teóricamente, el contacto frecuente con la cultura escrita coadyuva a desarrollar hábitos de lectura y apoya el aprendizaje de los contenidos escolares. Los diccionarios o enciclopedias y las revistas o diarios parecen ser los materiales con asociaciones más fuertes con el desempeño académico.

Disposiciones escolares en el hogar

En este apartado se analizó las disposiciones escolares en el hogar, sobre todo aquellas acciones y actitudes de los padres hacia el estudio de los hijos, para su análisis se utilizaron cuatro variables. Tres de ellas hablan de las actitudes de los padres hacia la escuela y las actividades relacionadas con ella. La cuarta variable se refiere a la participación directa de los padres en las juntas que se llevan a cabo en la escuela.

Padres interrumpen la realización de la tarea

La conformación de espacios de tiempo para que los estudiantes realicen tareas sin interrupciones se asocia positivamente con el rendimiento. Cuando los padres están conscientes de la necesidad de realizar las tareas sin interrupciones, crean estos espacios para sus hijos e hijas, lo que redundará en mejores logros académicos.

Los estudiantes que no sufren interrupciones en casa al hacer la tarea suelen tener mejor desempeño en la escuela. La diferencia en el rendimiento en español entre los estudiantes cuyos padres no los interrumpen se ve entre todos los estratos, y los estudiantes tienen mayor desempeño en español cuando sus padres no los interrumpen durante la realización de las tareas escolares.

En matemáticas, los estudiantes que no enfrentan interrupciones tienen mejor desempeño. Los estudiantes de escuelas indígenas tienen más probabilidad de ser interrumpidos al realizar sus tareas en comparación con el resto de los estudiantes. El 35 por ciento de los estudiantes en escuelas indígenas afirman que sus padres los interrumpen al realizar las tareas. Así mismo, alrededor de una cuarta parte de los alumnos en escuelas rurales, urbanas públicas y de cursos comunitarios son interrumpidos por sus padres al realizar las sus tareas. Un 18 por ciento de los

estudiantes escuelas privadas también declaró que los padres los interrumpían al momento de hacer la tarea.

Padres explican lo importante de las tareas

Se encontró que cuando los padres explican la importancia de realizar las tareas escolares, los estudiantes tienden a aprender más. El desempeño en español de los estudiantes cuyos padres les explican la importancia de las tareas el porcentaje es mayor al de los alumnos que no escuchan este mensaje en casa, de la misma manera cuando los padres explican la importancia de las tareas logran resultados más altos que los del resto de los estudiantes. Esta variable se asocia positivamente con el rendimiento en el nivel nacional, al analizar su distribución entre los estratos se observa que la mayoría de los padres explica a sus hijos e hijas la importancia de las tareas. En las zonas rurales los padres son ligeramente menos propensos a explicar a sus hijos e hijas la importancia de las tareas escolares, Sin embargo, el 86 y 88 por ciento de los estudiantes en cursos comunitarios y escuelas indígenas, respectivamente, reciben explicaciones en casa acerca de la importancia que tienen las tareas. Lo mismo sucede con un 91 por ciento de los estudiantes en las escuelas rurales.

Participación de los padres en la escuela

En el análisis de las diferencias para la muestra en el nivel nacional, se encontró que la participación de los padres en las juntas escolares se asocia positivamente con el rendimiento de los alumnos. Los estudiantes cuyos padres participan en las juntas escolares obtienen rendimientos más altos tanto en español como en matemáticas.

En las escuelas. A pesar de las diferencias en rendimiento asociadas a la asistencia de los padres a las juntas escolares, es preciso señalar que prácticamente la totalidad de los padres en cada uno de los estratos asiste a juntas escolares. En las escuelas

indígenas participa el 94 por ciento de los padres, mientras que el resto de los estratos 197 por ciento de los padres asiste a juntas escolares.

Padres que se preocupan de que el estudiante vaya bien en la escuela

Los estudiantes provenientes de hogares donde los padres se preocupan por el desempeño escolar tienden a lograr mejores resultados académicos. El análisis en el interior de los estratos muestra que la mayoría de los padres se preocupa porque a sus hijos les vaya bien en la escuela. El 89 por ciento de los alumnos en escuelas indígenas indica que sus padres se preocupan porque les vaya bien en la escuela. Por otro lado, 95 y 94 por ciento de los estudiantes en escuelas rurales y cursos comunitarios, respectivamente, opinan que sus padres se preocupan por el rendimiento escolar. Así mismo, el 97 y 99 por ciento de los padres en escuelas urbanas públicas y privadas, respectivamente, se preocupan de que sus hijos e hijas vayan bien en la escuela.

Finalmente, es importante considerar que la mayoría de los padres se preocupa porque sus hijos e hijas les vaya bien, no implica necesariamente que todos los padres pueden apoyar a los estudiantes de manera tal que mejoren su aprendizaje, puesto que existen desigualdades económicas y de escolarización entre los padres que harían la diferencia para traducir esa preocupación en apoyos específicos para mejorar el rendimiento.

Conclusiones sobre rendimiento académico y características de los estudiantes

Durante este apartado se analizó la asociación de algunas características de los estudiantes y sus familias con el rendimiento académico. En general, existen factores individuales y familiares que por su grado de asociación con el desempeño escolar parecen tener influencia sobre el rendimiento. Se observó que el rendimiento de los alumnos con menos recursos económicos tiende a ser menor que el rendimiento del resto de sus compañeros.

El desempeño de los estudiantes que no asisten a la escuela por falta de dinero o necesidad de trabajar y de aquellos cuyos padres que no pueden comprar los materiales escolares es muy bajo, especialmente si se compara con los estudiantes que no enfrentan esta situación. La historia escolar y expectativa de escolarización se asocian al rendimiento del alumno.

La asistencia a preescolar, la reprobación y la estabilidad en la escuela son factores que se asocian al rendimiento. Sin embargo, se encontró desigualdades en la distribución de estas variables entre los distintos estratos, evidenciando que los alumnos de cursos comunitarios, escuelas indígenas y escuelas rurales tienen menos probabilidades de asistir a preescolar y de permanecer en la misma escuela durante el ciclo escolar, así como mayores probabilidades de haber reprobado algún grado.

En cuanto a las expectativa de escolarización, la mayoría de los estudiantes en todos los estratos tiene la intención de seguir estudiando después de la primaria, lo que indica que los alumnos desean continuar con sus estudios pero deben existir otros factores tales como oportunidades de acceso a la educación secundaria, características socioeconómicas del hogar y la escolarización de los padres que se asocian al rendimiento y a la escolarización.

Los Niños y niñas mexicanos tienen acceso desigual a materiales de cultura escrita, lo que parece asociarse a desigualdades en el rendimiento académico. Los estudiantes en escuelas rurales, cursos comunitarios y escuelas indígenas, quienes obtienen los más bajos niveles de aprendizaje, cuentan con una proporción sensiblemente menor de libros, diccionarios, enciclopedias, diarios y revistas en casa, especialmente en comparación con los estudiantes en escuelas urbanas, sean públicos o privados.

El escaso acceso a material escrito no debe interpretarse como una falencia de los padres o los hogares, sino más bien como un reflejo de las graves desigualdades

sociales de México. Por otro lado, muchas comunidades indígenas y rurales privilegian la vía oral en la transmisión para transmitir conocimientos y valores culturales. Los datos aquí presentados sugieren la existencia de enormes desigualdades en los aprendizajes de los niños y niñas que están por terminar la primaria en México. Los estudiantes indígenas, de cursos comunitarios y escuelas rurales aprenden menos y las condiciones sociales que enfrentan fuera de la escuela son adversas y se asocian de manera inversa con el rendimiento.

III Rendimiento académico y características de las escuelas

Los alumnos en las escuelas primarias en México tienen rendimientos desiguales, y estas diferencias están asociadas a la desigualdad entre distintos tipos de escuelas en cuanto a infraestructura, a los insumos, al perfil de los docentes que laboran en los centros escolares y a las características de las comunidades donde se asientan los mismos.

En este apartado se analizó la asociación entre el rendimiento escolar y distintas características de las escuelas y la comunidad. Para ello este apartado se divide en cuatro secciones. En primer lugar se analiza la infraestructura y los tipos de escuela en relación con el rendimiento. Inmediatamente después se aborda el tema de los insumos escolares. En tercer lugar representa las características de los docentes y el clima escolar. Finalmente, se revisa las características de la comunidad.

Tipos de escuelas

Las escuelas primarias de México pueden ser de tres tipos que se definen a continuación:

Escuelas completas: son centros escolares que tienen todos los grados de educación primaria.

Escuelas incompletas: se caracterizan por no tener todos los grados de educación primaria.

Escuelas unitarias: son escuelas con sólo un docente para todos los grados.

Los resultados de la investigación en esta área son los siguientes:

Las escuelas de organización completa con una buena infraestructura logran un mejor desempeño académico. Las escuelas con estas características están ubicadas en su mayoría en centros urbanos. Son muy bajas las proporciones de escuelas indígenas, rurales y de cursos comunitarios que tienen las características antes mencionadas, a pesar de que sirven a los grupos más marginados de la población quienes más requieren de apoyo para mejorar su desempeño académico.

Con respecto a insumo, se observó también un claro patrón de desigualdades en el cual las escuelas públicas en zonas rurales reciben menos recursos. Las escuelas indígenas, los centros de cursos comunitarios y las escuelas rurales públicas tienen en promedio menor rendimiento y menor acceso a libros de textos, materiales didácticos y computadoras en comparación con las escuelas urbanas públicas. Los desayunos escolares es el único insumo que se reparte con carácter compensatorio, pues se distribuyen en las escuelas donde el estudiantado es más desfavorecido socialmente y logra menor rendimiento. Las características de los docentes están también vinculadas al desempeño de las escuelas.

Los estudiantes tienden a obtener mejores resultados académicos en escuelas donde los docentes consideran que sus estudiantes son muy buenos, los impulsan a seguir estudiando, usan palabras que los estudiantes entienden y piden opinión a los alumnos en la toma de decisiones: Así mismo, el desempeño de los estudiantes parece estar favorecido por la existencia de un clima escolar de armonía y compañerismo. Lo mismo que con los insumos de la escuela, los docentes con mejores perfiles y los mejores

entornos educativos parecen encontrarse con menor frecuencia en las escuelas indígenas, rurales y de cursos comunitarios.

Finalmente, las características de las comunidades donde se encuentran las escuelas a las que asisten los estudiantes comprendidos en este estudio denotan enormes desigualdades que se asocian a brechas en los aprendizajes de los alumnos. Los alumnos de escuelas localizadas en comunidades pequeñas, donde se habla lengua indígena y se carece de servicios y se carece de servicios básicos como agua, electricidad, drenaje, y donde no existe biblioteca ni se ofrece educación secundaria ni bachillerato experimentan una alta marginación asociada a bajos niveles de logro educativo. Si a esto se le suma el hecho de que las escuelas que atienden a estas comunidades son típicamente la peor preparadas y abastecidas, el resultado final no puede ser otro sino la generación de enormes desigualdades en aprovechamiento académico.

El rendimiento de los alumnos al final de la escuela primaria es extremadamente desigual. Las mayores desigualdades se aprecian al comparar el rendimiento de los alumnos que asisten a escuelas de diferentes estratos. Estas desigualdades están asociadas a las características de los alumnos y sus escuelas.

Los alumnos que asisten a escuelas de distintos estratos presentan disparidades en términos de nivel socioeconómico, historia escolar y expectativas de escolarización, acceso a material escrito y disposiciones escolares en el hogar. Por otro lado, las escuelas también presentan grandes diferencias por estrato en cuanto a la infraestructura, insumos, perfil de sus docentes, clima escolar, y características de las comunidades donde se asientan. Las escuelas indígenas, los cursos comunitarios y las escuelas rurales enfrentan las situaciones más desfavorables para el rendimiento. Estas escuelas, a su vez, reciben a los alumnos con mayores desventajas para su aprendizaje.

Comentarios preliminares

Finalmente, en este capítulo se analiza la situación del sistema educativo mexicano, si bien en capítulos anteriores he comentado el papel que juega la familia en el desarrollo integral de sus hijos con atención especial en sus actividades académicas formales.

El éxito de los hijos en el proceso educativo no depende al 100% de los padres, es decir, de tras de ellos existen ciertos agentes que están engranados y que en cierta manera no permiten que los padres cumplan con su función en el aspecto educativo y lograr que sus hijos finalicen la educación primaria con éxito. Estos agentes tienen que ver con el sistema educativo del país, las políticas educativas con todas sus deficiencias que afectan a la población infantil en su proceso de escolarización.

Las desigualdades que existen en el país a partir de las diferencias en diversas características de la familia del niño, la situación socioeconómica, las condiciones de la salud y de la nutrición, la escolaridad de los padres que inciden en actitudes y conductas hacia la escolaridad de los niños y en los aspectos culturales.

Para mi es importante puntualizar que la mayoría de las veces, los resultados de aprendizaje tiene relación con las condiciones de vida de las familias, es decir, que las condiciones del fracaso escolar son en alto porcentaje de las condiciones sociales y económicas de las familias. Ante la desnutrición, la violencia o la desintegración familiar, el proceso educativo es mucho más complejo. La nueva pobreza, es más que bajos salarios, es una exclusión de la sociedad que no permite que los menores puedan adquirir un proyecto de vida.

Otro aspecto importante que deseo resaltar tiene que ver con la calidad de los insumos escolares cuyos indicadores son los recursos con los que cuenta la escuela, el ambiente escolar y el aula, el contexto escolar y el aula en que se desarrollan la enseñanza y el aprendizaje.

Me llama la atención la situación que comentan los expertos de que la oferta escolar dista mucho de ser homogénea: que las desigualdades se observan en aspectos tales como la mayor precariedad de las escuelas ubicadas en áreas alejadas, el menor número de horas de clase recibidas por los niños, entre más rural es la localidad, menor experiencia de los maestros de las escuelas rurales marginales.

Las familias que sufren más estas desigualdades educativas en el país son las familias indígenas. La población indígena es uno de los grupos más pobres y marginados del país. De la misma manera la población indígena infantil es la que tiene peores condiciones de escolaridad. Ante esta problemática, el gobierno mexicano a buscado formas a través de los años mejorar el sistema educativo, con iniciativas que ha permitido el desarrollo de la población escolar, por ejemplo: El plan de desarrollo (PDD) 1989-1994, la formulación del programa para la modernización educativa (PME) publicado en 1992, la reforma del artículo 3° institucional y la promulgación de la Ley General de Educación.

A pesar de los esfuerzos del gobierno federal, y del gran avance en la última década sobre el desarrollo de propuestas y estrategias específicas de evaluación basada en el currículo para diversos dominios escolares y particularmente para abordar las áreas académicas básicas: la lectura, escritura y las matemáticas, en mi opinión si la población infantil logra desarrollar estas competencias, habrá más niños que finalicen su educación básica, y a pesar de las desigualdades educativas en el país, el ingreso de la población infantil mexicana a los niveles de nivel media superior y superior será mayor, como consecuencia podrán ser dotados de capacidades sociales que le permitan enfrentar un mundo globalizado y tener una mejor calidad de vida.

Las investigaciones realizadas y que se incluyen en este capítulo enfocadas a ciertas comunidades en el país que carecen de oportunidades educativas es una muestra de la

situación educativa de las familias mexicanas, especialmente en las comunidades indígenas y rurales.

En los resultados, se observó que el desempeño escolar no es favorable para las familias que habitan en estas comunidades, claramente se identifica que existe desigualdades sociales en diferentes sectores del país y esto origina que no todas las comunidades se beneficien con todas las oportunidades requeridas para su progreso, la falta de salud y de una buena alimentación, la carencia de escuelas con infraestructuras adecuadas y maestros capacitados y responsables, la falta de material didáctico en los salones, la distancia de las escuelas, la poca o nula preparación secular de los padres, la falta de material didáctico en los hogares de los niños para realizar sus tareas, la situación socioeconómica de las familias, toda esta gama de factores internos y externos influyen en el desempeño académico de los estudiantes, los educandos que carecen de los recursos mencionados, generalmente su desempeño académico es bajo y el fracaso escolar es notorio, no continúan estudiando y la repitencia de los alumnos a nivel primaria es constante en relación con las comunidades o familias que cuentan con estos recursos.

CONCLUSIONES

El primer objetivo estuvo enfocado al apoyo de los padres en el rendimiento escolar de los hijos. Desde este marco de investigación, se encontró una de las diferencias más llamativas entre los hogares de los niños que tienen éxito escolar y aquellos que fracasan, la cual tiene que ver con el uso del lenguaje, así fue posible identificar que en los primeros suele utilizarse un lenguaje más elaborado; es decir, con una mayor complejidad gramatical, un vocabulario más rico, enunciados más largos y más abstractos o descontextualizados.

En cambio, las comunidades verbales que tienen lugar en los hogares de los niños que fracasan en la escuela, se caracterizan por la pobreza sintáctica y de vocabulario, un escaso nivel conceptual y la independencia del concepto inmediato en el que transcurre la conservación.

Además, se encontró que los padres de los niños con un rendimiento escolar alto estimulan a los hijos a hacer un uso descontextualizado del lenguaje y les animan a que manipulen con la imaginación las características del entorno, por lo que la utilización del lenguaje estimula en el niño el desarrollo de determinadas habilidades cognitivas muy adecuadas para afrontar las exigencias escolares.

Otra característica que se ha hallado en los hogares de los niños que no presentan problemas escolares tiene que ver con los elementos materiales y la organización del espacio y del tiempo. La existencia de libros, cuentos o juguetes didácticos puede potenciar las habilidades cognitivas o facilitar el aprendizaje de contenidos importantes para el rendimiento, también puede provocar un espacio más organizado de acuerdo con las necesidades.

Existen además las actividades que realiza el niño en el entorno de su hogar, donde adquiere o reafirma muchas habilidades cognitivas como cantar, clasificar o realizar inferencias, a través de los juegos compartidos con los padres y hermanos. También es posible familiarizar a los niños con la lectura dentro del hogar, cuando ven a sus padres leer y escribir con frecuencia, o se interesan por la ciencia, la historia, el arte y otras disciplinas académicas, etc., estas actividades permiten que los niños tengan ventajas en su rendimiento en comparación con los niños cuyos padres no generan o no apoyan tales cosas.

Otro factor referente a los hogares de los niños que presentan un mayor éxito escolar tiene que ver con las prácticas disciplinarias y educativas utilizadas por los padres, mismos que suelen ser controladores, aunque no demasiado restrictivos, explicativos y razonables con sus hijos cuando se trata de explicarles las normas que deben seguir. Se ha encontrado que estos padres democráticos animan a sus hijos a que vayan asumiendo responsabilidades y a ser independientes, ya que este tipo de prácticas coinciden con las que el niño encuentra en el contexto escolar. Como resultado, el estilo disciplinario que muestran los padres no sólo afecta el rendimiento en la escuela, sino también el tipo de relaciones que establece el niño con sus compañeros.

Se comprobó entonces, que los más aceptados por sus compañeros mostraban un estatus sociométrico más alto, tenían padres que sostenían estilos disciplinarios democráticos, mientras que los niños rechazados solían ser hijos de padres autoritarios. Resulta igualmente importante para la adaptación del niño a la escuela, la estabilidad emocional o el tipo de apego que haya establecido con sus progenitores, ya que la influencia que tiene la calidad de este vínculo emocional repercute sobre el establecimiento de otro tipo de relaciones interpersonales.

Resaltan aquellos niños que durante la primera infancia establecieron una relación de apego seguro con sus cuidadores, ya que suelen ser considerados por sus profesores y

son menos agresivos para establecer relaciones de amistad. De la misma manera, cuando los padres apoyan y valoran a sus hijos y les muestran cariño, adquieren un auto-concepto más positivo y sentimiento de confianza en sí mismos que les hará sentirse más competentes para aprender nuevas tareas y aprendizajes, esto trae como resultado un sentimiento de mayor seguridad en el contexto escolar, lo que influirá positivamente en su actitud hacia la escuela y en su predisposición hacia el aprendizaje del niño dentro de ella.

Cabe mencionar que con el simple hecho de que los padres se involucren en la educación de sus hijos se relaciona positivamente con el progreso escolar, los padres muestran al niño la importancia que le dan a la educación y a ellos como personas útiles para un futuro próximo. Los padres que conocen a los profesores de los niños están más dispuestos a pedirles consejo y los profesores se benefician ya que conocen mejor el ambiente familiar del niño y pueden discutir con los padres cuestiones que pueden ayudar.

Así, los padres que van al colegio, conocen y se reúnen con los profesores, hacen que sea más probable que se interesen en ayudar a los niños que aquellos que no van al colegio. En suma, los padres que conocen a los maestros también pueden tener una percepción más realista acerca de los objetivos que el profesor tiene para el niño y por lo tanto, puede estar mejor preparado para ayudar al niño. Lo anterior es una muestra representativa de los padres que atienden el desempeño escolar del niño; es decir, los padres que se comprometen e involucran más en la educación de sus hijos tienen como resultado las buenas notas del niño; así, el apoyo parental mantiene el ritmo de trabajo del niño y es consistente en la estabilidad relativa al desempeño escolar.

Se considera importante destacar que los padres de niños que tienen mejores logros se aseguran de que sus hijos cumplan con las metas del plantel y verifican qué hacen después de salir del colegio. Los padres de buenos estudiantes se interesan además de

las tareas y puntajes, tienen tiempo para estar informados de lo que están haciendo sus hijos y siempre están disponibles para asistir a las reuniones de los padres de familia.

Sostengo que la adaptación a la escuela será más fácil cuando exista una cierta continuidad entre las prácticas y valores familiares y los que imperan en el aula. Otra característica importante en los hogares de los niños que no presentan problemas escolares tiene que ver con los elementos materiales y la organización del espacio y del tiempo, si el niño dispone con más frecuencia de libros, cuentos, juguetes didácticos y objetos que permitan el desarrollo de las habilidades cognitivas o faciliten el aprendizaje de contenidos importantes para el rendimiento escolar, de acuerdo con las necesidades infantiles.

El niño se desarrolla mejor cuando tiene acceso a juguetes y materiales, esto es responsabilidad de aquellos adultos que lo cuidan, ya que son quienes le enseñan, lo aceptan y deben buscar mantener el equilibrio entre actividades organizadas y la libertad para explorar por sí mismo. Así, el proceso que conduce a saber trabajar tiene su comienzo natural en saber jugar.

El niño que ha aprendido a jugar bien tiene bases para estudiar, y si las ha desarrollado y ejercido de forma correcta sabrá trabajar al llegar a la edad adulta. De aquí la importancia de que los niños aprendan a estudiar y jugar, ya que ésta les permite un buen desempeño académico en comparación de quienes no lo desarrollan.

Se encontró que el rendimiento de los niños va asociado a la escolaridad de los padres, con el supuesto de que los padres con mayor educación generan un ambiente familiar más orientado a lo educacional, tienen una mayor valoración de las oportunidades educacionales y poseen mayores herramientas para ayudar a sus hijos con las tareas escolares; además, están más capacitados para suministrarles recursos educacionales y tienen una mayor intencionalidad pedagógica.

Se encontró que los padres de nivel educativo medio y alto tienden a considerar todas las actividades cotidianas como espacios de aprendizaje donde enseñan de manera integrada contenidos y habilidades relevantes para la escuela, tales como lenguaje, memoria, conceptos etc. Contrario a los padres de nivel educativo bajo, los cuales no proporcionan dirección porque consideran que es tarea de la escuela.

Por otro lado, se halló que los padres de aquellos niños que muestran un mejor nivel académico suelen dedicar más tiempo a supervisar y ayudar al niño en sus tareas escolares, comprueban la exactitud y la limpieza de los trabajos que realizan en casa, les enseñan a manejar el diccionario y otros materiales. También tratan de resolver dudas y se preocupan por cómo poder ayudarles en las tareas escolares.

Además, es interesante resaltar que los estudiantes promovidos tienen más probabilidad de que al menos uno de sus padres sepa leer y escribir. Resulta conveniente indicar que se le asigna mayor importancia a la escolaridad de la madre. La tendencia de los estudios establece que la educación de los padres influye en el rendimiento escolar, o al menos alguna relación presenta.

Además, se ha mostrado las causas que permiten que los estudiantes de nivel básico tengan un rendimiento académico alto, o en su defecto, un rendimiento bajo. Se hace énfasis en el segundo objetivo que dice: Formular recomendaciones dirigidas a los padres sobre la manera de apoyar a sus hijos en el trabajo escolar.

Todos los resultados de la investigación nos llevan a concluir que es necesario poner la vista en la familia, ya que el rendimiento del niño en la escuela se ve afectado por determinadas características de la vida familiar. Así, la educación de calidad se obtiene cuando padres, niños y maestros trabajan juntos y en armonía. Por lo tanto, los padres deben crear un ambiente sano y agradable en donde el niño pueda crecer de manera integral, a fin de que se sienta protegido, valorado e integrado a una familia. Es

imprescindible que los padres puedan darse tiempo para poder convivir, platicar, realizar actividades que fomenten el desarrollo integral del niño, ya que esto representa una preparación y que le permitirá enfrentar a los retos de la vida y especialmente, a los desafíos escolares.

Se identificó que resalta la necesidad apremiante de que los padres escuchen las inquietudes de sus hijos, que los motiven a seguir adelante, otorgándoles las herramientas necesarias para su desarrollo escolar, proporcionándoles libros, cuentos, diccionarios, material didáctico, un espacio adecuado en donde estudiar, un horario establecido para el estudio y la realización de las tareas. Tales recursos permiten que el niño pueda desempeñarse con éxito en sus trabajos escolares.

Los padres no deben preocuparse sólo por conocer las calificaciones de sus hijos; deben asistir a la escuela constantemente y mantener una estrecha relación con los profesores, verificando el ritmo de trabajo del hijo durante su estancia en la escuela, asistiendo a las juntas de padres de familia, participando en las actividades culturales y sociales que realiza la escuela; especialmente cuando el pequeño participa en dichas actividades.

Considero importante mencionar que es necesario que los padres se preparen académicamente para que tengan herramientas y así poder tener las bases necesarias para ayudar, aconsejar y verificar que los trabajos escolares de sus hijos se cumplan con exactitud. Además, la preparación secular de los padres genera motivación, les permite tener una buena comunicación con sus hijos y les amplía la visión de lo que desean ser en lo futuro. Como se sabe, el mundo laboral exige una mayor preparación debido a que cada vez es más competitivo.

Finalmente, resaltar que la tarea de los padres y de todos los agentes involucrados en el quehacer educativo no es nada sencillo porque dependen de ciertos factores internos

y externos socioculturales. Se puede observar en las investigaciones incluidas en el capítulo III sobre la situación del Sistema Educativo Mexicano, especialmente en las comunidades indígenas, rurales y en comunidades de extrema pobreza, los resultados obtenidos muestran que existen desigualdades sociales en las diferentes comunidades del país.

Se encontró que las familias mexicanas tienen que enfrentarse y luchar con ciertos factores socioculturales que en cierta manera están asociados con el desempeño educativo de sus hijos, tales como: la pobreza extrema, la salud, la desnutrición, la distancia de las escuelas, la mala preparación de los maestros, la poca o nula preparación de los padres, la infraestructura incompleta de las escuelas, el interculturalismo de algunas comunidades indígenas, la falta de material didáctico en las escuelas, la falta de recursos educativos de los estudiantes en sus hogares para realizar sus tareas etc. Estas desigualdades sociales son sufridas especialmente en las familias que viven en las comunidades indígenas y rurales.

Estas características o factores sociales se asocian en gran manera en el desempeño de los estudiantes en las comunidades mencionadas, en los estudios se identificó principalmente en las comunidades indígenas y rurales que el desempeño de los estudiantes es bajo, el fracaso escolar y la repitencia es notorio, los estudiantes no continúan estudiando por falta de oportunidades en relación con los estudiantes que viven en las comunidades urbanas o las familias que tienen acceso las oportunidades sociales.

Por todo lo que se ha mencionado, para muchas familias se limitan a proporcionar el apoyo a sus hijos en sus actividades escolares, no porque así lo deseen sino por la desigualdad social que existe en el país y específicamente en las comunidades indígenas, rurales y en las zonas marginadas.

RECOMENDACIONES

De acuerdo al análisis de las posturas teóricas y de los resultados de las investigaciones documentales realizadas en México específicamente en comunidades indígenas, rurales, zonas de extrema pobreza y marginadas sobre el apoyo que los padres brindan a sus hijos en sus actividades educativas a nivel primaria.

Basado en este contexto, se detectó las grandes bondades como resultado del apoyo de los padres al proporcionar todos los recursos necesarios a sus hijos en todas sus actividades académicas a fin de que sean exitosos.

En función del análisis de los resultados se sugiere las siguientes recomendaciones a fin de mejorar la calidad de la educación en los hogares de las familias mexicanas, en las escuelas y por ende como país. Las recomendaciones se enfocan principalmente en las familias, a los responsables de las escuelas y el gobierno federal como responsable de proporcionar los lineamientos para mejorar la calidad de la educación.

El núcleo familiar bien integrado favorece el desarrollo integral de los infantes en su proceso de aprendizaje de los saberes culturales. El contexto de desarrollo de la población infantil desde su nacimiento es crucial para su crecimiento integral, físico, emocional, psicológico y social. Las interacciones sociales de los padres e hijos favorecen los lazos familiares para su sano desarrollo emocional. Se sugiere que los padres dediquen tiempo a sus hijos para escuchar y atender sus inquietudes.

Que los padres comprendan la importancia de mostrar interés por el desempeño de sus hijos y les brinden apoyo y aliento en los momentos difíciles. Es importante que los padres conozcan a los amigos de sus hijos. Es esencial que los padres junto con sus hijos practiquen actividades deportivas.

Proporcionar momentos de esparcimiento para generar aprendizajes, visitando zoológicos, parques y museos, organizar un horario para elaborar sus tareas y estudiar para sus exámenes, establecer un espacio específico para el desarrollo de sus tareas o todas sus actividades educativas.

Las exigencias educativas requieren una alimentación adecuada y balanceada para un mejor desempeño en las actividades educativas. Es fundamental que los padres asistan a las reuniones de padres de familia que organiza la escuela. Se considera importante que los padres conozcan y visiten a los maestros para supervisar la marcha de sus hijos en las actividades educativas, se requiere hacerlo por lo menos cada 15 días, hacerlo cada semana minimiza el rendimiento y genera estrés, lejos de ayudar e influye negativamente en el aprendizaje. Es recomendable supervisar diariamente las tareas de los hijos y ayudarlos en lo que se requiera, esto anima y motiva a los hijos a seguir adelante.

Proporcionar recursos educativos a los hijos en casa, tales como: libros, enciclopedias computadora, Internet, diccionarios y revistas favorecen la elaboración de las tareas y principalmente en el buen rendimiento académico.

Es necesario que el gobierno asigne más presupuesto en el área de educación principalmente en las comunidades indígenas, zonas rurales y en las zonas de pobreza extrema para que los niños de estas poblaciones sean favorecidas con las mismas oportunidades educativas y logren éxito en sus aprendizajes.

También se considera importante que las autoridades a través de las escuelas proporcionen alimentos escolares a los estudiantes principalmente en las comunidades indígenas, rurales y en las zonas de extrema pobreza.

Que las autoridades educativas sigan promoviendo capacitaciones eficaces para los maestros que laboran en las comunidades indígenas, rurales y de zonas de extrema pobreza a fin de atender las necesidades educativas de los estudiantes.

De igual forma se considera importante que las autoridades educativas proporcionen las condiciones óptimas para el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, esto es: mejores instalaciones, recursos didácticos tanto para los maestros así como para los estudiantes.

También se considera importante incentivar a los maestros con un mejor salario empezando con los maestros de las comunidades indígenas, rurales y en las zonas marginadas y de extrema pobreza a fin de que ellos cumplan con la labor de la enseñanza al 100%.

Si la familia, la escuela y las autoridades educativas juntos como un equipo se esfuerzan en ayudar a los estudiantes a mejorar su calidad de vida mediante una enseñanza de calidad, tendremos futuros jóvenes más responsables y comprometidos con su aprendizaje, capaces para aportar soluciones a los problemas sociales que el país se enfrenta.

REFERENCIAS

Acuña, M. (1998) “**Familia y desarrollo humano**”. Alianza Editorial, Madrid

Arancibia, V. (1999) “**Psicología de la Educación**“. Editorial Alfaomega

Cano, M. (2002) “**Padres y Maestros de el niño triunfador**”. Ediciones Poder México.

Cárdenas, J. (1998) “**Sociología**”. Editorial Trillas, México.

Carrillo, J. (1989) “**La sociología**”. Editorial Jocama, México D.F.

Cevallos, E. (1998) “**Familia y desarrollo humano**”. Alianza Editorial Madrid

De Reina, C. (1569) “**Santa Biblia**” Sociedades Bíblicas Unidas, Brasil

Desarrollo_Wikipedia, la enciclopedia libre” **Desarrollo humano**”. (5 de febrero de 2010) de <http://wikipedia.org/wiki/desarrollo-humano>

Educación_wikipedia, la enciclopedia libre “**Educación primaria en México**”. (10 de febrero 2010) de [Http://es.wikipedia.org/wiki/escuela/primaria](http://es.wikipedia.org/wiki/escuela/primaria)

García, D. & Ramírez, G. (1998) “**Familia y desarrollo humano**”. Alianza Editorial, Madrid

Del Valle, S. (2007, 14 de agosto). “**Alista SEP nuevo plan de estudios**”. Agencia/Reforma. Recuperado el 2 de febrero de 2010, de <http://www.elmana.com.mx./notas.asp>

Edel, R. (2003) **“El rendimiento académico concepto, investigación y desarrollo”**. Revista electrónica Iberoamericana sobre eficacia y cambio en educación .Vol.1 núm. 2, 2003, México

Ensayos y Experiencias (2000) **“Familias y escuelas”**. Ediciones Novedades Educativas de México

Ezpeleta, J. & Weiss, E (1996) **“Las escuelas rurales en zonas de pobreza y sus maestros: tramas preexites y políticas innovadoras”**. Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero –junio, Vol. 1, Número 1

Faustino, E. (1994) **“Las técnicas de estudio en la educación primaria”**. Editorial Escuela Española S.A. Madrid

Fremon, S. (1972). **“Esos hijos, esos padres “**. Ediciones STUPUM, España

Fuentes, C. (1997) **“Por un progreso incluyente“**. Instituto de estudios educativos y sindicales (IEESA), México

García, N. & Calderón, H. (2005) **“Sabor a México”, la educación rural mexicana y su entorno**. Universidad Pedagógica Nacional, México

González, M. (2000) **“Competitividad entre los niños”**. Editorial Promo – Libro

González, J. (2000) **“Elegir la guardería y el colegio”** Ediciones y Distribuciones Mateo

Guevara, Y. & Macotela, S. (2005) **Escuela: “del fracaso al éxito”**. Editorial Pax México, Librería Carlos Cesarman S.A. México

Heredia, E. (2006, 12 de septiembre de 2009) de [Http://www.uam.mx](http://www.uam.mx) “**Los pueblos indígenas en México y la CNDH**”. México

Kawage, et al. (1998) “**Familia, valores y autoridad**”. Editorial Trillas, México

Lacasa, P. (1997) “**Familias y escuelas**“. Editorial aprendizaje, España

León, T. (2000) “**Indicadores**”, una mirada a la educación. Editorial Norma, México

Mantovani, J. (1992) “**Educación y plenitud humana**”. Editorial El Atenco, Buenos Aires

Loza, J. (2008 “**Educación en comunidades indígenas**” (Educación, trabajo nutrición y pobreza indígena). Educomi, junio -2009, México

Mathews, H. (1994) “**Sociología nueva edición**“. **Publicaciones Culturales, México**

Mexicanos Primeros Visión 2030 A.C. (2009).”**Contra la pared**” .Estado de la educación en México, reporte ejecutivo. Impreso en México

Mier, M. (1993). “**El proceso de escolarización de los Niños en México, 1960-1990**”. UNAM, México

Moreno, M. (1998) “**Familia y desarrollo humano**”. Alianza Editorial Madrid

Nieves, M. (1981) “**El niño abandonado**”. México

Oliva, A. & Palacios, J. (1998) “**Desarrollo humano**”. Alianza Editorial Madrid

Palacios, J. & Rodrigo, M. (1998) **“Familia y desarrollo humano”**. Alianza Editorial, Madrid

Palacios, J. & González, M. (1998) **“Familia y desarrollo humano”**. Alianza Editorial, Madrid.

Palacios, J. (1998). **“Desarrollo humano”**. Alianza Editorial, Madrid

Papalia, D. (1997) **“Desarrollo Humano”**. Editorial McGRAW –HILL Interamericano, México

Phillips, B. (1988) **“Sociología”**. Editorial McGRAW- HILL Interamericana, México

Rodrigo, M. & Acuña, M. (1998) **“Familia y desarrollo humano”**. Alianza Editorial Madrid.

Savatier, F. (1998) **“El valor de educar”**. Editorial Ariel, Barcelona España

Treviño, E. & Treviño, G. (2003, 10 de agosto 2009) de <http://www.oei.es/evaluacioneducativo> **“Factores socioculturales asociados al rendimiento de los alumnos al término de la educación primaria: un estudio de las desigualdades educativas en México”**. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México

Vergara, M. (2005) **“Condiciones y mejoramiento de la educación intercultural de los estudiantes indígenas, Nahuas y Huicholes de educación primaria en Jalisco”**. Revista Electrónica Iberoamérica sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación 2005, Vol. 3, No.1, México

Vila, I. (1998) **“Familia, escuela y comunidad”**. Editorial Orso, Barcelona

Villalpando, J. (1969) **“Sociología de la educación”**. Editorial Porrúa, México